



Las culturas indígenas prehispánicas de Nicaragua y

Costa Rica

Samuel Kirkland Lothrop

Tribus y lenguas

Clasificación y discusión general

Para fines de clasificación, las tribus indígenas de Costa Rica y Nicaragua pueden dividirse en tres categorías lingüísticas: 1) tribus de afinidad septentrional, 2) tribus de afinidad meridional, y 3) tribus de afinidad incierta.

La principal lengua del norte era el náhuatl, lenguaje de muchos dialectos, que una vez se hablaron desde los Estados Unidos hasta Panamá, de los cuales el idioma mejor conocido es el azteca. Las fuentes históricas demuestran que los pueblos que hablaban náhuatl avanzaron hacia el Sur desde México a lo largo de la costa del Pacífico y llegaron a Nicaragua poco antes de la conquista; de hecho, Motolinía afirma expresamente que ellos llegaron a Nicaragua sólo un siglo antes que los españoles, por el año 1420. Todos estos colonizadores parecen haber sido Toltecas, excepto una pequeña rama azteca en el Sur de Costa Rica.

En el occidente de Nicaragua se habló la lengua maribia en dos pequeños distritos. Se ha probado que esta lengua se relaciona con la Tlapaneca, que se habló en el estado de Guerrero del sur de México, y con el grupo coahuilteco de Texas y del nor-este de México.

Todas las tribus de afinidad meridional definida hablaban el Chibcha, lengua que en cierta ocasión se extendió desde el Ecuador hasta Nicaragua. La evidencia arqueológica indica que los chibchas permanecieron más tiempo en la parte meridional de su área que en la septentrional. Por eso creemos que ellos fueron inmigrantes procedentes de Sur-América, empujados hacia el norte quizás por la expansión de los Caribes de Venezuela.

Los vínculos lingüísticos de las tribus del centro y del oriente de Nicaragua todavía son inciertos, aunque existe creciente tendencia a clasificarlos como chibchas. Si bien es cierto que se han compilado vocabularios de esta región, los filólogos están lejos de un acuerdo acerca de sus relaciones. Por eso ha parecido mejor considerar separadamente los pueblos a que en adelante nos referiremos con los nombres de Ulvas y Matagalpas, hasta que quede determinada su verdadera posición lingüística. A causa de esta incertidumbre no podemos demarcar con precisión el límite septentrional de los chibchas.

La lengua chorotega era hablada por varias tribus de Costa Rica, Nicaragua y el sur de México. Parece que estos indios vivieron en una época muy al norte y avanzaron hacia Nicaragua y Costa Rica hace muchísimo tiempo. Los reducidos de México fueron, probablemente, resultado de subsiguientes migraciones desde el sur. Alguien ha sugerido que los chorotegas tienen relación con los otomíes, mazahuas, pirindas y triques del centro y del sur de México.

De los tacachos nada se sabe, excepto que no tienen relación alguna con ninguna de las otras lenguas de Nicaragua.

Examinaremos detalladamente los diversos grupos de población. El orden de presentación y el plan de agrupación pueden verse en el cuadro adjunto. La distribución está en el mapa.



Tribus del norte de Costa Rica y del oeste de Nicaragua y sus relaciones

Tribus de origen septentrional:

Nahoas
 Nicaraos
 Nahuatlátos
 Desaguaderos
 Bagaces
 Sigüas
 Chuchures (?)

Maribios

Subtiavas
 Maribichoas
 Tapanecas
 Coahuitecas
 Hokanos

Tribus de origen meridional:

Chibchas
 Talamancas
 Güetares
 Votos
 Suerres
 Corobicis
 Ramas

Tribus de origen incierto:

Posiblemente chibchas

Ulvas
 Matagalpas
 Mosquitos

Chorotegas
 Cholutecas
 Mangües
 Oroñías
 Chapanecas
 Mazatecas

Tacachos

Nahoas

El Anahuac, la gran meseta del centro de México, según tradiciones aborígenes, fue dos veces centro de dispersiones étnicas y culturales en los siglos que precedieron a la conquista española. La primera ocasión fue después de la ruina de los Toltecas en el siglo XII, cuando tuvo lugar un gran éxodo de tribus hacia el sur y el oriente. Con esta migración pueden estar relacionadas la mayor parte de las colonizaciones nahoas de Centroamérica. El segundo movimiento fue causado por el predominio azteca: bajo sus poderosos caudillos las expediciones guerreras y comerciales llegaron por el sur hasta la república de Panamá, llevando consigo las artes y costumbres aztecas, pero raramente dejando asentamientos. De ambas dispersiones quedó huella en la región que nos ocupa.

Los grupos que hablaban náhuatl en Nicaragua, Costa Rica y Panamá en tiempos de la conquista española eran los siguientes:

Nicaraos o Nicaraguas. Es la principal tribu nahuatl de Nicaragua; ocupó el istmo de Rivas, estrecha faja de tierra entre el Lago de Nicaragua y el Pacífico. Su límite occidental era el río Ochomogo.



Por el sur éste probablemente penetraba un corto trecho dentro de la actual Costa Rica. Es posible que uno o más grupos pequeños se hayan encontrado en el norte del Guanacaste (Costa Rica). También se dice que ocuparon las islas del Lago de Nicaragua, inclusive la isla de Ometepe, en donde Squier compiló un vocabulario nahoá. El cronista de Alonso Ponce (A) afirma, sin embargo, que en las islas del Lago de Nicaragua se hablaba una lengua que no se relacionaba con la náhuatl ni con la mangüe; pero Berendt, por la prueba de la toponimia, afirma que los nicaraos vivían en las islas y también en la costa norte del Lago. No obstante, hemos de mirar esta hipótesis como discutible hasta que no sea confirmada por evidencias arqueológicas.

La «capital» de los nicaraos era Quauhcapolca, cerca de la moderna ciudad de Rivas. Otros centros importantes eran Tecatega, (B) Totoca, Teoca, Mistega, Xoxoyá, Papagayo, Ochomogo y Oxmorio. El nombre del cacique Niqueragua ha quedado perpetuado en el de la república de Nicaragua.

Las leyendas de las migraciones nicaraos son sumamente confusas, si bien suministran alguna información interesante. Podemos comenzar con el examen de la narración de Torquemada, que da el más completo resumen y obtuvo su información de primera mano. Este escritor nos dice que:

a. Los ancianos de Nicaragua acostumbraban decir que sus antepasados y los nicoyas («que por otro nombre, se dicen mangües», esto es, Mangües) en un tiempo vivieron en el desierto de «Xococoncho» (Soconusco), que queda entre Soconusco y Tehuantepec.

b. Los nicoyas eran descendientes de los chololtecas y habitaban en las montañas. Los nicaraos eran «mejicanos, del Anahuac», esto es, el Valle de México.

c. Así vivieron por un período de tiempo igual a la suma de las vidas de siete u ocho hombres vejisimos, cuando los olmecas, quienes desde mucho antes eran sus enemigos, aparecieron repentinamente desde México, y los subyugaron.

d. Incapaces de soportar la terrible esclavitud que les impusieron los olmecas, consultaron con sus caudillos, quienes se aconsejaron con sus dioses por ocho días y luego dispusieron que emigraran en masa, lo que hicieron luego.

e. Después de viajar veinte días, uno de sus caudillos murió.

f. Pasaron por Guatemala y dejaron una colonia en «Ecalcos», esto es, Izalco (El Salvador), cuyos habitantes se llamaban «Pipiles». Otras colonias fueron establecidas en «Mictlán» (Miltán, El Salvador) o en Asunción Milta (Guatemala), y en «Yzcuintlan» (Escuintla, Guatemala).

g. Los demás avanzaron hacia la provincia de Choluteca en Honduras, donde murió el segundo caudillo, después de hacer las siguientes profecías:

Que los nicoyas se adelantarían a los demás y que algún día serían sometidos por hombres blancos con barba, peores que los olmecas:

Que los olmecas (de quienes se supone huían) se asentarían cerca del Mar del Sur hacia el Oriente, cerca del Golfo de San Lúcar (Golfo de Nicoya):

Que las tribus nicaraogas se asentarían en un mar de agua dulce, a la vista de una isla con dos volcanes, que evidentemente se refiere a la isla de Ometepe, cuyo nombre significa «dos montañas» en náhuatl.



h. La rama nahoa entonces avanzó hacia el Mar del norte, «y cerca del Desaguadero (esto es, el río San Juan) hay una ciudad habitada por ellos, y hablan una lengua mexicana no tan corrupta como la de los pipiles».

i. El grupo principal siguió hasta Nombre de Dios (República de Panamá). Desde ahí recorrieron la tierra, en busca del mar de agua dulce, y llegaron a Nicoya, donde hallaron a sus antiguos compañeros de viaje, quienes les contaron de los lagos de Nicaragua.

j. Desde Nicoya fueron a Xolotlán, o Nagarando, esto es, las llanuras de León (Nicaragua); pero no se sintieron contentos ahí, porque no podían ver los picos gemelos de Ometepe.

k. Finalmente se fueron a «Nicaragua», donde los habitantes les recibieron como huéspedes. Después de un tiempo contrataron muchos cargadores para que les ayudaran a transportar sus bienes. Sus arfitriones con mucho gusto se los proporcionaron, porque estaban cansados de aguantar a tantos extranjeros. Sin embargo, los nahoas mataron a los infortunados cargadores mientras dormían y derrotaron en batalla a quienes les habían dado hospedaje.

l. Entonces se asentaron los nahoas y los primitivos habitantes huyeron a Nicoya.

Este cuento tan confuso evidentemente se refiere a las migraciones de varias tribus, y parece que incluye a todos los grupos nahoas al sur de El Salvador excepto a los Signa, cuya presencia se explica de otra manera. Es digno de notar que en los lugares de parada mencionados se sabe que existieron colonias nahoas, p. ej., la nahuatlato cerca de Choliteca, la nicarao cerca de Ometepe, la del desaguadero en el río San Juan, la bagaces cerca de Nicoya y posiblemente la chuchuras en Nombre de Dios.

Los nicoyas, como veremos aquí, integraban el conjunto chorotega. Aunque Torquemada parece haber sido el primero en confundir Chorotega (que los españoles por corrupción hicieron Choliteca) con Choliteca, palabra náhuatl que significa habitante de Cholula, el error se ha perpetuado en las obras de muchos escritores.

Por otras fuentes sabemos que los chorotegas fueron los pobladores originarios del oeste de Nicaragua¹, y que los nicaragos y chorotegas tenían diferente lenguaje, modos, costumbres y ceremonias². Por consiguiente, no tenemos por qué confundir a los dos pueblos.

Volviendo a la historia de los nicaraos creo que podemos aceptar como verdad que vinieron de la meseta mexicana, probablemente en la época de la dispersión tradicional del imperio tolteca, que parece haber sido seguido de grandes desórdenes étnicos. De Soconusco partieron a Nicaragua como un siglo antes que llegaran los españoles. Calculando la «vida de un hombre viejísimo» entre 50 y 70 años, se deduce que probablemente salieron del Anahuac entre fines del IX y fines del XI siglo y que llegaron a Nicaragua a principios del siglo XV.

Aunque Motolinia y Gómara³ afirman que la causa de la emigración hacia Nicaragua fue una gran sequía, ambos apoyan de manera general el relato de Torquemada, a quien también refuerza la historia contada por Nicarao a Fray Francisco de Bobadilla y citada por Oviedo:

¹ Gómara afirma que el chorotega es la lengua indígena y antigua de Nicaragua: «Hay en Nicaragua cinco lenguajes muy diferentes: corobici, que leen mucho; chorotega, que es la natural y antigua...»

Este pasaje claramente se ve que ha sido mal copiado por Herrera, quien dice: «Hablaban en Nicaragua cinco lenguas diferentes. Corobici, que lo hablan mucho en Choliteca, que es la natural y antigua...»

² Oviedo, escribe: «...por que assi sono diferen en lenguas, assi en cerimoniae é ritos é amistad, y en todo lo demás son diferentes».

³ Gómara afirma: «...é dicen que habiendo grandes tiempos há una general seca en Anauac, que llaman Nueva-España, se salieron infinitos mexicanos de su tierra, y vinieron por aquella mar Austral a poblar a Nicaragua».



No somos naturales de aquesta tierra: é há mucho tiempo que nuestros predecesores vinieron á ella, é no se nos acuerda qué tanto há, porque no fué en nuestro tiempo... La tierra, de donde vinieron nuestros progenitores, se dice Ticomanga é Maguatega, y es hácia donde se pone el sol: é vinieronse porque en aquella tierra tenían amos, á quien servían, é los tractaban mal.

En esa tierra los antepasados de Nicarao decían haber servido a sus amos.

En arrar é sembrar é servir, como agora servimos á los chripstianos, é aquellos sus amos los tenían para esto é los comían, é por esso dexaron sus casas de miedo é vinieron á esta tierra de Nicaragua; é aquellos amos avian allí ydo de otras tierras, é los tenían avassallados, porque eran muchos, é desta causa dexaron su tierra é se vinieron á aquella dó estaban.

Brinton hace derivar la palabra Ticomanga del azteca *tiachcauhmecatl*, nuestros hermanos mayores, es decir, los clanes elevados o más antiguos de la tribu, y *Maguatega* de *maquetecatí*, gente de arriba, esto es, los moradores de la meseta interior. Lehmann (1915) relaciona estos nombres con Ticomán (Ticomantlan) y Mithuatlán, dos ciudades cerca de Cholula, México.

Motolinia dice: «En tiempo de una gran esterilidad, compelidos nuyos indios con necesidad, salieron de esta Nueva España, y sospecho que fue en aquel tiempo que hubo quatro años que no llovó en toda la tierra: porque se sabe que en este proprio tiempo por el mar del sur fueron gran número de canoas o barcas, las cuales aportaron y desembarcaron en Nicaragua, que está de México más de trescientas cincuenta leguas. Y dieron guerra a los naturales que allí tenían poblado, y los desbarataron y echaron de su señoría, y ellos se quedaron y poblaron allí aquellos Nahuales; y aunque no hay más que cien años, poco más o menos, cuando los españoles descubrieron aquella tierra de Nicaragua, que fue en el año de 1523».

Torbio de Motolinia visitó Nicaragua y Costa Rica en 1528-29, según Vásquez, quien afirma que aquel predicó en lengua azteca y que verdaderamente entendía el idioma de Nicaragua. Motolinia es, pues, una autoridad de primera clase, aun cuando haya dejado poca información acerca de Nicaragua. Agrega a la afirmación citada la observación de que la población de Nicaragua era de 500 000, y también afirma que en Nueva España no se sabía cómo ni cuándo los nicaraos llegaron a Nicaragua.

Torquemada también anota una invasión de Nicaragua por fuerzas aztecas que, derrotadas en combate, obtuvieron la posesión de la provincia por medio del mismo ardid que los nicaraos emplearon contra los primitivos habitantes. Oro, plumas verdes y jade eran pagadas después como tributo a Montezuma. Juzgaríamos de dudosa esta narración si no fuera que se sabe que incursiones aztecas semejantes penetraron mucho más lejos hacia el sur.

Nahuatlato. Este grupo ocupó la Península de Cosiguina y el Golfo de Fonseca, extremidad occidental de Nicaragua. La *Relación* de Alonso Ponce (I, pp. 352, 379) nos informa que sus poblados principales, Ciuatlepetl y Olomega, fueron abandonados en 1586 por orden de los sacerdotes españoles, quienes obligaron a los aborígenes a establecerse en El Viejo y en Chinandega. Ciuatlepetl, en cuyas ruinas Alonso Ponce pasó la noche, quedaba en la costa cerca de la Península de Cosiguina, y Olomega estaba a seis leguas al norte de El Viejo. (C)

La palabra *nahuatlato* significa intérprete. Es fácil comprender cómo surgió tal nombre, porque la ruta acostumbrada del Salvador a Nicaragua era a través más bien que alrededor del golfo de Fonseca, y estos indios indudablemente eran empleados como intérpretes por muchos viajeros.

La *Relación* de Alonso Ponce (I, p. 359) nos dice que Managua estaba habitada por *indios navales que hablan la lengua mexicana corrupta*. Como tenemos información positiva de que Managua fue edificada en territorio chorotega (Oviedo, lib. XLII, cap. V), debemos aceptar este dato como ejemplo de la rápida propagación del náhuatl después de la conquista, lo cual ocasionó la desaparición de otras lenguas indígenas, fenómeno que ha sido tratado con amplitud por Brinton (1883, p. xvi y sig.).

Desaguaderos. Según Torquemada (lib. III, cap. XL) que, al contrario de la mayor parte de los historiadores españoles, visitó personalmente Nicaragua, había una pequeña colonia nahoa en la

boca del río San Juan. «Aportaron a la Mar del Norte y cerca del Desaguadero», escribe, «está un pueblo de ellos, y hablan en lengua mexicana, no tan corrupta como estotra de los pipiles».

Aunque no hay confirmación directa del dato de Torquemada, tiene en cambio verosimilitud por una real cédula (Peralta, 1883, p. 117) fechada en 1535 en la cual la Reina de España ordena que se explore la desembocadura del río San Juan porque por ahí se acarrea oro a Montezuma, vía Yucatán. Al parecer ese lugar era un puesto comercial azteca. Como no se ha dado nombre a este grupo, yo propongo el de Desaguaderos, antiguo nombre del río San Juan, en cuya desembocadura vivían.(D)

Bagaces. Un documento fechado en 1573⁴ afirma que los moradores del poblado de Bagaces del Nor-oeste de Costa Rica hablaban la lengua de Nicaragua, esto es, el náhuatl. Por supuesto que existe la posibilidad de que esta lengua haya sido adquirida después de la conquista, y la misma fuente nos informa que esa gente hablaba también español. Si pudieron aprender una lengua, ¿por qué no otra?

Sin embargo, en este caso es posible que el náhuatl haya sido la lengua original, pues parece aceptable la teoría de que uno o más grupos pequeños se hayan separado de los nicaraos para fincarse al Norte del Guanacaste⁵. El escritor visitó Bagaces y encontró la creencia muy difundida entre sus moradores de que des-

ciendían en parte de raza mexicana, creencia de la que se mostraban muy orgullosos.

Sigas. El grupo náhuatl más distante de México ocupaba la isla de Tojar o Zorobaro en la bahía del Almirante (República de Panamá) y en el vecino valle de Telorio, o Duy. Sus pobladores eran Chiacua, Meyaua, Quequexque y Corotapa.

Los sigas dijeron a los españoles⁶ que habían sido enviados a Talamanca a recoger el oro que los «Caribes»⁷ acostumbraban pagar a Montezuma, y que se fincaron allí cuando supieron de la conquista de México por Cortés. Su cacique Iztolin conversó en náhuatl con Juan Vásquez de Coronado en 1564 (Fernández, documentos, IV, p. 297).

La palabra *sigua* se dice que significa «extranjero» en los dialectos talamancas, y puede compararse con la náhuatl *chontal*. Son sinónimos cigua, segua, xicagua, chichagua, chicagua y shelaba.

Chuchures. Andagoya (p. 23) dice:

En este Nombre de Dios había cierta gente que se decían los chuchures, gente de lengua extraña de los otros: vinieron a poblar allí en canoa por la mar de hacia Honduras; y como la tierra era montuosa y enferma, antes se desmenujeron los que allí vinieron que se multiplicaron; y así había pocos, y destos pocos no quedó

⁴ «Lengua Nicaragua, la cual hablaban y entienden los dichos indios muy bien». Fernández, Colección de Documentos, vol. I, p. 270.

⁵ Véase Oviedo, lib. XLII, Cap. I, y Fernández, Colección de Documentos, vol. I, p. 122. En su mapa lingüístico Lehmann (1911) muestra un establecimiento mexicano en los alrededores de la ciudad de Nicoya. No hay comprobación de esto, pues todas las autoridades convienen en que los nicoyas eran chorotegas; de hecho, Lehmann mismo en otra parte del documento (p. 705, nota 1) afirma que Nicoya era centro de población chorotega. La afirmación de este escritor de que la presencia de colonias mexicanas en Centroamérica fue establecida por sus investigaciones personales (Enciclopedia Británica, XI ed., vol. XVIII, p. 335), más bien causa asombro, porque estos establecimientos fueron descritos por los historiadores españoles, y su lengua fue estudiada por Berendt, Brinton, Fernández, Gabh, Squier, Sapper, Stoll, Swanton y Thomas, etc.

⁶ El gran Montezuma, que envió sus ejércitos... en demanda de dicha provincia de la cual tuvo muchas y muy especiales piezas de oro en su poder... y he visto reliquias de sus sociedades y ejércitos, que se llaman Nautatos. Juan de Estrada Rávago, p. 3.

⁷ Luego resta poblar otro pueblo que salga a la bahía del Almirante, donde ay en la tierra que llaman Duy más de seis mill yndios de guerra. Y ay noticia que tienen su trato con los de México que allí quedaron quando les tomó la voz de la entrada primera de los españoles, aviendo ydo ellos por el tributo de oro que aquella provincia dava a Montezuma.- Fernández, Colección de Documentos, vol. V, p. 100.

⁸ La palabra Caribe fue usada por los españoles para denotar canibal o, en sentido más general, cualquier tribu salvaje. Es corrupción del nombre del caudillo de Santo Domingo, Canaboa, «rey de las montañas y el mismo poderosísimo». Vid. las cartas XCLVII y CLIII de Pedro Mártir en la edición de 1530.



ninguno con el tratamiento que se les hizo después de poblado en Nombre de Dios.

Esta pequeña tribu puede haber sido de origen náhuatl, como lo sugiere su nombre, porque las formas repetidas tales como pipil, chichimeca, popoloca, etc., son características de la lengua náhuatl. No obstante, este razonamiento puede ser falaz. Puede obtenerse una ligera confirmación en la leyenda conservada por Torquemada de que los nahuatlés avanzaron por el sur del río San Juan hasta Nombre de Dios.

Por último hay que hacer mención de la invasión de Panamá por una tribu innominada (descrita por Andagoya y Herrera) que, por sus tendencias antropológicas y su espíritu bélico, puede clasificarse provisionalmente como rama de los *pochtecas* aztecas, o gremio de comerciantes. Herrera describe esta incursión al estilo de los hunos con las siguientes palabras:

Dos años antes que los castellanos entrasen en la provincia de París, había llegado á ella vn gran Exercito de Hombres, que venian de la buelta de Nicaragua, ferros, i Guerreros, por lo qual de todas las Provincias los salian á recibir de Paz, dandoles quanto pedian. Comian carne Humana, con lo qual ponian gran temor en las Tteras adonde llegaban. Asentaron Real en vna Provincia, que confina con la de París, dicha Tubrabá, en vn llano, adonde les llevaban de los Pueblos, Muchachos que comiesen i otros Mantenimientos, que pedian. Dióles vna recia enfermedad de camaras, que les forcé á levantar el Exercito, i bolverse á la Costa de la Mar, por donde havian ido. Y como el Señor Cutatúra, dicho París, los sintió enfermos, i descuidados, dió en ellos vn Dia al Alva, i los mató á todos, sin que ninguno se salvase, i tomó el despojo, adonde halló cantidad de Oro.

Maribios

Los escritores españoles del siglo XVI aplicaron el término *maribio*, o *marivío*, a los naturales que habitaban la provincia de ese nombre (conocida también con el de Los Desollados) en el Nor-oeste de Nicaragua. Los investigadores lingüísticos modernos han adoptado el término *subtiava* para designar el idioma, porque el primer vocabulario fue compilado por Squier en el pueblo de Subtiava. Como dicho pueblo fue ocupado primeramente por los mangües (Alonso Ponce, l. p. 356) y no estuvo asociado con los *maribios* hasta la época de Squier, ha parecido mejor adoptar la antigua terminología, reservando la palabra «*subtiava*» para una de las dos divisiones políticas a describir.

Por mucho tiempo se pensó en que la lengua no tenía ninguna relación con las otras, si bien se encontraron palabras copiadas del *chibcha*, *matagalpa*, *xicaque* y *payán*. Lehmann (1915) estableció el hecho de que los *maribios* están íntimamente relacionados con los *tapaneacas* de Oaxaca. Sapir (1925) encuentra afinidad con la familia lingüística de los *hokanos* de California (Karok, Chimariko, Shasta-Achomawi, Yana, Pomo, Washo, Esselen, Yuman, Chumash, Salinan, Seri y Tequilasteco) y con la de los *coahuiltecos* (Pakawan) de Texas y el noreste de México (Comecrudo, Cotoname, Tonkawa, Karankawa y Atakapa). Cree él que los *maribios* y *tapaneacas* «deben mirarse como lejanos campamentos meridionales de la raza *hokano-coahuilteca*», sin relación con ningún dialecto del norte.

Subtiavas: En su viaje del Salvador a Managua, Alonso Ponce notó la presencia de indios *maribios* en los poblados de Chinandega, Misauagalpa, Pozoiteca, Chichigalpa y Mazatega, nombres que, según se notará, son de origen náhuatl. Sirven, no obstante, para limitar el territorio de los *subtiavas*, salvo en dirección al interior, en donde el límite con los *ulvas* no puede determinarse con exactitud. La región que se ve en el mapa incluye la cadena de montañas conocida por Los *Maribios*, que conserva el antiguo nombre de



este grupo. Punto de interés más que de importancia es, quizás, que el poblado de Subtiava estuvo originalmente ocupado por los mangües (Alonso Ponce, l, p. 356), y el nombre de subtiavas aplicado a esta gente es, por lo mismo, una designación incorrecta.

Respecto al nombre de subtiavas, escribe Berendt:

En vano he buscado las palabras de la lengua subtiava para encontrar alguna que corresponda con una u otra de las sílabas de tal nombre. Puede ser una corrupción de un nombre náhuatl, quizás de Xochia o Suchiapan (río de las Flores). Esto parecerá menos improbable cuando consideremos los extraños cambios que han sufrido los nombres indios en boca de los conquistadores, por ejemplo, la transformación de Ahuiztapan en Orizaba.

Maribichica. Oviedo (lib. XLII, cap. XII) nos dice que un segundo grupo de maribos vivía a treinta leguas de León, en los bancos del río Maribichica o Guatahiguala. La población de este grupo estaba compuesta de subtiavas que emigraron durante un período de sequía, poco antes de la llegada de los españoles. Lehmann (1915) ha tratado de demostrar que *Guatahiguala* es palabra lenca y que esta tribu debe haber vivido, por consiguiente, con los lencas de El Salvador. No obstante, falla este razonamiento porque varios documentos del siglo XVI colocan este río en el departamento de Nueva Segovia, en Nicaragua, talvez cerca de la ciudad de ese nombre. (E)

Tlapanecas. El extenso vocabulario comparativo publicado por Lehmann (1915) demuestra que el dialecto tlapaneca estaba inicialmente relacionado con el subtiava de Nicaragua. Los problemas que surgen por los muchos pequeños grupos lingüísticos del istmo de Tehuantepec no nos conciernen directamente. Basta con que aquí establezcamos que por lo menos dos lenguas nicaragüenses están representadas -la maribio y la chorotega- y que el libre intercambio de palabras ha contribuido mucho a complicar la situación. Los tlapanecas han sido encontrados en años recientes

en las ciudades de Potirchan, Tolomixtlahuacan, Pascala, Atlauijalcinco y Mixtecapan.

Chibchas

La tribu chibcha, de la que ha tomado nombre un gran familia lingüística, habitó la región de Bogotá en Colombia. Sin embargo, la lengua chibcha se extendía desde el Ecuador hasta Nicaragua, y es posible que hasta Honduras. Los más importantes grupos dialectales de la región ístmica pertenecientes a esta raza eran los dorasquez, los guayrnies y los talamancas, que se extendían imprecisamente desde el canal de Panamá hasta una línea que corre al oriente del volcán Herradura. Entre estas tribus y Sur América estaban los cuñas, que hablaban una lengua todavía no clasificada y que puede haber sido un dialecto chibcha. Al norte de Costa Rica los güatares, votos, sueres y corobicis hablaban chibcha. En Nicaragua los ramas hablaban chibcha, y es posible que también los ulvas y otras tribus del área de las Cordilleras. Los matagalpas y mosquitos de Nicaragua, y los payas, lencas y xicaques de Honduras deben ser considerados hasta la fecha sin afiliación, aunque existe cierta tendencia a colocarlos también en la familia chibcha.

No entra en el plan de esta obra hacer un estudio de los pueblos de Honduras, Panamá, Colombia y el Ecuador, pero examinaremos con cierta proflijidad los miembros de esta gran familia lingüística que antes vivió en Costa Rica y Nicaragua.

Los talamancas. Las tribus que hablaban dialectos estrechamente relacionados y que poblaban ambos lados de las Cordilleras, en la parte meridional de Costa Rica, han sido agrupados bajo el nombre de talamancas. El límite meridional está señalado a grandes rasgos por una línea trazada desde el Golfo de Almirante hasta el río Coto. Por el norte se extienden hasta el territorio de los güatares. Los complejos grupos de tribus de esta región han sido estudiados por Gabb, Pittier, Thiel, Pinart, Fernández, Peralta y



otros. Puesto que este problema no nos concierne directamente, a esas obras remitimos al lector que desee mayor información, haciéndole observar que puede encontrar un resumen conveniente en Swanton y Thomas (1911).

Güetares. Aunque las tribus agrupadas bajo este nombre ocupaban una extensa región y entraron en contacto con los españoles desde el comienzo de la Conquista, existe poca información respecto a ellos. El nombre se deriva del jefe *Huetare*. Oviedo (lib. XXXIX, cap. XXI) afirma que moraban en las colinas detrás de la Punta de Herradura y se extendían hasta los confines de Chorotega. Sin embargo, en la actualidad el vocablo se aplica a las tribus del interior y de la costa atlántica indistintamente.

La lengua ha sido estudiada principalmente por Uhle, Herzog, Thiel (1882) y Brinton (1897, 1898). Los trabajos de estos investigadores han puesto en claro que el güetar es un dialecto chibcha muy estrechamente relacionado con el hablado en Talamanca, si no idéntico a él. Hay que señalar que, para determinar la naturaleza del idioma, la evidencia documental del siglo XVI y XVII es más fidedigna que los vocabularios recogidos en el siglo XIX, porque se importaron indios de Talamanca para reemplazar a los güetares que murieron por las terribles condiciones que se les impuso o que se escaparon al territorio de los votos o corobidis. Gagini (1917, pp. 56-57) cita seis documentos que demuestran que los talamancas fueron fincados por los españoles en aldeas güetares. De estas fuentes resulta que los indios talamancas fueron a Tres Ríos, Garabito, Aitro, Tucurrique, Orosí, Ujarraz, etc., y que en 1666 los votos fueron llevados en masa a Aitro. El vocabulario citado por Brinton fue obtenido en Orosí y Tucurrique por el señor Piotte; pero su valor puede ser puesto en duda, ya que Gabb, que escribió en 1875, afirma que los habitantes de estas dos poblaciones hablaban talamanca.

Un documento publicado por Fernández (Documentos, V, p. 218) es de gran importancia, porque no sólo demuestra que el güetar

y el talamanca eran similares, sino que afirma que el güeter era «la lengua material y general» de toda Costa Rica.

Zeledón ha aportado otro dato (1918). Fray Agustín de Zevallos, Provincial de los Franciscanos en la Provincia de San Jorge de Nicaragua y Costa Rica, en una carta al Rey fechada en 1610 afirma que en su distrito se hablaban tres lenguas. Fray Martín del Castillo, del Monasterio Franciscano de Cartago, afirma que hay tres lenguas: *lengua güetar*, *lengua de Nicoya (oroñía)*, *lengua de Nicaragua (náhuatl)*. Estas tres son, es de creerse, a las que se refiere Agustín de Zevallos. Ahora bien, como Zevallos trabajó muchos años en la catequización de los indios Talamanca, habría dicho que había cuatro lenguas en su distrito si el talamanca y el güetar no hubieran sido tan esencialmente semejantes como para ser incluidos bajo el término güetar. Su conocimiento del güetar y del talamanca queda establecido por la circunstancia de que él escribió un catecismo en güetar, el que desgraciadamente se ha perdido.

Por último, podemos señalar un documento (Arbitraje entre Costa Rica y Panamá, I, p. 233), escrito en 1617, en el que se habla de que Diego de Cubillo intentó la reconquista de Talamanca y la «tradicción del Catecismo y las reglas de la Doctrina Cristiana a la lengua general y verrácula de esa provincia, cuyo lenguaje ellos llaman «güetar».

Las divisiones políticas de los güetares son oscuras y enigmáticas. Se duda de que los jefes tuviesen suficiente autoridad, hasta que organizaron la resistencia contra los españoles. Estudiosos costarricenses contemporáneos creen, sin embargo, que los güetares fueron gobernados por dos grandes caudillos, Garabito y Guarco, y por dos jefes menores pero independientes, Pacaca y Asseri.

Garabito. Un cacique de este nombre, que acaudilló la principal resistencia contra los españoles, controló la región entre la Cordi-



llera Central, la Cordillera de Candelaria, la cabecera del río Virilia y el Océano Pacífico. Gagini (1917, p. 54) afirma que este jefe era señor de los tices, catapas, el valle de Coyoche (Esparta), y las ciudades de Turrubara, Abacara, Chucasque, Cobocici, Barva, Cobux, Xoquija, Yurusí y Toyopán. También se dice que Garabito tenía como tributario el vasto territorio adscrito a los votos, hacia donde huyó cuando lo derrotaron los españoles. Por lo menos uno de los sucesores de este jefe llevó el mismo nombre, circunstancia que ha ocasionado cierta confusión.

Guarco. Parece que este jefe no ejerció un poder tan absoluto como el Garabito, si bien su nombre se le aplica a la región que abarca la zona de Cartago y los valles de los ríos Reventazón, Pacuare y Matina. Gagini enumera las poblaciones sujetas a Guarco como Coo, Querco, Istaro, Uxarrachi, Abituri, Tirichiqui, Turrialba la Grande, Turrialba la Chica, Toboci, Oroci, Ebuxebux, Purapura (de la que era cacique Guarco), Corroci, Aitiro, Teotique, Parragua y Xuifraga.

Pacaca. Este poblado está situado al oeste de San José. Hay alguna duda respecto a su status, y hay razones para creer que fue independiente. Juan Vásquez de Coronado afirma que el cacique de Pacaca había prácticamente exterminado a los Oroñías de la costa oriental del Golfo de Nicoya.⁸

Asseri. También puede haber sido independiente el cacique de Asseri. Gagini (1917, p. 5) dice que los jefes Tribi, Churraca, Caricabi, Cutiuba, Tribari, Toboda y Tuarco estaban sometidos a él.

⁸ Juan Vásquez de Coronado (1908, p. 38) escribe: «Halle aquí (Provincia de Pacaca) un cacique con nueve yndios mangues y sus mugeres y hijos, que son por todos 26, que no an quedado mas de seys o siete mill yndios que estaban poblados en la Churuteca y Oroña, que todos los an muerto y sacrificado los huetares, y estos no pasara año que no murieran todos: saquellos de allí con lagrimas de contento, pobdielos cabe al puerto de Landecho, ques en la Churuteca, propia tierra suya».

Votos. Estos indios ocupaban los valles de los ríos San Carlos, Pocosal y Sarapiquí. Por el sur se extendían hacia la Cordillera Central y probablemente a través de estas montañas dentro de la provincia de Alajuela. Su nombre perdura en el Volcán de los Votos, o Poás. Según dijimos antes, eran tributarios de Garabito.

En 1639 los votos fueron visitados por Hernando de Sibaja, quien habló con los naturales por medio de un intérprete güetar (Ferrández, Documentos, II, p. 244). La expedición de Jerónimo de Retes en 1640 encontró dos jefes votos llamados Pisisara y Pocica.

Las afinidades lingüísticas de los votos han sido bastante tiempoco oscuras, pero el documento a que nos acabamos de referir prueba de modo concluyente que su lengua era semejante a la güetar, si no la misma. Otro documento (op. cit. VI, p. 387) habla de una «provincia llamada *Suarre*, que es la tierra de los Botos». Como veremos, los suerres hablaban un dialecto talamanca, y así tenemos a los votos y suerres agrupados lingüísticamente con los güetares y talamancas.

Suerres. Este nombre se aplica al pueblo que moraba en la costa atlántica de Costa Rica, detrás de la laguna del Tortuguero y alrededor de las desembocaduras de los ríos Reventazón y Pacuare. Benzoni (1857, p. 141) ha conservado cinco palabras de su lengua, con cuya base Brinton (1897) y después Lehmann (1910) la identifican como dialecto talamanca. Benzoni también conservó los nombres de cuatro jefes: Suerre, Chiuppa, Camachire y Cocori.

Corobicis. Esta tribu que hablaba otro dialecto chibcha, recibe su nombre del caudillo *Corevisi*, encontrado por la expedición de Gil González Dávila. Habitaban las costas sur-orientales del Lago de Nicaragua y se extendían a través de la Cordillera de Tilarán hasta como por el Golfo de Nicoya. Sus fronteras oriental y occidental no pueden ser fijadas con exactitud.



Después de la llegada de los españoles los corobicis gradualmente se retiraron hacia las selvas impenetrables de las planicies del San Carlos, en donde sus descendientes son conocidos ahora por el nombre de indios guatusos. Sin embargo, todavía en 1834, Galindo (1836, p. 134) dijo que aún vivían unos cuantos de estos indios entre Bagaces y Esparta.

Un aura de misterio ha rodeado a los guatusos debido a su inaccesibilidad y salvajismo. Por muchos años se creyó comúnmente que eran de raza blanca y pelirrojos, y que su nombre se deriva de un pequeño animal de pelaje rojo llamado *guatuzá*. Gagini (1917, p. 80) afirma que ese nombre surgió porque, a mediados del siglo XVIII, aparecieron extraños indios cerca de Esparta y rodearon los alrededores, especialmente en el *Potrero de la Guatusa* y en *Cerro Guatusa*. Se organizó una expedición que rechazó a los invasores hacia el Lago de Nicaragua, de donde provenían, y desde entonces se les ha aplicado el nombre de guatusos. Ferrández (1889, pp. 622-640) hace un interesante resumen de los diversos intentos hechos en el siglo XVIII para penetrar en su territorio.

Pero en la actualidad poseemos vocabularios guatusos, gracias a los trabajos de Thiel, Sapper, Ferrández y otros. Se ha aclarado el misterio habiéndose establecido relación entre la lengua guatusa y la de sus antepasados los corobicis, con la talamanca y la chibcha.

Rammas. Los indios rammas, que ahora viven en una isla en la laguna de Bluefields, antiguamente ocupaban la costa norte del río San Juan. Tanto Bell como Squier asocian su lengua con la de los guatusos. Lehmann (1910), trabajando, según parece, sin conocer las investigaciones anteriores, confirmó las conclusiones de estos pioneros. Se cree generalmente que los rammas fueron en una época una tribu con idénticos lenguaje y dicción que los corobicis.



Ulvas

Para los aborígenes del norte y este del Lago de Nicaragua los primeros españoles escogieron el nombre de *Chondales*, *Chontales* o *Ulvas*. Chontal es un vocablo náhuatl que significa «extranjero», y puede compararse con el *Sigua* talamanca o el griego *bárbaro*. Nunca se aplicó a ninguna lengua o dialecto en particular, si no que fue vinculado a varias lenguas diferentes por los vecinos nahuattles. En este supuesto el vocablo probablemente se extendió a los lencas del oriente de Honduras, y a los matagalpas, ulvas, taocas, etc. de Nicaragua.

Respecto al uso del vocablo *Ulva* para designar un grupo lingüístico, cabe hacer observar que ha sido costumbre hacerlo así desde el siglo XVI. La palabra *Chontal* es demasiado indefinida y confusa, debido a su aparición en otras zonas. El vocablo *Sumo-Misquito* es, no sólo inadecuado, sino la unión de dos nombres que la mayor parte de los filólogos no están de acuerdo en catalogar en el mismo grupo lingüístico.

Lehmann (1910), el más reciente investigador de este grupo, pretende que todas las tribus del norte y oriente de Nicaragua hablaban dialectos relacionados entre sí. Esta unidad lingüística, a la que llama «Sumo-Misquito», dice él que es parte de la familia lingüística chibcha, y les agrega también los lencas, xicaques y payas de Honduras. Este arreglo forma una unidad lingüística para la mayor parte de Centroamérica meridional; pero hay que reconocer que, en su mayoría los filólogos no aceptan aún esta hipótesis por falta de pruebas.

Los ulvas ocupaban las costas orientales del Lago de Nicaragua y del Lago de Managua y se extendían hasta el golfo de Fonseca y aun más allá, dentro de la Provincia de San Miguel (El Salvador). Tanto Alonso Ponce (I, p. 388) como Palacio (1881, p. 6) hablaban de



ulvas en San Miguel.⁹ Alonso Ponce afirma que los ulvas ocupaban las ciudades de Oia, Colarna, Santiago Lamaciuy, Somoto, Zazacali

⁹ V. Squier (1860, p. 20) y Rodríguez (1912, p. 22). Squier (op. cit. p. 114) relaciona el nombre Taulépa de San Miguel con Taulébé o Lago Yoja de Honduras, de donde sugiere que los taulépas hablaban un dialecto lenca. Lehmann (1910) trabajó sobre esta idea y posteriormente identificó a los potones como tribu maya analizando la palabra misma, método que, apenas necesario decirlo, es de poco valor si no está apoyado por otra prueba. Tanto Squier como Lehmann parece que erraron al creer que los Taulépas y Ulvas hablaban distinta lengua, como se ve por un cuidadoso examen de los textos españoles, porque Juanros escribe «Taulépa-Ulva», mientras que Palacio afirma que las lenguas de San Miguel son: «Potón, 1 Taulépa Ulva». Se nota que Squier tradujo mal este pasaje, pues escribió: «Potón, Taulépa y Ulva».

Como los complicadísimos elementos lingüísticos del Golfo de Fonseca sólo están tratados en la *Relación* de Alonso Ponce, puede ser de interés el siguiente resumen (l. p. 329 y sigs.).

I. Provincia de San Miguel (El Salvador)

«Los indios de aquel pueblo (Oxucan) y de otros muchos de aquella comarca hablaban una lengua llamada potona, diferente de la pipil».

«Los indios de aquella guardanía (de San Miguel) parte son potones y parte ulvas, pero entienden la lengua mexicana y en ella se les predica y ellos se confiesan».^(F)

Los siguientes pueblos hablan Potón: Oxucan, Auacayo, Xiquilitán, Ozulitán, Santa María, Eruaiquin, Xruaitique, Elenauyquin y Amapal. Esta lengua también se habla en Aveztalpetil (Meangola) y en Teca (Conxagua). Únicas islas habitadas del Golfo de Fonseca.

El ulva se hablaba en Ormonleo y en otro pueblo abandonado por sus moradores que se fincaron en Tzizama.

El pueblo de Santa María estaba dividido por una hondonada, en uno de cuyos lados vivían Potones y en el otro «indios que hablaban lengua mexicana y que se llamaban a sí mismos 'Los Mexicanos'...».^(G)

II. Departamento de Choluteca (Honduras)

Algunos indios de esta región son «mangues, otros ulvas y otros potones, y de todos quedan pocos».

Los pueblos mangues (Cholutecas) eran: Nicomongoya, Nacarabejo y Nacaome. Los pueblos ulvas eran: Oia, Colarna, Santiago Lamaciuy, Zazacali, Condega y Zomoto.

III. Oeste de Nicaragua

«Las lenguas que hay en aquella tierra (Nicaragua) son la mangué, la marivío y la mexicana corrupta y otras algunas».^(H)

«La lengua que hay en estos conventos y sus visitas es la mangué, en la mayor parte de Nicaragua, aunque también hay indios nauales; y en la isla de la Laguna se habla otra lengua particular, en Costa Rica otra y otras, pero por toda esta tierra corre la mexicana, como queda dicho».^(I)

Los pueblos del náhuatl eran: Cuallepetil y Oloromega, cuyos habitantes se movieron a El Viejo y Chinandega.

Los pueblos del marivío eran: Mazataga, Chichigalpa, Pozolega, Matuagalpa (Pozolequillia) y Chinandega.

Los pueblos mangues eran: Xulitaba, Mabrit, Nagarote, Matlata, Managua, Nindirí y Masaya.

En Yocacoayaua los indios hablaban «una lengua llamada tacaho, particular en aquella tierra».^(J)

y Condega en la costa oriental del Golfo de Fonseca. Squier, en una nota a su traducción de Palacio (p. 102) dice que el «chontal» se hablaba en Totogalpa, Telpaneca, Mosonte y Somoto Grande, pero este es probablemente el lenca y no el ulva.

Oviedo (lib. XIII, cap. XII) menciona una tribu llamada Guaxenico que era probablemente una de las tribus ulvas. Dice él:

Desde la ciudad de León hasta Olocotón hay nueve leguas, y otras seis leguas más adelante están los primeros Guaxenicos, que son una raza de este nombre; y otras tres lenguas más allá están otros Guaxenicos y desde este lugar hay tres lenguas hasta Palangagalpa.

Matagalpas

Basándose en un vocabulario compilado por Víctor Noguera en Matagalpa y conservado entre los manuscritos de Berendt, Brinton (1895) identifica una pequeña familia lingüística que él llama los matagalpas. Sapper (1904) encontró los restos de un dialecto afín en las aldeas salvadoreñas de Cacaopera y Lislique, y está de acuerdo con Brinton en que esta lengua no tiene ninguna relación con las demás familias lingüísticas. Lehmann (1910) cree que el idioma matagalpa tiene relación con su grupo «sumo-misquito» (ulva), y afirma que, de la toponimia se deduce que el matagalpa se habló en un tiempo en los alrededores de Matagalpa y en varias partes de los departamentos de Nueva Segovia y Chontales (Nicaragua).

Mosquitos

Los moradores del litoral atlántico de Nicaragua, ahora conocidos por el nombre de mosquitos, son un pueblo mezclado de origen incierto. A pesar de haber sido descubiertos por Colón en 1502, las autoridades españolas se cuidaron muy poco de su pacífica-



ción, y los primeros europeos con quienes tuvieron mucho que ver fueron los piratas del siglo XVII. Como resultado de este contacto hubo una considerable infusión de sangre blanca. Y evidentemente también existe mucha sangre negra en la actualidad. La lengua mosquito se cree que forma un grupo independiente, según opinión de muchos estudiosos, si bien se descubre mucho influjo de otras lenguas. Lehmann cree que la lengua es un dialecto chibcha, íntimamente relacionada con el sumo.

Lehmann (1910, p. 715) anota una interesante leyenda de migración según la cual los mosquitos vivían, hasta el siglo X, entre el Lago de Nicaragua y el Pacífico, en la faja de tierra conocida con el nombre de «istmo» de Rivas. En esta época se llamaban a sí mismos kiribis, nombre que tiene una atrayente semejanza con corobois. Fueron arrojados de su tierra, después de larga guerra, por invasores del norte y, atravesando el lago, se fincaron en el actual departamento de Chontales. Allí fueron nuevamente atacados por invasores del norte. Después de 50 a 100 años de guerra recordaron una vieja profecía de que nunca podrían ser arrojados de la costa Atlántica, y hacia allá se fueron bajo el mando de Wakna. El hijo de éste, llamado Lakia tara, conquistó la costa desde Honduras hasta Costa Rica, y bajo él este pueblo llegó al apogeo de su poder. Después hubo guerras civiles. Por el año 1100 ciertos canibales llamados los «visvises» se fincaron en la costa y edificaron ciudades con túmulos en las calles; no se sabe de dónde llegaron ni hacia dónde se fueron.

La arqueología confirma en parte esta leyenda. Squier (1852, vol. II, p. 92) publica una ilustración de vasija de piedra hallada en el istmo de Rivas que sugiere formas similares a las de la costa mosquito, y varias hachas monolíticas del tipo de la costa oriental han sido encontradas en el departamento de Chontales. Se tienen tentativas de recordar en los visvises el relato de los chuchures de Panamá, de que ellos vinieron originalmente desde Honduras en canoas.



Esto es todo lo que tenemos que decir de los mosquitos y de los escasos restos arqueológicos de la región que habitan. El lector que desee más información que consulte la bibliografía publicada por De Kalb.

Chorotegas

El principal conjunto lingüístico del oeste de Nicaragua en tiempos de la conquistista española era el chorotega o mangue. Los hispanos aplicaron el término de chorotega para incluir varios grupos geográficos que hablaban distintos dialectos. En vista de que el dialecto mangue es el único que ha sobrevivido hasta hace poco, hay cierta tendencia a aplicar este nombre a todo el grupo. No obstante, ha parecido mejor usar el término de chorotega como denominación genérica y reservar el de mangue para la subdivisión de que se hablará adelante.

La semejanza de las palabras *Choloteca*, esto es, habitante de Cholula, y Chorotega, ha provocado mucha especulación y confusión. Los intentos de demostrar que los chorotegas vinieron a Nicaragua de México, indudablemente tienen su origen en esta semejanza.

Brinton (1883, p. viii) opina que la palabra *Chorotega* es una corrupción española de *Choloteca*, que él derivaba del azteca *cholotlia*, «poner en fuga», «expulsar», forma compulsiva del verbo *choloa*, «huir». Y hace observar que los mexicanos sin duda aplicaron este vocablo a los pueblos cuya tierra ocuparon.

El escritor desea llamar la atención a la circunstancia de que los nombres de lenguas de esta región persistieron desde la expedición de Gil González Dávila, y que en muchos casos el nombre dado a una lengua fue el nombre del primer cacique encontrado que hablaba la nueva lengua. Así tenemos al cacique *Huetare* dando su nombre a los güetares, *Corevisi* a los corobois, *Niqueragua* a



los nicaraguenses o nicaraguas. Ahora bien, el cacique Chorotega fue el primer jefe de lengua chorotega encontrado por esta expedición, y parece más razonable presumir que su nombre fue dado a la lengua por los españoles antes que buscar explicación en una fuerza derivación del náhuatl. En la *Relación* de Andrés de Cereceda, tesorero de la expedición de Gil González Dávila, figura una lista de los caciques.¹⁰

¹⁰ Este relato de Andrés de Cereceda (1522) es tan importante, que ha parecido mejor citarlo en su totalidad. El texto español puede encontrarse en Documentos inéditos, tomo XIV. Después de describir la ruta seguida desde Panamá, Cereceda se expresa de este modo.

«El cacique Hueltare vive 20 leguas más allá (del cacique Cob), 12 a lo largo de la costa y 8 hacia el interior: fueron bautizadas 28 personas: dio 433 pesos, 4 tomines.

El cacique Chorotega vive 7 leguas más allá, cerca de la costa del mar en el Golfo de San Vicente (Nicoya), que es el punto más lejano alcanzado por los barcos del Alcaide Mayor (Gaspar de Espinosa). Chorotega es carbe (esto es, canibal) y desde aquí en adelante todos lo son: fueron bautizadas 487 personas: dio 4,708 pesos y 4 tomines de oro. A este sitio Andrés Niño trajo 468 pesos, 2 tomines de oro de la isla de Shirra.

El cacique Gurutina (Orolina) está a otras 5 leguas: fueron bautizadas 713 personas: dio 6,053 pesos y 6 tomines de oro.

El cacique Chomi (Chomes) que vive 6 leguas adentro, se escondió y sus súbditos abandonaron sus casas; allí se recogieron 683 pesos, 2 tomines de oro.

El cacique Pocosí (Oviedo) menciona una isla de este nombre «cerca de tierra en la parte meridional del golfo» que León Fernández cree que es la actual Pan de Azúcar) vive a 4 leguas por mar a través del Golfo de San Lúcar, desde donde Gurutina. Dio 133 pesos de oro.

El cacique Paro está a otras 2 leguas: fueron bautizadas 1,016 personas: dio 657 pesos, 4 tomines de oro.

El cacique Cantlén (este está al sur de Paro) está a otras 3 leguas: fueron bautizadas 1,118 personas: dio 3,257 pesos.

El cacique Nicoya está a otras 5 leguas en el interior: fueron bautizadas 6,063 personas: dio 13,442 pesos de oro, junto con un poco que dio el cacique Mateo.

El cacique Sabandi (este es el nombre aborigen del río Tempisque) está a otras 5 leguas.

El cacique Corevisi (Corobici) vive a 4 leguas de Sabandi: fueron bautizadas 210 personas: este jefe, junto con los caciques Sabandi y Maragua y los caciques de Chira, dio 840 pesos, 4 tomines de oro.

Desde la morada de este cacique hasta las minas de Chira (no hay que confundirlas con la isla del mismo nombre) hay 6 leguas; el capitán fue a verlas; en 3 horas se sacaron con una bandeja de madera 10 pesos, 4 tomines de oro bajo; el viaje de regreso fue otra vez de 6 leguas.

El cacique de Diría (que probablemente vivía a la vera del río de este nombre) está a 8 leguas de Corevisi: los jefes dieron 133 pesos, 6 tomines de oro: 150 personas se hicieron cristianas.

El cacique Namiapi (que vivía en el Golfo de Culebra) vive a 5 leguas más allá: fueron bautizadas 6 personas: dio 172 pesos de oro y 22 pesos de perlas.

El cacique Orosi vive 5 leguas adentro: se hicieron cristianos 134: dio 198 pesos, 4 tomines de oro.

El cacique Papagayo (entre la bahía de Salinas y San Juan del Sur: este jefe probablemente era náhuatl) está a otras 10 leguas: fueron bautizadas 137 personas: dio 259 pesos, en su mayor parte de oro bajo.

La familia lingüística chorotega tiene una amplísima distribución. Se le encuentra en dos grupos principales: uno en el noroeste de Costa Rica, oeste de Nicaragua y sur de Honduras, y el otro en el sur de México en los estados de Guerrero, Oaxaca y Chiapas. El grupo meridional fue reconocido desde la época de la conquista; el grupo septentrional ha sido descubierto como resultado de estudios lingüísticos modernos. Los restos arqueológicos indican que los chorotegas vivieron en un tiempo entre estos dos grupos al norte y oeste de Honduras.

Lehmann (1915) trató de relacionar con el chorotega varias lenguas mexicanas de menor importancia, y cree que las siguientes pertenecen a un solo grupo:

- a. Otomí, mazahua, piñinda.
- b. Trique.
- c. Popoloca de Puebla, Choco (chuchó) de Oaxaca.
- d. Mazateca.
- e. Ixcateca (dialecto mazateca).
- f. Chiapaneca y dialectos chorotegas meridionales.

Durante más de una generación el mazateca y el chiapaneca han sido clasificados como chorotegas. Los otros de este grupo no han sido aún aceptados por otros hombres de estudio.

Examinemos ahora las diversas unidades chorotegas, comenzando por el grupo meridional. Algunos de estos grupos habrán de

El cacique Niqueraagua está a 6 leguas, 3 de ellas en el interior cerca del mar dulce: fueron bautizadas 917 personas: dio 18,506 pesos de oro, en su mayor parte bajo.

Los caciques de Nochari están 6 leguas más allá entre el mar del Sur y el mar dulce: estos caciques son Ochozongo, Nandapá, Mombacho, Nandayme, Morati, Golega: en esta provincia fueron bautizadas 12,607 personas; dieron 33,343 pesos de oro, todo bajísimo.

A esta provincia de Nochari vinieron los caciques de Ditanjen, y trajeron presentes que montaban a 18,818 pesos de oro, en su mayor parte bastante bajo, junto con un poco habido de los caciques de Nochari.

Caminamos 12 leguas alrededor del Golfo de San Lúcar a través de los dominios de los caciques Avancari (Abangares) y Colori antes de volver a la provincia de Gurutina» (K)



tenerse como grupos geográficos o políticos, pues no disponemos de suficientes conocimientos lingüísticos para clasificar su lengua-je.

Cholutecas. Esta tribu vivía en lo que constituye el actual departamento de Choluteca, en Honduras, en las cosas del golfo de Fonseca. Extendíase ligeramente hacia el oeste sobre el límite actual dentro de la provincia de San Miguel (El Salvador), y su frontera oriental estaba cerca de la moderna ciudad de Choluteca. No se sabe hasta dónde llegaban por el norte.

Los datos españoles del siglo XVI hablan de esta región como de *Choluteca Malalaca*. *Choluteca* es sin duda una corrupción española de *Chorotega*, pues los primeros mapas llaman al Golfo de Fonseca «Bahía de Chorotega». La palabra *Malalaca* es sin duda el nombre indígena de esta región.

Las principales ciudades de Choluteca eran Nacaome, Goascorán, Namasigüe, Orocuina, Nicomongoya y Nacarabejo.

Mangües. La *Relación* de Alonso Ponce aplica la palabra *Mangüe* a la lengua que se hablaba entre Subtiava y Managua, y Palacio emplea el mismo vocablo. Berendt escribe que los indios de esta región «se llaman así mismos hasta la fecha con el nombre de Mangües; la lengua es llamada mangüe, y el distrito en donde se habla, antiguamente provincia de Masaya, la *Manquesa*». La palabra misma se dice que viene de *Manquerma*, «jefe» o «amo». (Vid. Brinton, 1883, p. viii).

Squier (1852, p. 96) no reconoció el vocablo mangüe, y dividió en dos grupos el pueblo aquí incluido en esta denominación. A estos grupos los llama *Nagrandanos* y *Dirianos*; los primeros vivieron en la planicie de León y los últimos en la de Masaya. Alcedo afirma que esa división tuvo lugar poco antes de la llegada de los españoles, debido a una guerra civil. No obstante, parece que el mangüe fue una unidad lingüística, aunque políticamente dividida.



Los límites geográficos de los mangües eran: en el sureste estaban los nicaraos, cuyo dominio tradicionalmente se extendía hasta el río Ochomogo; en el noroeste eran fronteras con los maribos y el límite cruzaba precisamente al oeste de Subtiava; al norte se extendían más allá del río Tipitapa y como seis leguas a lo largo de la costa oriental del Lago de Managua; el límite meridional era el Pacífico.

Las ciudades principales de los mangües eran Salteba¹¹, Masaya, Mombacho, Managua, Tipitapa, Diriomo, Diriamba, Niquinomo, Masatepe, Nandairne, Subtiava, Nagarote, Matiarí, Mabiti y Nindirí. Eran «provincias» importantes Nagrando (o Xolotlán), Nequepio, Nequecherí y Masaya.

Orotiñas. Gil González Dávila, recorriendo las costas del Golfo de Nicoya encontró al cacique *Chorotega*, cuyo nombre, como hemos visto, fue aplicado a la familia lingüística. Cinco leguas más allá de los chorotegas vivía el cacique *Gurritina*, cuyo nombre, en forma corrupta, ha sido aplicado a todos los chorotegas de Costa Rica.

Los corobicis dividían en dos grupos geográficos a los orotiñas. Uno de ellos ocupaba la Península de Nicoya y el territorio septentrional cerca del actual límite con Nicaragua. El segundo grupo habitaba las costas orientales del Golfo de Nicoya, entre Puratranas y Abangares, en la región conocida por Chorotega la Vieja, o Cholutequilla. Este grupo fue exterminado por los guetares poco antes de la llegada de los españoles.

Oviedo (lib. XXIX, cap. XXI, sec. VI) afirma que el chorotega se hablaba en las islas del Golfo de Nicoya, excepto en la de Chara.

¹¹ Salteba (Jalteva) es en la actualidad un suburbio de Granada. Froebel (1859, p. 52) hace la interesante observación de que los habitantes son descendientes de los dirianos, y que, en las cruentas guerras civiles que ha habido en Nicaragua, ellos se pusieron de parte de León contra Granada, a la cual apoyaron indios de ascendencia nahuatl. Parcé, pues, que los actuales partidos políticos de Nicaragua muestran distinta afiliación a los antagonismos raciales pre-hispánicos de ese país.



Los caciques orotíñas más importantes eran el de Nicoya y Orosí. Fernández Guardia (1913, p. 6) afirma que el cacique de Nicoya ejercía autoridad sobre los jefes de Zapandí, Dirá, Mamapi, Orosí, Papagayo, Cangén, Paro, Cromes, Orotina y Churuteca. Sin embargo, parece dudoso que haya sido así, ya que Andrés de Cereceda (de quien ha sido tomada esta lista de nombres) y otros de los primeros cronistas no hacen referencia a este señorío. Sin embargo, así como los mangués pueden dividirse en dirianes y nagrandanos, así también parece aconsejable dividir a los orotíñas en tres grupos. El primero de estos consiste en los orotíñas propiamente dichos, que moraban en la margen oriental del Golfo de Nicoya; el segundo grupo, los nicoyas, moradores predominantes de la Península de Nicoya; el tercer grupo, los orosíes, vivían en la parte septentrional de la actual provincia de Guanacaste. Quizá no sean muy sólidas las bases de semejante división, pero es el caso que sobre ellas se han formado tanto los antiguos como los modernos escritores y, como resulta conveniente, las hemos aceptado como buenas en esta obra.

Chiapanecas. Pasemos a estudiar ahora a los chorotegas de México, de los cuales los de más al sur eran los chiapanecas que poblaban el Estado de Chiapas. Remesal¹² la mejor autoridad con que contamos respecto de Chiapas, afirma que los chiapanecas vinieron de Nicaragua. Brasseur de Bourbourg (1871, p. 5) escribe: «En un documento que pose los chiapanecas afirman que ellos colonizaron una parte de esa provincia (la de los Dirianes de Nicaragua) más de mil años antes de la conquista». García¹³ dice que

¹² Remesal (Iib. V, cap. XIII) afirma: «Vinieron antiguamente de la Provincia de Nicaragua unas gentes, que cansados de andar, y de las desconocidades que la peregrinación tras consigo se quedaron en tierra de Chiapa, y poblaron en un pedregal áspero, orillas de un río grande que passa por media della, y fortificáronse allí, porque nunca se quisieron sujetar a los Reyes de México». De esta afirmación puede deducirse que los chiapanecas llegaron a sus nuevos hogares después de que los aztecas se alzaron con el mando y extendieron sus conquistas hacia el sur en el siglo XV.

¹³ García (Iib. V, cap. V), afirma: «Cuentan estos indios, que vinieron sus progenitores de ácia el Nuevo México, i trajeron consigo dos, o tres Dioses, que adoraban, i que en la Provincia de Soconusco se dividieron, por ciertas ocasiones, en dos partes: la una fue a poblar a la Provincia de Nicaragua: la otra parte pueblo lo que agora llaman Provincia de Chiapa».



todos los chorotegas vinieron de la dirección de Nuevo México, esto es, del norte, a Soconusco, en donde se dividieron, volviendo una rama a Chiapas mientras que la otra seguía hasta Nicaragua. Sea como fuere, cuando fueron encontrados por los españoles, los chiapanecas vivían en la región en que todavía están, y asociados a los zotziles, zoques y huaves durante un tiempo defendieron con éxito su territorio de la agresión azteca.

Brinton (1883, p. ix) afirma: La forma correcta de escribir el nombre es «Chapaneca». No es palabra azteca, sino mangué, en cuya lengua Chapa significa ara, o guacamayo rojo, el ave sagrada de ellos. El nombre se derivaba del encumbrado pico en que estaba situada la principal ciudad de Chiapas Chapa Nilu, el guacamayo de fuego.

Mazatecas. La relación entre mazatecas y chorotegas fue primeramente establecida por Brinton (1892), cuya obra Lehmann (1915) al parecer tuvo a la vista cuando publicó su conclusión similar. Los mazatecas se dividen en tres grupos: a) Mazatecas de Guerrero (Teloloapán); b) Mazatecas de Oaxaca Teotitlán del Camino; c) Mazatecas de Tabasco.

El estudio de Brinton sobre los Mazatecas de Teotitlán del Camino se basa en un vocabulario formado por un oficial danés al servicio de Maximiliano y obtenido por medio de Pirart. Dicho estudio indica que este dialecto es una mezcla de chiapaneca y talamanca, y Brinton llega a la conclusión de que los mazatecas eran de linaje chorotega con mezcla de sangre chibcha. Tal mezcla bien puede haber ocurrido en Nicaragua, en donde los mangués (chorotegas) y los corobicis (chibchas) vivieron en lados opuestos del lago; o en Costa Rica, en donde vivieron juntos, corobicis, guetares (chibchas) y orotíñas (chorotegas).



Tacachos

Alonso Ponce (l, p. 356) pasó por Yacacoyaua, a una legua al noroeste de Subtiava, en donde los nativos hablaban «una lengua llamada tacacho, propia de ese lugar». Como el escritor observa la presencia de narraos, mangues, subtiavas y ulvas en esta región, es posible que etemos frente al resto de un linaje lingüístico independiente.



Cultura material

Fuentes

Del mismo modo que hemos visto que los elementos raciales llegaron a Nicaragua y Costa Rica con procedencia del Norte y del Sur, parece también que ciertas partes de la cultura material son de filiación septentrional y otras meridional. Del Norte se derivan las clases de vestido que usaban los chorotegas (menos los orotíñas), los maribios y los nicaraos; del Norte llegaron también el maíz y el cacao, y la costumbre de emplear este último como moneda; los libros de piel de venado eran asimismo de origen septentrional, como también la coraza de algodón y cierta espada muy en uso. Del Sur vinieron, sin embargo, las diversas viviendas usadas en todas las partes de esta zona, con especialidad las casas construidas en árboles. Los trajes de los güetares y orotíñas son de procedencia meridional, como también lo es el uso de vergajos y el tatuaje. Al Sur hemos de atribuir el hábito de la coca y de bebidas intoxicantes en cantidades excesivas.

En general, podemos resumir diciendo sobre los aborígenes de Nicaragua influyó más el Norte que el Sur, y que en Costa Rica ocurrió lo contrario.

El material que se presenta a continuación se ha tomado de descripciones que del país hicieron testigos oculares en el siglo XVI. La mayor fuente de información acerca de Nicaraguas es el Libro XLIII de Oviedo, que visitó personalmente Nicaragua y Nicoya e incorporó en su obra lo observado por Francisco de Bobadilla. Pero si Oviedo es de gran importancia, el valor de sus observaciones se ve disminuido por su frecuente falta de especificación de las tribus sobre que escribe. Así por ejemplo, muchas costumbres se atribuyen a los chorotegas y nicaraos por esta falta de definición. Pedro Mártir, si bien no fue testigo ocular, es autoridad de primera

clase porque fue amigo personal de Cereceda, quien formó parte de la expedición de Gil González Dávila. Otros escritores de importancia son Benzoni, Castañeda, Andagoya, García y Motolinía, pues todos estuvieron en Nicaragua. Desgraciadamente no existe descripción sistemática de los indios de Costa Rica, y los pocos datos con que contamos se obtuvieron de documentos administrativos o de relatos de la conquista. De especial importancia son las cartas de Vásquez de Coronado y los escritos de Agustín de Zevallos y Juan de Estrada Rávago.

Debido a la limitada cantidad de material disponible, y a lo difícil de obtenerlo, hemos preferido citar textualmente y no para trasear ni condensar. Toda la información de interés se encontrará, pues, en las propias palabras del testigo. Debido a lo incompleto del material disponible, no es posible presentar un cuadro razonablemente eslabonado de la cultura de las tribus, salvo de los nicaraos. Como Squier (1852) ya discutió a estos pueblos como unidad, he preferido agrupar las diversas características culturales de todas las tribus, método que sirve para recalcar la mutua influencia de las características centroamericanas y sudamericanas.

Viviendas

Chorotegas y Nicaraos. Pedro Mártir afirma que las casas orientes se hacían de vigas recubiertas de paja y tenían piso de tierra; los templos, dice, eran de manera semejante, con muchas oscuras capillas interiores en donde los nobles guardaban sus dioses tutelares. El salón real lo describe de cien pasos de largo por quince de ancho, abierto al frente, pero cerrado por detrás. «El pavimento o suelo de sus palacios se levanta como la mitad de la estatura de un hombre sobre el nivel del terreno». Herrera dice que en algunas islas y riberas las casas están edificadas en los árboles.

Oviedo (Lib. XLII, cap. XIII) nos ha dejado una descripción detallada del palacio del cacique Agateyte, que citamos por entero.

En Tecatega estaba una grande é quadrada placa, á la entrada de la qual, á la mano derecha, avia un buhio grande con mahiz é bastimento, a manera de despensa; y enfrente deste, á la mano sinistra de la mesma entrada, avia otro buhio muy grande, descubrito hasta en tierra, que tenia bien cient passos de luengo, donde el cacique é sus mugeres dormian. E hácentos assi baxos y escuros por dos efetos: el uno, porque son más rescias para los huracanes é temblor de la tierra, ques allí muy usado; é ninguna puerta ni ventana tienen, por lo que está muy oscuros, sino es una pequeña puerta, ques menester azaxarse hombre para entrar; e aquesta está de día siempre cerrada, porque no entren mosquitos, que hay muchos en aquella tierra. Entrando en la placa é passando destes dos buhios adelante, está un portal que llaman barbacoa, de ochenta passos ó más de luengo é diez de ancho, de tres naues, sobre postes ó estantes de muy buena é rescia madera, cubierta de cañas, llana é sin ninguna corriente, é sobre las cañas, que son de las gruesas, que cada cañuto es tan grueso como la pantorilla de la pierna, é muy bien atadas. El qual portal es hecho para defensa del sol, é puesto del Leste al Hueste porque nunca le dé por los lados el sol, sino poca cosa é quando llega a los extremos de los trópicos: de manera que quassi continuamente passa el sol sobre el dicho portal, é quando á la mañana sale, no entra por la cabecera por más de un breve espacio, é aun aquel le defienden los árboles que están enfrente de la placa de fructales; é lo mesmo subcédele, quando se va á poner ó de visperas adelante. E por las aguas tiene alguna paja sobre sí: é por almohada tenia un banquito pequeño de quatro piés, algo cóncavo, quello llaman duño, é de muy linda é lisa madera muy bien labrado, por cabecera: é la cabecera de aqueste lecho era á Oriente, é los piés á la parte del Poniente. E de un estante ó poste, allí cerca, colgado un arco é ciertas fechas é una calabaca pequeña con miel, é á diez passos delante del dicho escaño avia en la una é otra nave, en dos rengles, dos



órdenes de esteras tendidas, de más de treynta passos el trecho de luengo de muchas dellas.

En el buhio del portal cubierto estan siempre quarenta ó cinquenta mugeres de servicio, moliendo o desplicando mahiz, para el pan que cada día come el señor é sus principales: los dos buhios chiquitos eran sepoltura de dos hijos suyos del cacique, que se murieron niños. En lo baxo de la plaza estaban hincadas quatro cañas de las gruesas é muy altas, llenas de cabezas de ciervos de los quel mesmo cacique avia muerto por su flecha, ques una representación de estado é de ser diestro en tal arma. La casa que esta cerca del cacique de día é las que las sirven: de noche duermen aquellos principales en aquel portal: é la guarda que esta de fuera en algunos buhios por allí cercanos, se vienen á velar la plaza por sus horas de tantos en tantos hombres, segund es el tiempo é con cada quarto vela un capitán, cuya es la vela ó quarto. Hasta quel sol es salido media hora, siempre esta la guarda en la plaza, é despues se vuenven á sus estancias. Es cosa de ver la gravedad con quel cacique esta y el acatamiento que se le tiene. En torno de la plaza é buhios della hay muchos árboles de fruta, assi como ciruelas é marreyes é higueros é otras frutas de diversas maneras; é tantos, que la plaza, ni buhios della no se pueden ver hasta que esta el hombre a par della.

Corobicis. El Padre Zepeda (véase Bancroft, 1875, p. 755) afirma que los Corobicis construían sus casas sobre los árboles. En esta costumbre podemos observar vínculo con Suramérica, porque los españoles encontraron casas semejantes en las regiones costaneras de Colombia y Venezuela. Los indios guatusos modernos viven en casas sencillas rectangulares, o cobertizos contruidos de posetes y pajas.

Guétares. No se conoce descripción de las casas de los guétares meridionales, pero las pruebas arqueológicas demuestran que las casas de esa región eran semejantes a las que hasta hace poco se acostumbraban en Talamanca. Esta vivienda es una estructura



cónica grande de postes cubiertos de paja. Sapper y Skinner describieron estas edificaciones con algún detalle.

Benzoni describe una casa en la tierra de los Suerres, que «tenía forma de huevo, como de cuarenta y cinco pasos de largo por nueve de ancho. Se hallaba rodeada de cañas, cubierta con hojas de palma notablemente bien entrelazadas; había también algunas otras casas, pero nada especiales».

Ciudades

Nicaraoos y Chorotegas. Las ciudades no eran compactas, pues las casas se encontraban sumamente esparcidas, según resulta de la descripción que hace Oviedo de Managua (lib. XLII, cap. V), que consistía en «un barrio o plaza delante de otro con harto intervalo». Las plazas estaban rodeadas por los templos y palacios del cacique y de los nobles. Pedro Mártir afirma que había grandes calles (plazas) frente la corte del rey, y también casas pequeñas en donde se hacía el comercio. Los nobles vivían alrededor de la calle real, en cuyo centro realizaban su comercio los orfebres.

Guétares. Los poblados de los guétares eran pequeños, y en algunos casos consistían en sólo dos o tres casas comuneras.

Monteria. hunting

Alimentos

Chorotegas y Nicaraoos. «En la fertilidad desta gobernacion», escribe Oviedo (lib. XLII, cap. XIII), y en el asiento de la mesma tierra, y en ser muy sana é agradable, é de buenas aguas é pesquerías, é de mucha caca é montería, ninguna cosa en todas las Indias hay tanto por tanto que le haga ventajía, é muy pocas provincias hay que con esta se iguallen; porque, quanto al comer es mas harta é abundante que todas las que hasta agora se saben...



La agricultura estaba altamente desarrollada; el maíz, y toda clase de vegetales y frutos crecían en abundancia. El cacao, cuyas nueces se usaban como dinero, era cultivado con gran cuidado.

La caza era abundante y Oviedo afirma que «de la caza comestible hay muchas especies; ciervos y venados silvestres, y vacas que los españoles llaman *dantas* (tapires), y muchos cerdos y armadillos y osos hormigueros (*pisotes*), y muchos otros animales, y numerosos conejos y liebres, ni más ni menos que los de España, sólo que más pequeños». También se comían aves de toda clase. La pesca era abundante, en los lagos, ríos y en el Océano Pacífico.

Eran corrientes varias deliciosas bebidas, de las cuales es bien conocido el cacao. Las bebidas embriagantes eran la *mazamorra*, mezcla de miel y maíz molido, y un vino hecho de ciruelas.

El tabaco, al cual llamaban *yapoquete* los Oroñinas, era cultivado con cuidado. Las horas eran enrolladas y asegurada con hilos de algodón y las fumaban en forma de cigarros.

Mascar coca (llamada *yaat* por los nicaraos) y cual es una costumbre principalmente de la región andina, pero esa práctica parece haber sido corriente en Nicaragua (Oviedo, Lib. VI, cap. XX). Los naturales encontraban descanso de sus fatigas en esta droga, y Gil González Dávila le dijo al derrotado Nocarao que los españoles no sólo eran mejores guerreros que los indios, sino que aguantaban más, sin necesidad de usar el *yaat*.

El canibalismo estaba muy extendido. Aunque de origen ceremonial, parece que el gusto por la carne humana se había desarrollado muchísimo, y que cebaban a los esclavos cautivos para comérselos, tal como si se tratase de animales domésticos. Existen pruebas de que se efectuaban incursiones en la esperanza de obtener botín humano, Castañeda da detalles de incursiones alimienticias de esta clase después de la conquista. Fray Francisco



de Bobadilla recibió de los jefes de Nicarao esta explicación acerca de la preparación de la carne y de la actitud de los aborígenes (Oviedo Lib. XLII, cap. III).

Como se hace es que se corta la cabeza al que ha de morir, é hácese el cuerpo pequeño pedazos, é aquellos échase á cocer en ollas grandes, é allí échase sal é axí é los ques meneter para guisarlo. Después de guisado, traen cebollos de mahiz é con mucha alegría golosa siéntase los caciques en sus dornos, é comen de aquella carne, é beben mazamorra é cacao. E la cabeza no la cuescen ni assan ni comen; pero pónese en unos palos que estan fronteros de los oratorios é templos. Y esta es la cerimonia que tenemos en comer de aquesta carne, la cual no sabe como de pavos ó puercos ó de xulo (id est de aquellos sus perros) ques precioso manjar entre nosotros; y este manjar de la crane humana es muy preciado. Las tipas desto qu assi comemos, son para las trompetas, á quien llamamos escoletes é los que les tañen al cacique con las trompetas en tanto qué él come é las fiestas, é quando el señor se va á echar, como hacen los chripsianos á sus capitanes grandes. Estos escoletes lavan aquellas tipas é las comen, como la carne.

Los animales domésticos comunes eran el pavo y el xulo, o perro mudo que Allen (1920) ha identificado con el mapache. Entre los Maribios y posiblemente entre los otros pueblos de Nicaragua, la carne del xulo era conservada frecuentemente secándola al sol.

Güetares. En un principio los güetares habían desarrollado su agricultura a un alto grado de perfección, y los primeros escritores hablan del cuidadoso cultivo que se veía en los bancos del río San Juan y en la costa Atlántica de Costa Rica, región que hoy es de selva densa, excepto a lo largo de la línea férrea. El cacao, el maíz y varios frutos eran abundantes, y había mucha caza.

El tapir, considerado plato especial y reservado para la mesa de los jefes, era criado y quizás cebado en cautividad.



Vestidos

Nicaraoos. Oviedo (Iib. XLIII, cap. I) describe el vestido de los nicaraoos de la siguiente manera:

Traen los hombres unos cosseletes, sin mangas de algodón gentiles é de muchas colores textidos, é unos ceñidores delgados ó blancos de algodón tan anchos como una mano é tuércenlos hasta que quedan tan gruesos o más quel dedo pulgar, é danse muchas vueltas al rededor del cuerpo, de los pechos abxo hasta la punta de la cadera; é con el un cabo que les sobra métenlo entre nalga é nalga, é sácanle adelante, é cubren sus vergüenzas con aquel, é príndenlo en una de aquellas vueltas del ceñidero; é aquella vuelta é cabo suéltanle para orinar é descargar el vientre é hacer lo que les conviene. Las mugeres traen naguas de la parte abaxo hasta cerca de la rodilla, é las que son principales hasta cerca de los tovillos é más delgadas, é unas gorqueras de algodón, que les cubren los pechos. Los hombres hacen aguas puestos en cluquillas, é las mugeres estando derechas de piés á dó quiera que les viene la gana. Ellos traen zapatos, que llaman «gutaras», que son de dos suélas de venados é sin capeladas, sino que se prenden con unas cuerdas de algodón ó correas desde los dedos al cuello del pié ó tovillos á manera de alpergatas.

Andagoya dice que las mujeres tenían «mantas a la manera de las de Coliba Panamá, y otra cierta manera de vestuario que metían por las cabezas que les cubrían los pechos y la mitad de los brazos». (L)

Nahuatlatoz. Alonso Ponce (I, p. 352) halló que las mujeres de El Viejo, y sin duda todas las que habitaban entre Nacaome y Managua (M) «visten en lugar de valpiles unos como capisayueilos con dos picos, uno detrás y otro delante, sin mangas».

Güetares. Colón, en su cuarto viaje al Nuevo Mundo, ancló en la villa de Carriay, de la que hay razón para creer que estaba situada en el territorio de los güetares.¹⁴ Allí observó que los habitantes llevaban calzones de corteza y que ofrecían mantos y jubones sin mangas a los españoles. Bancroft (1875, vol. I, p. 751) asegura que los hombres de la costa del Pacífico cercana a Herradura, usaban mantos de corteza, con un agujero en el centro, que cubría la parte trasera y delantera del cuerpo; mientras que las mujeres se envolvían en una pieza de corteza, sin preocuparse de darle forma de traje.

En las vecindades de Cartago, los hombres se ataban el prepucio con hebras de algodón, costumbre claramente relacionada con Sudamérica.

¹⁴ La Villa de Carriay o Carriari, en la que desembarcó Colón en su cuarto viaje, ha sido situada en Nicaragua por la mayoría de los historiadores. Esto, creo yo es erróneo, y considero cierto que esta villa estaba situada cerca de Puerto Limón, por las siguientes razones:

a) Como señala Fernández (1889), Diego de Porras calcula la distancia total de Cabo Gracias a la Isla del Escudo en 194 leguas, cifra aproximadamente correcta. Se dice que Carriay está solo a 57 leguas del Escudo. De ahí se sigue que Carriay estaba en la desembocadura del Río Reventazón, si Colón navegó directamente, y en Puerto Limón, si como es muy verosímil, bordeó la ribera de la laguna de Chiriquí.

b) Colón capturó en Carriay a dos indios que podían entenderse con naturales de sitio tan lejano como la isla Zorobaro en la bahía del Almirante; lo cual demuestra que esos indios eran Rarnas, Suerras, Güetares o Talamancas, pero no Mosquitos.

c) Carriay fue señalada por la belleza de sus montañas. Esto no pudo ser cierto en la costa de Nicaragua, ni en la boca del río San Juan, ni en la barra del Colorado.

d) Carriay estaba en el sitio opuesto a la Isla de Quiribi. Frente a Limón existe una isla, la Uvita.

e) Un documento fechado en 1675 (Fernández, Colección de Documentos, VIII, 348) dice acerca de Limón: «Muy cerca de esta portete entra un río que llaman del Caray (Carey) que forma una baia grande con la entrada breve y corta, y en ella se forma una isleta muy a propósito para fortificación».

f) Los indios talamancas llaman hoy en día a Puerto Limón por el nombre de Querrey. Véase Thiel en la Gaceta de Costa Rica, no. 118, 18 de nov. de 1900.

g) Colón describe el río como ancho, mientras que Limón o Cieneguilla es angosto. Ricardo Fernández Guardia afirma sin embargo, que hay razones para creer que por esta corriente desembocaron otrora las aguas del Río Barano.

Corobicis. Oviedo (Iib. XLII, cap. XII) dice que las mujeres de los corobicis usaban calzones, y que llevaban el resto del cuerpo desnudo.

Cholutecas y Mangues. La única descripción de la ropa de estas tribus es la explicada acerca del vestido de los nahuatlato, ya mencionados, si bien es evidente que Oviedo trató de incluir a los mangues en su descripción de los nicaraos.

Orotinas. Oviedo (Iib. XLII, cap. XI), refiriéndose a los nicoyas dice:

Pero su hábito é traje dellos es como el que usan los indios de México é los de León de Nagrando, de aquellos cañidores luengos en torno del cuerpo, é assimesmo coseletes de algodón pintados é sin mangas. Las mujeres traen una braga muy labrada, ques un mandilejo de tres palmos, cosido en un hilo por detrás; é ceñido el hilo, métenlo entre las piernas é cubren la natura, é meten el cabo debajo de la cinta por delante. Todo lo demás de la persona andan desnudas, é...

«El miembro generativo», escribe Oviedo (Iib. XXIX, cap. XXI), «traen atado por el capullo, haciéndole entrar tanto adentro, que á algunos no se les parece de tal arma sino la atadura, que es unos hilos de algodón allí revueltos». Oviedo afirma que esta costumbre, que prevalece en la parte Este de Suramérica, era observada entre los indios del Golfo de Nicoya, pero no era practicada por los habitantes de Chira. Las tribus del istmo en muchas ocasiones llevan una especie de coraza de colores brillantes, afianzada a la cintura con cuerdas.

Maribios. La *Relación* de Alonso Ponce afirma que las mujeres de Pozotitca, ciudad de los maribios, llevaban el huipil mexicano.

Ornamentación y decoración

Nicaraos. Oviedo (Iib. XLII, cap. I) dice:

Son gente de buena estatura é más blancos que loros; traen rapadas las cabezas de la mitad adelante é los aladares por debaxo, é déxanse una coleta de oreja a oreja por detrás desde la coronilla. Y entrellos el que ha vencido alguna batalla personal de cuerpo a cuerpo a vista de los exércitos, llaman á este tal «tapaliqui»; y este, para señal destas armas opimas, trae rapada la cabeza con una corona encima tresquilada. Y el cabello de la corona tan alto como el trecho que hay desde la cintura alta del dedo index á la cabeza del mismo dedo, para denotar el caso por esta medida del cabello: y en medio de aquella corona dexan un flecco de cabellos más altos, que parecen como borla: estos son como cavalleros muy estimados é honrados entre los mejores de los destas tres lenguas, Nicaraugas, Chorotegas y Chontales.

En el cap. XII del mismo libro continúa Oviedo:

En la provincia de Nicaragua é sus anexos se prescian los indios de andar muy bien peynados é hacen peynes de púas de huesos de venados, blancos, que parecen de marfil, é otros hacen negros de madera rescia é muy gentil, é son buenos é á manera de escarpidores, ralos los dientes. Y essas púas ó dientes pónenlos en cierta pasta que parece barro cocido, é algunos dessos engastes son bermejos, é algunos negros; pero los unos é los otros son hienda é suciedad que purgan los murciélagos, en lo qual muchos indios á quien lo pregunté fueron conformes. E yo he tenido algunos dessos peynes, é truxe desde aquella tierra á esta cibdad de Santo Domingo seys ó siete dellos: Llegada aquella pasta al fuego, está blanda como cera, é arde de grado ó presto; y enfriándose, está muy rescia é apríeta como el hierro las dichas púas de los peynes.

Oviedo (Iib. XLII, cap. I) vuelve a observar:

Traen saijadas las lenguas por debaxo, é las orejas é algunos los miembros viriles, é no las mugeres ninguna cosa destas, y ellos y ellas horadadas las orejas de grandes agujeros... Ellas traen muchos sartales ^{strinas} de quentas é otras cosas al cuello, y ellos son gente belicosa é astutos é falsos en la guerra é de buenos ánimos.

El modo de tatuarse lo describe Oviedo de la manera siguiente:

é acostumbranse pintar con sajaduras ó navaxas de pedernal, y en lo cortado echan unos polvos de cierto carbon negro, que llaman «tieli», é quedan tan perpétua la pintura quanto lo es la vida del pintado. E cada cacique ó señor tiene su marca o manera desta pintura, con que su gente anda Señalada: é hay maestros para ello, é muy diestros, que viven desso.

SKILLAL

Pintarse el cuerpo era muy común en ocasión de ceremonias. Oviedo (lib. XLII, cap. XIII) nota que el señor de Tecoatega iba pintado «cuervi é bracos é piernas é pescuego é garganta».

SKIA

NECK

La deformación craneana era práctica corriente. Desde muy niños se les hacía una hendidura a lo largo del centro del cráneo, desde la frente atrás. Los aborígenes explicaban así esa práctica (Oviedo, lib. XLII, cap. III): «porque nuestros dioses dixeron á nuestros passados que assi quedamos hemmosos é gentiles hombres, é las cabezas quedan mas recias para las cargas que se llevan en ellas».

Glzetares. En Cariari (Cariay), Fernando Colón (p. 667) encontró que los hombres llevaban el cabello en trenzas, ls que ataban alrededor de la cabeza, y que las mujeres lo usaban como los españoles, corto. Benzoni, dice que los hombres se pintaban el cuerpo de negro y rojo y que se adornaban vistosamente con plumas. Figurillas de oro semejantes a las bien conocidas de Chiriquí pertenían de los brazos o piernas, y algunas veces del cuello.

Chorotegas. De los indios de Nicoya, Oviedo (lib. XLII, cap. XI) escribe:

WAMELA

Todo lo demás de la persona andan desnudos, é los cabellos ^{long} ^{baxos} ^{laxos} ^{trancados} en dos trancados, porque por medio de la ^{route} crentcha se peyna la mitad de la cabeza, y el un trancado (trenza, tranzado) se coge directamente sobre la oreja é otro trancado sobre la otra con la otra mitad de los cabellos; é assi bien cogidos los cabellos, traen aquellos trancados de tres ó quatro palmas, é más é menos, segund tienen el cabello luego ó corto.

Como atrás se dijo, los guerreros chorotegas usaban como distintivo un mechón de pelo, al igual que los nicaraos y chontales.

lock

Estos desta provincia de Nicoya traen oradado el labio baxo, hecho un agujero entre la boca é la barba, é allí puesto un hueso blanco é redondo tamaño como medio real: é algunos traen en lugar de hueso un boton de oro de martillo é préndeno por dentro de la boca; é aquello con que lo prenden y el asidero del boton, como topan en el assiento de los dientes baxos, tanto quanto más bulto tiene, tanto más salido para afuera les hace traer el beco ó labio baxo de la boca; é para comer é beber se los quitan esos botones, si quieren.

Oviedo nos dejó un cuadro del esplendor de los nobles, al describirnos la visita del cacique Diriangén al campamento de Gil González Dávila con las siguientes palabras:

Lo acompañaban casi quinientos hombres, y cada hombre y cada mujer traian un pavo en sus manos; y tras de ellos habian diez banderines o pequeñas banderas en sus astas, y todas de color blanco; y trás estos banderines estaban diecisiete mujeres, todas casi totalmente cubiertas con medallas de oro y doscientos ó más pequeñas hachitas de oro de bajo quilate que pesaban todas juntas más de mil ochocientos pesos. Y todavía más atrás, cerca



de los calachuni y sus principales criados, venían cinco tropeteros o pitanistas¹⁵.

Tejidos

Oviedo escribe que en Nicaragua había «mucha abundancia de algodón, é mucha é buena ropa que dello se hace, é lo hlan é texen las indias de la tierra; y es cadañero, porque cada un año lo siembran é cogen». Los güetares hacían tejido de algodón de superior calidad, y los tejidos de los orotñías eran sumamente apreciados por los españoles, debido a la belleza de los tintes que empleaban. Especialmente apreciada era la fibra (llamada pita) teñida con el jugo extraído de la *Purpura patula*, que daba una tonalidad purpúrea suave y bella, llamada comúnmente purpura tira. Las fibras que iban a ser teñidas eran llevadas a la costa del mar, donde las teñían con unas gotas de cierto pescado que exprimían encima de ella, devolviéndolo después lleso al mar. La fibra, expuesta al aire, adquiría el color apropiado. Este procedimiento laborioso era empleado en todas partes de la costa del Pacífico de Mesoamérica en los tiempos aborígenes. Todavía se le emplea en Guatemala, en donde la fibra de algodón teñida de este modo excede al valor de la fibra de seda coloreada con tintes comerciales modernos. Sin embargo, parece que este colorante fue empleado con mayor habilidad por los horotñías.

Los indígenas de la región occidental de Nicaragua hoy en día gozan de gran reputación como hábiles tejedores de petates y ha-

¹⁵ La palabra *calachuni* Brinton (1883, p. ix, n. 5) la deriva del maya *halach uinic*, «hombre santo». Explica su presencia en Nicaragua sobre la base de que fue adoptada por los españoles y aplicada promiscuamente como lo fue la palabra *haitiana cacique*. Esta explicación parece improbable al autor, porque Oviedo visitó Nicaragua y Costa Rica en 1528, mientras que la conquista de Yucatán no fue emprendida sino hasta el fin de este año y Oviedo mismo (lib. XXXII, cap. II), explícitamente afirma que no encontró sobrevivientes de las campañas de Montejó hasta en 1541. Las breves visitas de Hernández de Córdoba a Yucatán, y las de Juan de Grijalva y Hernán Cortés a duras penas pueden explicar la adopción de un vocablo maya para empleo general de los españoles.



macas, y otros artículos hechos de fibras vegetales. Oviedo da testimonio de su habilidad de otros tiempos, y afirma que además de las variedades acostumbradas de agave, sacaban las fibras de las hojas de palma, con las que hacían redes, y que también empleaban cañías rígidas de cierto cardo llamado *ozpanguazte* para hacer escobas.

Alfarería

Todas estas tribus alcanzaron un buen grado de perfección en la elaboración de objetos de alfarería, como se verá en el estudio que más adelante haremos. Oviedo elogió la cerámica que se fabricaba en la isla de Chirra, del Golfo de Nicoya, con las siguientes palabras:

En aquella de Chirra se hace muy hermosa loza de platos y escudillas é cántaros é jarros é otras vassijas, muy bien labradas, é tan negras como un fino terciopelo negro, é con un lustre de un muy pulido azabache; é yo truxe algunas piezas dessa loza hasta esta ciudad de Sancto Domingo de la Isla Española; que se podían dar á un príncipe por su lindeza; é del talle é forma que se les pide ó se les mandan hacer á los indios assi las hacen.

Castañeda también habla de «cántaros e ollas e platos de barro negro que labran muy bueno», y López de Velasco dice que los habitantes de Chirra pagaban tributo anual de cuatrocientos objetos de alfarería.

Oro

Los adornos de oro eran comunes y probablemente eran fabricados hasta cierto punto aun en las mismas ciudades de aquellas regiones en donde el oro tenía que ser importado. Sobre los güetares se nos dice (Fernández, Documentos, V, p. 158) que hacían águi-

las, lagartos, sapos, arañas, medallas, patenas y otros artefactos de oro impuro, «chorreando el oro derretido en crisoles de arcilla sobre moldes». Por su forma, los objetos de oro de Talamanca dominaban en todo Centroamérica. Chiriquí era una de las principales productoras de oro en tiempos aborígenes, y los forjadores de esa región difícilmente eran superados en habilidad técnica. De ahí se deduce que los objetos de oro fabricados en Chiriquí fueron distribuidos por todo Centroamérica, y se han encontrado algunos en lugares tan septentrionales como Chichén, Iza, Península de Yucatán.

Libros

Herrera dice que sólo los chorotegas poseían el arte de escribir, pero ello probablemente es un error, porque se supone que fueron los nicaraos quienes llevaron ese conocimiento desde México a Nicaragua, aunque es posible que los chorotegas hayan adquirido el arte de los mayas o de los pipiles antes de la llegada de los nicaraos. Los libros empleados en Nicaragua los describe Oviedo (lib. XLII, cap. I) con las siguientes palabras:

*Tenian libros de pergaminos que hacían de los cueros de vena-
dos, tan anchos como una mano o más, é tan luengos como diez ó
doce passos, é más é menos, que se encogían é doblaban é
resumían en el tamaño é grandeza de una mano por sus dobleces
uno contra otro (á manera de reclamo); y en aquestos tenían pinta-
dos sus caractéres ó figuras de tinta roxa ó negra, de tal manera
que aunque no eran letura ni escriptura, significaban é se enten-
dían por ellas todo lo que querían muy claramente; y en estos tales
libros tenían pintados sus términos y heredamientos, é lo que más
les parescía que debía estar figurando, assi como los caminos, los
ríos, los montes é boscajes é lo demás para los tiempos de con-
tienda ó pleyto determinarlos por allí, con parecer de los viejos,
quegues (que tanto quiere decir quegue como viejo).*

Embarcaciones

La misma autoridad afirma que los oroñías empleaban canoas hechas de un solo tronco de árbol, excepto los moradores de Chara y Pocosi, que empleaban una «balsa de cuatro o seis troncos atados a los extremos y en el centro, con otros maderos atravesados, amarrados con bejucos». Los filos de los remos estaban formados por dos hileras de cascarrones de ostras colocados en los extremos de la vara.

Las canoas de la bahía de Fonseca, descritas en la *Relación* de Alonso Ponce venían de Nacaome, y por consiguiente pertenecían a los cholútecas. Se dice que tenían yarda y media de ancho y de hondo, y que no eran muy largas. Los remos eran como varas de bizna, con tabillitas clavadas en los extremos para formar la hoja. Las velas de tela de algodón o de estera se empleaban de vez en cuando, si bien es dudoso que ese método de propulsión haya sido anterior a la venida de los españoles. A cada embarcación se asignaban ocho remeros, los cuales remaban de pie. De esta descripción resulta que los métodos de navegación han cambiado muy poco en esas aguas desde los tiempos primitivos.

Armas

Chorotegas y nicaraos. Refiriéndonos al ataque a las fuerza de Gil González Dávila hecho por súbditos del cacique Nicaragua, dice Oviedo (lib. XXIX, cap. XXI) que los nativos estaban «armados con chalecos sin mangas o corazas de algodón natural, y con las cabezas cubiertas con el mismo material, y escudos y espadas de madera durísima, y muchos de ellos llevaban arcos y flechas (no envenenadas) y otros portaban varas para tirar».

Las armaduras eran rellenas con algodón y endurecidas por la inmersión en salmuera, sistema ampliamente usado en todo

México y Centroamérica a la llegada de los españoles, quienes dieron testimonio de su eficiencia. Los chalecos ordinariamente cubrían el cuerpo sólo hasta la cintura, pero a veces cubrían también las caderas. Pedro Mártir habla de escudos con planchas de oro en el pecho, lo cual sugiere las armaduras del tipo colombiano.

Los escudos, escribe Oviedo (Iib. LI, cap. III), son de cortezas de arboles ó de madera ligera, é cubiertas de plumas é de labores de pluma é de algodón; é de tal manera, que son muy ligeras é lindas é fuertes... Y las lanzas terminan en una punta de pedernal, o un hueso puntiagudo; y las lanzas están hechas de caños (de los cuales abundan en la costa del lago).

El término «Varas para tirar» probablemente se refiere al «attati», o lanza, aún es posible que se refieran al «boomerang», el cual no es desconocido, aunque muy raras veces se encontró en América. La descripción de la prueba del valor de los guerreros dándoles garrotazos, da pie para la creencia de que aquellos jóvenes encaban sufrimientos, que sólo se diferencian del entrenamiento militar actual, en la severidad.

Los garrotas empleados no eran probablemente del tipo mexicano, esto es, una hoja plana con bordes en los cuales se ponía pedernal u ozsidiana, pero se parecían a los de Colombia y del istmo, que eran amas contundentes pero no cortantes. En la península de Nicoya, un estudio de los restos arqueológicos demostró que se empleaba una clava rematada en una piedra. Estas las hacían en forma de animales, o de círculo, o de estrella. La existencia de estas clavav en la región debe verse como resultado de la influencia de la costa occidental de Suramérica. Se dice que estos pueblos eran expertos arqueros. Los arcos los hacían de una madera fuerte y flexible.

Las hondas eran conocidas en Nicaragua pero no hay noticias de que se emplearan en la guerra.

Pedro Mártir dice que los templos se empleaban como arsenales, y que gran cantidad de armas se mantenían listas.

Guetares. Las principales armas de ataque eran piedras y lanzas. Benzoni dice que arrojaban piedras con fuerza bastante para hundir los cascos de acero de los españoles.² Fernando Colón dice que las lanzas eran «de palmas, negras como el carbón, duras como un cuerno, y tenían punta de hueso de pescado». Agrega que algunos hombres llevaban arcos y flechas y otros garrotas. Una figurita de alfarería que encontró Skinner en Las Mercedes, representa un guerrero con coraza y escudo de algodón. Me inclino a atribuir el uso de las armaduras de algodón a los guetares, porque es sabido que ellos fueron hábiles tejedores del algodón.

Usos y costumbres

Fuentes

Oviedo (Iib. XLII, cap. I) que nos dejaron información sobre las prácticas de los indios de Nicaragua más detallada que la de todos los otros escritores juntos, hablando de los nicaraos nos dice:

Los de la lengua Chorotega, que son sus enemigos, tienen los mismos templos; pero la lengua, ritos é ceremonias é costumbres diferentes de otra forma, tanto que no se entienden. Los chondales asimismo son diferentes de los unos é de los otros en la lengua, é no se comunica la de los unos con los otros, ni se parece, más que la del vizcayno con el tudesco. (5 exman)

Biscayan (sp. prov.)

¹⁶ Juan Vásquez de Coronado (1508), escribe que la malhadada expedición de Diego Gutiérrez fue vencida en el Valle de Tayut, Provincia de Tayutic, que estaba sólo a cinco leguas de Santiago. En otras palabras, esta derrota tuvo lugar en la región de los guetares, y no en la de los suertes. La descripción de Benzoni se aplica, por consiguiente, a las tribus del interior y no a las costeras.

Sin embargo, cuando nos internamos a examinar el texto de Oviedo -y esto es cierto también respecto de los otros historiadores primitivos- encontramos que es sumamente difícil y a menudo completamente imposible decidir acerca de cuáles son las tribus a que él se refiere.

En general, parece que en Nicaragua hubo dos propagadores de la cultura, los nicaraos y los chorotegas, pero que en el decurso del tiempo esos pueblos intercambiaron sus conocimientos hasta tal punto que dificultan una definición precisa, de manera que de muchas costumbres atribuidas a ambos, si se las examinara detenidamente, se podría probar que pertenecen originalmente sólo a uno de ellos. Las tribus menores de Nicaragua a saber, los maribios y los del Oriente de los dos lagos, se han hundido en el olvido y a duras penas nos queda alguna breve descripción. Los maribios sin duda vivían de manera semejante a la de sus vecinos los mangues, y los ulvas también reflejaban probablemente la cultura de la costa del Pacífico, aunque no en su pleno desenvolvimiento.

El origen de las costumbres discutidas adelante se encuentra a oscuras en lo principal, porque la mayoría de las prácticas que registran los historiadores pertenecen en común a México y a Colombia. Entre ellas se encuentran las concepciones generales sobre el rango y los privilegios, el sistema de gobierno semi-feudal, las castas guerreras, las reglas de comercio y de mercado, etc. Otras sin embargo, son absolutamente mexicanas en su carácter, entre las cuales se puede mencionar la esclavitud voluntaria, el nombramiento de jefes guerreros, el empleo del cacao como dinero, el juego de los voladores, los métodos de educación, el código de leyes, etc. La influencia sudamericana aparece en la posición que ocupa la mujer en el hogar y en el uso excesivo de bebidas embriagantes. Por último, ciertas prácticas son peculiares de esta región, tales como el matrimonio de prostitutas, el juego del *comelagatazte*, la prueba del valor de los guerreros arrojándoles lanzas, la exclusión del hombre de los mercados, el uso de dantías o copal como dinero, etc.

Rangos

Nicaraos y Chorotegas. Entre los antiguos habitantes de Nicaragua existían tres clases sociales: nobles, plebeyos y esclavos. Estos grupos eran hereditario, pero parece que el individuo podía mejorar su condición social adquiriendo riqueza o ganando fama en el consejo o en la guerra. El sacerdocio también parece haber constituido una casta privilegiada y especial que probablemente era reclutada entre la nobleza.

Los grandes nobles eran cas una raza aparte del común de la gente, y estaban divididos en varios jefes y subjeses en un bien organizado sistema feudal. Escribe Oviedo:

En algunas partes hay señores ó principes de mucho estado ó gente assimesmo el cacique de Teocatega y el de Mistega, y el de Nicaragua y el de Nicoya é otros tienen vasallos principales é cavalleros (digo varones que son cabecezas de provincias ó pueblos con señoría por sí con vasallos), á los quales llaman «galpones»: é aquellos acompañan é guardan la persona del principe ordinariamente é son sus cortesanos é capitales: é son muy crudos á natura, é sin misericordia, é muy mentirosos é de ninguna piedad usan.

No carece de interés el cuadro de la vida doméstica de un gran cacique; de ahí que ciemos la descripción de Oviedo (Ib. XLII cap. XIII) acerca de un banquete del cacique Agateyte, señor de los teocategas:

Estado yo allí, truxeron de comer al cacique é como hombre sujzgado é puesto en servidumbre é no como quando en su prosperidad é sin chripstianos estaba la tierra; porque de lo que yo vi á lo que soía ser era la diferencia como de liebre á ciervo, é como de un grand principe á uno de sus comunes ó medianos vasallos, ó como de blanco á prieto. Y está muy fácil para se juzgar, porque vino una sola india é truxo una cazuela de barro de tres plés llena

de pescado, é una higuera con bollos de mahiz é otra con agua, é púsolo en la nave que estaba hacia el Sur ó hacia el portal, donde la hacen el plani; e puesto en tierra lo ques dicho, á seys ó siete passos del escaño en que estaba echado en la otra nave de enmedio deste portal, fúesse la india, y el cacique se levantó é tomó el banquillo que tenía á la cabecera é llevólo en la mano é sentóse en él á par de la comida. E assi como el fue sentado volvió la mesma india é dióle aguamano, é lavóse las manos é la cara é comió de su espacio. E assi como el cacique comenzó á comer truxeron de comer á los principales otras indias pescado assimesmo, é sentáronse á comer los mas dellos juntos sobre los banquillos en circuyto, puestos entre las unas é las otras esteras en el medio de la latitud de aquel portal o barbaoca; e algunos otros de los dichos principales se estuvieron echados e no comieron sino pocos, y estos desviados del dicho escaño. Yo no sabré decir si esto era por indisposicion de enfermedad o menos quilates del valor de sus personas.

Cómo el cacique ovo comido, se levantó é salio de la plaza solo, á lo que bien le estivo ó á se proveer de alguna vaguacion natural, ó porque assi fúesse su costumbre. Y en tanto la india, que le truxo de comer llevo los relives de la comida é las vassijas é higueras, en lo que avia traydo; é tomado el cacique, tomo aquel su banquillo ó duho por su mano, é púsolo sobre el escaño, y echóse como primero avia estado tendido, é los piés hacia los indios principales: los quales asimesmo, cómo acabaron de comer, se tomaron á tender en sus lugares acostumbrados.

Los esclavos eran corrientemente prisioneros de guerra, y su suerte era muy dura, pues después de cierto período de trabajos, los sacrificaban a los dioses y los comían. Una segunda clase de esclavitud, forma practicada sólo en México, la describe Oviedo como sigue:

El que tiene extrema necesidad é ha vendido quanto tiene, acaese que venden los padres á los hijos é aun cada uno se

puedevender á si propio, si quiere é por lo que quisiere pero puedense los unos á los otros rescatar con voluntad del señor de los tales esclavos é no de otra manera.

Sin embargo, parece inverosímil que esta costumbre haya sido practicada con frecuencia, porque Oviedo también dice que los mendigos pedían limosna en las casas de los ricos, y que cuando pedían siempre «se les daba por lástima de su pobreza», y asimismo que ellos podían «haber tenido cosas buenas que decir de los donantes».

Gúetares. Estas tribus estaban divididas en tres clases: nobles, plebeyos y esclavos. Es probable que haya prevalecto el sistema feudal en todas las partes de la región guetlar. Los esclavos eran mujeres y muchachos capturados en guerra, porque los hombres en ese caso eran sacrificados.

Gobierno

Nicaraoos y Chorotegas. Existían en Nicaragua dos clases de gobierno: una esencialmente democrática, la otra tendiente hacia el despotismo. La primera forma, más típica quizás de los chorotegas, la describe así Oviedo:

Hay mucha multitud de gente, assi en aquella provincia de Nagrando, donde está la cibdad de Leon, como en otras de aquel reyno, é muchas dellas no se gobernaban por caciques é único señor, sino a manera de comunidades por cierto número de viejos escogidos por votos: é aquellos creaban un capitán general para las cosas de la guerra, é después de aquel con los demás regían su estado, quando moria o le mataban en alguna batalla o rencuentro, elegían otro, é a veces ellos mesmos le mataban si lo hallaban que era desconveniente á su república. Después los chripistianos para se servir de los indios é se entender con una cabeza, é no con tantas, les quebraron essa buena costumbre é



aquellos senados ó congregacion de aquellos viejos, como eran hombres principales é señores de diversas plazas é vassallos, é concurrían en una voluntad y estado juntos, separáronlos é hicieronlos caciques sobre sí para los repartimientos é subjección nueva, en que los españoles los metieron, non obstante lo qual también avía caciques en algunas partes é señores de provincias é de islas.

La segunda forma de gobierno tendía hacia un despotismo feudal. A la cabeza del estado estaba el cacique (llamado *teyte* por los nicaraos), quien probablemente llegaba a este oficio por herencia, sistema que prevalecía entre muchas tribus semi-civilizadas. Además, había un consejo (llamado de los monéxicos) compuesto por varios ancianos (güegües) quienes eran elegidos por un término de cuatro lunas. El cacique, teóricamente, no podía actuar si no estaba apoyado por los monéxicos, quienes no se reunían si no eran citados por el cacique. Los monéxicos nombraban a varios oficiales, por lo general entre ellos mismos, y estos eran pagados por sus servicios con maíz, cacao o tejidos.

Las siguientes citas de Oviedo (Iib. XLII, CAP. XII) dan mejores detalles de esta forma de gobierno:

En las otras cosas de sus costumbres de aquestas gentes me parece una ques justa é honesta, assi como quando los caciques han de proveer algunas cosas para sus exércitos é guerra ó quando se ha de dar algun presente á los chripstianos, ó se ha de disponer en algun gasto extraordinario. Y es que entran en su monexico ó cabildo el cacique é sus principales, y echan suertes (después de acordado lo que se ha de dar) á cuál dellos ha de quedar el cargo de proveelo é de reparillo por todos los vecinos, é hacer que se cumpla de la manera que en el monexico fué ordenado, é assi se hace, sin faltar cosa alguna.

En el Palacio de Tecotegeá, según se recordará, los nobles están en silencio en el suelo, frente al cacique Agateyte.



A los quales manda é ordena el cacique lo que han de hacer, é assi aquel á quien él manda, se levanta en pié é se pone cerca del para entender su voluntad, é va luego á lo poner por obra, si es cosa que ha de yr en persona: é si no é lo ha de mandar á otros, sale aquel capitán ó principal fuera de la plaza, y en más casas é buhios que están a un tiro de piedra de la plaza, ó nando una ó dos voces, vienen de aquellas casas corriendo luego diez ó doce hombres de la guarda continua que allí esta, é provee lo que conviene; porque de los indios é criados destes principales siempre estan allí diez ó doce de cada uno. Y en la voz que dá, quando llama, no dice sino su nombre proprio, para que los que vinieron sean suyos é no de los otros capitanes ó principales; é proveydo, tórnase á su lugar á aquella ramada ó portal, dó estaba acompañando al cacique. Estos capitanes mandan á todo el resto de la señoría é provincia del cacique é á todos los otros indios, é les refieren la voluntad del cacique, y en especial en las cosas que tocan á la guerra: é para coger sus tributos, tienen sus oficiales é recaudadores, que en ello entienden. Quando algun mensajero viene ó trae alguna embaxada, no le dice al cacique á lo que viene, sino á uno de los dichos principales; y este principal lo refiere al cacique, aunque está presente, para que provea lo que fuesse su voluntad é sepa lo que hay de nuevo; é assi lo provee luego, é con pocas palabras de la forma ques dicho, mandando en el caso a un capitán o mas de aquellos lo que le presce; é si es cosa de mucha importancia, aconsejase luego con ellos todos, é acuerdase lo ques mas provechoso á su estado é persona.

Oviedo (Iib. XLII, cap. I) describe a los mensajeros del cacique de la manera siguiente:

En la manera de su gobernación son muy diferentes, é los mensajeros é caudillos son creydos por su palabra en todo lo que de parte del señor dicen ó mandan a la otra gente, sí llevan un moscador de pluma en la mano (ques como entre los chripstianos la vara de justicia); i este moscador dálo al señor de su mano al que vee que mejor le servirá, é por el tiempo que le place que sea oficial suyo.



En las islas del golfo de Orofiña é otras partes usan unos báculos luengos de muy linda madera, y en lo alto dellos una hoquedad o váquuo con unos palillos allí dentro q' en meneando el palo, teniéndole fixo de punta en tierra, moviendo o temblando el brazo, suena de la manera que aquellos juguetes que llenos de pedrecicas acallan los niños: é va un mensajero destos con aquel bordon a una plaza del un pueblo, y encounteringe corre la gente a ver lo que quiere; y él, puesto el palo de la manera que dicha es, dice a altas voces: «venid, venid, venid». E dicho tres veces en su lengua dice lo quel señor manda a manera de pregón, é váse encounteringe; y de paz ó de guerra, ó de la forma que les es mandado, sin faltar en cosa alguna, se cumple enteramente lo que les fué denunciado. Estos bordones son en lugar de los moscadores que los que se dixo de susso traen los otros, é son como insignias del señorío; y en volviendo con la respuesta, ponen el bordon allí donde están otra docena, ó más ó menos dellos, cerca del principe, para este é otros efectos; y él los dá de su mano segund é quando le conviene.

Güetares. Entre los güetares existía sistema feudal de gobierno. En la provincia de Guarco las divisiones eran pequeñas, pero en el oeste, en la provincia de Garabito, parece que el sistema estaba mejor organizado. En general, puede decirse que los güetares, al enfrentarse repentinamente a los españoles habían entrado en un período de expansión y conquista, y, como resultado, sus grupos patriarcales originales, pequeños y semi-independientes, rápidamente estaban llegando a disolverse bajo el caudillaje de una caciquería más poderosa y agresiva.

Los votos, dice Juan Vásquez de Coronado eran gobernados por un «cocica», esto es, una mujer, cuyo marido parece haber sido una especie de príncipe consorte al estilo europeo moderno, con poca o ninguna autoridad.

Guerra

Nicaraoos y Chorotegas. Los pueblos de Nicaragua frecuentemente estaban en guerras entre ellos, y el arte militar estaba altamente desarrollado, con prácticas que en muchos detalles se parecían a las de los pueblos de México. Los jóvenes eran entrenados cuidadosamente y se organizaban en compañías en constante vigilancia, prestas para la batalla.

Las causas de guerra dice Oviedo (Iib. XLII, cap. III) que principalmente eran las disputas de frontera; pero es probable que el deseo de conseguir esclavos para el sacrificio también haya desempeñado un gran papel. La declaración de guerra se hacía por medio de mensajero, cuyo método de procedimiento nos ha sido descrito.

En México el llamado emperador era en realidad un jefe guerrero, cuyos poderes se habían extendido en otras direcciones con el incremento de la importancia de la guerra. En Nicaragua, sin embargo, el cacique ni siquiera acompañaba al ejército, a no ser que fuera un hombre excepcionalmente valiente. El jefe militar era nombrado por el consejo o por el cacique con aprobación del consejo. Si ese jefe era muerto, y el cacique se hallaba presente, inmediatamente nombraba a otro jefe o tomaba el mando él mismo; de otra manera, se retiraban. Las obligaciones del jefe militar consistían en dirigir las operaciones estratégicas y en exhortar a sus hombres a «que sean valientes é maten quantos pudieren de sus enemigos é corten bracos é cabezas é lo demás de sus contrarios, é que no huyan».

Esto nos demuestra que la conducción de la batalla difería de la de los aztecas, porque en la región mexicana el fin primordial de la guerra era la captura de enemigos vivos para el sacrificio. Así era que se rendían honores a los guerreros que realizaban capturas, mientras que se prestaba poca atención a quien mataba a su opo-



nente. En Nicaragua, por el contrario, según la arenga citada arriba y según otras fuentes, es notorio que la actitud de los aztecas para con la guerra no prevalecía.

Después de la batalla, el cacique siempre que no hubiera acompañado a las tropas, salía al encuentro de éstas. Si habían logrado la victoria, las recibía con grandes demostraciones de alegría, y se sacrificaban inmediatamente algunos de los cautivos. Si las tropas eran derrotadas, el cacique lloraba en su presencia, y los principales capitanes iban al montículo sacrificial y «derramaban lágrimas muy tristemente».

La desobediencia en combate era castigada severamente. El desobediente era despojado de sus armas y garroteado. Podía ser desterrado, y el capitán podía hasta matarlo. El valor era premiado con la admisión a varias castas guerreras, como en México y Colombia. La manera característica de llevar el cabello, afectada por el *tapaligui*, hombre que ha vencido al enemigo en combate singular a la vista de los dos ejércitos, ya ha sido comentada.

Guetares. Los guetares, dice la *Relación* de Alonso Ponce «son valientes y muy dados a la guerra a su modo». Y sin duda vivían en constante estado de provincia de Guarco los poblados parecen haber sido pequeños y haberse dado a las depredaciones reciprocas constantemente. Los grupos más importantes, tales como los pacacas, aseris y garabitos, llevaban a cabo incursiones a distancia considerable de sus poblados y mantenían bajo su dominio provincias enteras.

Comercio

*Nicarao*s y *Chorotegas*. El intercambio de artículos de primera necesidad se hallaba muy bien organizado en Nicaragua, pero la federación semi-militar de mercaderes, vigente entre los aztecas,



no tenía su semejante aquí, porque el comercio lo desarrollaban principalmente las mujeres y los muchachos.

Cada ciudad tenía su mercado, que los nicaraoes llamaban *tiangué* y que era controlado por dos empleados, nominados por cada monéxico, uno de los cuales estaba siempre presente en el tiangué. «E aquellos fieles son allí (Oviedo, lib. XLIII, cap. XII) alcaldes é absolutos gobernadores dentro de las plazas, para no sentir la fuerza ni mala medida, ni dar de menos de lo que han de dar o trocar en sus ventas e baraterías los contrayentes: e castigan sin remisión alguna a los trasgresores de sus ordenanzas é costumbres, é a los forasteros hacen que se les haga más cortesía é más buen acogimiento, porque siempre vengan más a su contratación».

En otra parte (lib. XLIII, cap. III) dice Oviedo:

Y. No, siro la voluntad de los dos que contrata, é assi lo que barata é vende cada uno lo mejor quel puede, é ninguno del pueblo (que sea hombre) no puede entrar en el tianguéz (ques la plaza del mercado) á comprar ni vender ni á otra cosa ni pararse á lo mirar desde fuera: é si lo miran les rñen, é si entrassen, les darían de palos é los temían por bellacos é qualquiera que por allí se hallasse ó passasse. Pero todas las mugeres van al tianguéz con sus mercaderías, é tambien pueden entrar los hombres é las mugeres, si son de otros pueblos é forasteros, en los dichos tianguéz é mercados sin pena; pero esta costumbre no es general para los forasteros en todas partes, sino entre los aliados é confederados amigos; é á los dichos mercados van todo género de mugeres, é aun los muchachos (si no ran dormido con mugeres). Allí se venden esclavos, oro, mantas, mahiz, pescado, conexo é caza de muchas aves, é todo lo demás que se tracia é vende ó compra entre nosotros de lo que tenemos é hay en la tierra é se trae de otras partes.

Las bases del intercambio eran el maíz, el algodón y el cacao. Este último se usaba de ordinario como dinero en la mayor parte



de América Central. En Nicaragua hubo falsificación de esta clase de dinero, lo cual hacían extrayendo con todo cuidado las nueces y llenando la concha o cáscara con tierra.

Guetares. Esclavos, algodón y oro eran los principales artículos de comercio. Las bases del intercambio eran dantas, cerdos de monte, una especie de copal y conchitas de mar. Una danta valía veinte pesos oro; una calabacita llena de copal o una cuerda en forma de rosario de conchitas que tuviera el alto de un hombre, valía por una danta.

Agricultura

La agricultura estaba altamente desarrollada. Benzoni describe el cultivo del cacao en Nicaragua y nos dice cómo daban con todo cuidado sombra al árbol por medio de otro árbol mayor, cuyas ramas más altas eran dobladas sobre el pequeño para protegerlo de los rayos directos del sol. Este sistema todavía se emplea. Oviedo (lib. XLII, cap. XII) describe un método interesante de cultivar el maíz por irrigación manual, con las siguientes palabras:

Y es que quando se tardan las aguas para los maizales, tienen los indios escogido é apartado alguna mahiz en grano, é siémbriarlo, é á mano cada un dia del mundo lo riegan é tienen muy limpio, y en fin de quarenta dias lo recoegen granando é bueno. Pero cómo es trabaxoso de curar, é las mazorcas que dá son pequeñas, assi lo que se coge desta manera es poco en cantidad; pero es mucho el socorro é ayuda que dá á la sustentación de la gente para esperar á que venga lo otro que se cria con las lluvias.

Benzoni dice que los aborígenes tenían cabañas altas y grandes en el campo, desde donde espartaban los pájaros lanzándoles piedras.



Juegos

Nicarao y Chorotegas. De estos pueblos sólo dos juegos nos revelan los documentos: uno de origen mexicano y otro que parece ser de origen local. El juego ordinariamente conocido como *voladores* es bien conocido en México y también se le encontró en Nicaragua. Se erigía en el suelo un palo alto, en cuya cumbre se ponía un marco rectangular amarrado con cuerdas. Las cuerdas eran retorcidas alrededor del poste y entonces dos o cuatro hombres se colgaban de las cuerdas atadas al marco, que giraba rápidamente y hacía descender a los jugadores poco a poco al suelo. Más adelante se discutirá el significado religioso de este juego.

El segundo juego se llamaba *comelagatazte* entre los nicarao. Consistía en dos postes terminados por arriba en ganchos, a través de los cuales se ponía un tercer poste horizontal. Este último se insertaba en un renglón rollizo y largo, perforado en el centro y que rotaba alrededor del poste horizontal que le servía como eje. Dos hombres, cada uno de ellos colgado de uno de los extremos del renglón giratorio, proporcionaban la fuerza motriz levantando su propio peso. Ese deporte fue una creación local, quizás como adaptación del juego de los *voladores*. Lo conocían los nicarao y los chorotegas.

Bailes

Nicarao y Chorotegas. El baile es un pasatiempo al que son muy aficionados los pueblos primitivos de todo el mundo y al cual se atribuye significado religioso. Las tribus de Nicaragua eran suamente adictas a tal práctica, no sólo como parte de sus festivales religiosos, sino también por el mero placer de bailar, a lo cual de ordinario añadían el uso excesivo de bebidas embriagantes.

Los bailes nicaragüenses son de varias clases. Una de éstas es la danza religiosa, que se describirá al hablar de las ceremonias



religiosas. La segunda clase consiste en danzas dramáticas en las que la letra es tan importante como los movimientos y la tercera la forman los bailes comunes con música y mucha bebida. Brinton que discute este tema, especialmente en relación a las danzas dramáticas, y con mucho más extensión de la que aquí es posible, clasifica los bailes nicaragüenses así:

1. Danzas sencillas.
2. Danzas con cantos.
3. Danzas con recitaciones en prosa.
4. Recitaciones escénicas con música por un solo actor.
5. Dramas completos, con música, ballets, diálogos y trajes.

La clasificación Nº 5 se conoce en la actualidad con el nombre de *Guéguense*, dramita que se distingue por su trama vulgar, pero con mucho humor basado esencialmente en el juego de palabras. Oviedo (Ib. XLII, cap. XI) observa que al tiempo que él estuvo allá se realizaban danzas de carácter dramático «é que les quedan en lugar de historia é memoria de las cosas passadas, é van acrescentando lo que subcede». La clase Nº 4 es la loga. Es bien conocida por la *Loga del Niño Dios*, que consiste en unos doscientos renglones de español corrupto y mangue, que comienza con las palabras siguientes:

«Atienda, Señores,
pongan atención
del Mangue tuyo Pegro
la conversación».

Los bailes y cantos de grupos grandes (clase 2 de la clasificación de Brinton) eran uno de los mayores placeres de los nicaragüenses. «Otros areytos hay (Oviedo, Ib. XLII, cap. XI) que son más comunes para hacer sus beoderas, en los cuales anda tan espeso el vino como el cantar, hasta que caen hechos cueros bo-trachos e tendidos por el suelo. E muchos de los que assi se embriagan se quedan allí donde caen, hasta qual vino se les pasa o



viene el día siguiente, porque el que le va caer de su compañía, más le ha envidia que no mançilla, e aun porque no entró a baylar sino para quedar de aquella manera».

Benzoni describe las danzas de Nicaragua como sigue:

Doscientos o trescientos y aun tres o cuatro mil se juntan, según la población de la provincia, y después de barrer cuidadosamente el lugar donde bailarán, uno de ellos se adelanta para dirigidos. Este va casi siempre caminando de espaldas, dándose vueltas de vez en cuando, y lo mismo hacen todos los otros, en grupos de tres y cuatro con un orden regular. Los que tocan el tambor comienzan a cantar algunas de sus canciones y el que dirige la danza es el primero que contesta. Después los demás hacen lo mismo progresivamente. Algunos llevan un abanico en la mano, otros un calabazo a guisa de sonajero; algunos llevan plumas en la cabeza, otros cuentan de conchas de mar en los brazos y piernas; otros sacuden los brazos; unos remedan al ciego, otros al cojo; unos ríen, otros lloran; y así haciendo muchas muecas y bebiendo con frecuencia el cacavote bailan todo el día y a veces también parte de la noche.

Oviedo nos da una descripción más detallada de uno de estos bailes (Ib. XLII, cap. XI):

Un sábado diez é nueve de agosto de mil é quinientos é veynte y nueve años, en la plaza de Nicoya, don Alonso, cacique de aquella provincia, por otro nombre llamado Nambi, que en aquella su lengua chorotega quiere decir perro, dos horas antes que fuese de noche, á una parte de la plaza comenzaron á cantar é andar en corro en un areyto hasta ochenta ó cient indios, que debian ser de la gente comun é plebea, porque á otra parte de la mesma plaza se sentó el cacique con mucho placer é fiesta en un duho ó banquillo pequeño, é sus principales é hasta otros septenta ú ochenta indios en sendos duhos. E comenzo una moza á les traer de beber en una higuera pequeña, como escudillas ó tazas, de una «chibcha»

é vino aquellos hacen de mahiz muy fuertes é algo ácida que en color parece caldo de gallina, quando en él desñacen una ó dos yemas de huevo. E assi como comenzaron á beber, truxo el mesmo cacique un manajo de tabacos, que son del tamaño de un xerne, é delgados como un dedo, é son de una cierta hoja arrollada é atada con dos ó tres hilos de cabuya delgados: la qual hoja é planta della ellos crian con mucha diligencia para el efecto destes tabacos, y encendíanlas por el un cabo cosa, y entre si se va quemando (como una pibete) hasta que se acaba de quemar, en lo qual tura un dia: é de quando en quando metíanla en la boca por la parte contraria de donde arde, é chupan para dentro un poco espacio aquel humo, é quitánla, é tienen la boca cerrada, é retienen el resollo un poco, é despues alientan é sádeles aquel humo por la boca, é las narices. E cada uno de los indios que he dicho tenia una destas hojas rebollada, á la qual ellos llaman yapoquete, y en lengua desta isla de Haytí ó Española se dice tabacco. E continuando el beber yendo é viniendo indios é indias con aquel brevaíje, á vueeltas del qual les traian otras higuieras ó tazas grandes de cacao, cocido, como ellos lo acostumbraban beber (pero desto no toman sino tres ó quatro tratos, é de mano en mano, ora de lo uno, quando de lo otro, entremedias tomando aquellas ahumadas, é tañendo entre ellos con las palmas un atabal é cantando otros), estuvieron assi hasta más de media noche, que los más dellos cayeron en tierra sin sentido, embriagados, hechos cueros. E cómo la embriaguez diferenciadamente obra en los hombres, unos parecia que dormían sin se mover, otros andaban llorando, é otros gritando, é otros dando traspiés desatinados. Y estando ya en este estado vinieron sus mujeres é amigos ó hijos, é los tomaron é llevaron a dormir á sus casas, donde se durmieron hasta otro dia a medio dia, ó hasta la noche siguiente algunos, é más é menos, segund que avian cargado é participaron de la beoderia. Y el que aquesto desta gente no hace es tenido entrellos por hombre de poco é no suficiente para la guerra.

En aquel tiempo que lloraban é gritaban, era cosa temerosa ver su desatino; y en aquel tiempo aquellos se están emborrachando mucho más, porque quanto más nos era encubierto el dudoso fin

de la fiesta, tanto más era de temer el peligro en que nos parecía que estábamos. Deste mesma manera, aparte, lo hacen las mugeres de la manera que está dicho; pero las principales.

Este alto desarrollo y carácter ceremonial de la borrachera es de origen sur-americano, en donde se encuentran festivales semejantes. En Mexico se castigaba severamente la embriaguez total, excepto a los de avanzada edad.

Una práctica peculiar, que participa de la naturaleza de juego, danza y prueba militar del valor del guerrero, la describe Oviedo (lib. XLII, cap. XI), de la manera siguiente:

Delante del buntio del cacique estaban debaxo de una barbacoa hasta veynte indios, pintados de bixa é de xagua, ques roxo é negro é con muchos é lindos penachos, cantando de pié, con tres ó quatro atambores é atabales; é fuera de aquel portal, en la plaza, delante dessos músicos, á veynte passos, andaban hasta diez ó doce gandules distrazados é muy pintados assimesmo de biza é xagua, con sus penachos é tiras é moscadores é pelotes de algodón é de otras maneras, bailando. A forma de contrapás. E desviados destes, diez passos á la mano derecha, estaban otros quatro gandules, dispuestos hombres, pintados como los sussodichos de muchas colores é las caras roxas como sangre pintadas, con ciertas cabelleras é plumas é penachos, é como ellos se suelen poner para mejor parecer en la guerra. E chos, é como ellos se suelen poner para mejor parecer en la guerra. E destes quatro los tres estaban parados ó quedos que no se movían, y el uno solo baylaba é andaba á manera de contrapás, sin salir ni se apartar más de un paso ó dos á un lado ó á otro de Tecocatega, señor de aquella plaza que estaba arrojándole varas al que baylaba desde á tres ó quatro passo dél; é lomos é vientre é brazos é piernas é por donde le acertaba, pero nunca le tiraba a la cabeza. E al tiempo quel cacique soltaba la vara, el que la atendía hurtaba ó torcia el cuerpo á un lado ó al otro, ó se abraxaba ó volvía las espaldas, de forma que muchas veces le erraba; pero las más veces le acertaba é le daba

*1597
1598
1599
1600
1601
1602
1603
1604
1605
1606
1607
1608
1609
1610
1611
1612
1613
1614
1615
1616
1617
1618
1619
1620
1621
1622
1623
1624
1625
1626
1627
1628
1629
1630
1631
1632
1633
1634
1635
1636
1637
1638
1639
1640
1641
1642
1643
1644
1645
1646
1647
1648
1649
1650
1651
1652
1653
1654
1655
1656
1657
1658
1659
1660
1661
1662
1663
1664
1665
1666
1667
1668
1669
1670
1671
1672
1673
1674
1675
1676
1677
1678
1679
1680
1681
1682
1683
1684
1685
1686
1687
1688
1689
1690
1691
1692
1693
1694
1695
1696
1697
1698
1699
1700*

buenos golpes, que le alzaban bien las ronchas. E quitábase aquel y entraba otro de los dichos quatro, y esperaba otros diez ó doce tiros, ó los quel dicho cacique quería: é assi discuria de uno en uno por todos quatro hasta que ovo rompido hasta trynta varas en ellos. Estas varas eran más ligeras que cañas, á manera de cañalejas, delgadas como el dedo menor de la mano, y en la parte más gruesa é cabo de la vara un cipote ó cabeza de cera; de manera que aunque el golpe no era peligroso, era bestial burla, por estar como estaban desnudos. Y el que recibía el tiro ningun sentimiento ni mudanza hacia, ni se tentaba la herida, ni se condolia de ningun golpe, sino luego se preparaba para esperar otro, é con una mesma cara é semblante; é tambien con la mesma vara tiraba el cacique tres o quatro veces, hasta la quebrar ó le errar é que la vara passase adelante.

Destá manera quebró é despendió en los dichos quatro indios bien treynta varas de las ques dicho, y estaba mucha gente de indios, chicos é grandes é mugeres, mirando la dicha fiesta; é acabados de tirar las varas, el cacique mandó sacar cacao, é dió de su mano á cada uno de los quatro hasta quinientos granos é almen-dras del dicho cacao. Y hecho aquesto, con una grande gria, se fueron los bayladores é músicos é cantores é los golpeados; é trás ellos mucha gente de indios, á otras plazas a otros caciques é señores á hacer lo mesmo y esperarles otros tantos tiros, quatro man-cebos otros de los que estaban sanos é no garrochados; é para esto ellos mesmos llevaban dos indios cargados con dos brazadas de aquellas varas. Assi como se fueron, yo pregunté al cacique que para qué se hacia aquello, ó que si era aquel dia fiesta entrellos, ó que misterio significaba: é dixo que no era fiesta, sino que aque-llos indios eran de otras plazas, y eran mancebos, é por su placer andaban como en aguinaldo á pedir cacao a los señores é caci-ques que lo tenían, é aquellos se lo daban, como el avia hecho; é que primero que se lo diesen, acostumbraban tirarles veynte ó treynta varas hasta las quebrar en ellos, segund es dicho, en que parescia que se mostraban mancebos de buen estuerzo, é altos é

dispuestos para la guerra é de buen sufrimiento para las heridas. Y es cierto quel cacique ques dicho, se las arrojaba aquellas varas de buena gana, y era mancebo é rescio é les daba buenos papirtozcos, que les levantaba un dedo ó más las ronchas.

Educación

Nicaraoos. Aunque faltan detalles, es notorio que los nicaraoos poseían un sistema de aprendizaje para jóvenes y muchachos, si bien es dudoso que ese sistema haya estado tan desarrollado como el de los aztecas. Al igual que en México, los padres asignaban a sus hijos para el servicio del templo por un cierto período. A los jóvenes los instruían en el arte de la guerra, y dormían separados en casas especialmente señaladas para ello.

El matrimonio

Nicaraoos. «Sus matrimonios son de muchas maneras», dice Oviedo (Ib. XLI, cap. I), «e hay bien que decir en ellos, e común-mente cada uno tiene una sola muger, e pocos son los que tienen más, excepto los principales o el que puede dar de comer a más mugeres: e los caciques cuantas quieren».

Los jefes de Tecategca describieron las ceremonias matrimo-niales a Francisco de Bobadilla con las siguientes palabras (Oviedo, Ib. XLI, cap. III):

Nosotros, quando queremos casar nuestros hijos, va el padre del hijo al padre de la hija é ruégale que se la quiera dar por nuera; é si es contento matan gallinas de las grandes (que son como pavos, é no inferiores, sino mejores que nuestros pavos de España) é allegan cacao (de aquellas almen-dras que corren por moneda) é algunos xulos (estos son unos perros gozquez mudos que crian en casa), é son buen manjar, é otras comidas, é hacese mucha fiesta

animados

ceremonial 75
dish
mallo y
pappos



depressed

de areytos, é los vecinos é amigos juntos, celebrase la boda desta forma. Es preguntado el padre ó madre de la novia, ó aquel que la da, si viene virgen: é si dicen que sí y el marido no la halla tal, se la toma, y el marido queda libre, y ella, por mala muger conocida: pero si no es virgen y ellos con contento, passa el matrimonio, quando antes de consumir la cópula avisaron que no era virgen, porque muchos hay que quieren más las ~~corrompidas~~ que no las vírgenes. El dote es árboles de fructa, assi como mameyes é nisperos é gocales é ciruelos de aquellos que hacen vino, é tierras, é de la hacienda que tiene el padre della, é también el padre dél le da de lo que tiene á su hijo en casamiento; é si esta muger é marido mueren sin aver hijos que los hereden, vuelve la hacienda al tronco de cada uno, é si los tienen, esso heredan. E quando se han de juntar en uno, toma el cacique al novio é á la novia, por los dedos meñiquez ó auricularios de las manos izquierdas con su mano derecha, é mételos a entrambos en una casa chiquita, que para ello tienen, é dícelos: «Mirad que seays bien casados, é que miyos bien por vuestra hacienda, é que siempre la aumenteys é no la dexeys perder». E dexalos allí solos con un fuego pequeño, que baste é darles claridad, de unas astillas de tea, é los novios se estan quedos, mirando cómo aquella poca tea se quema: é acabada, quedan casados é ponen en efecto lo demás.

E luego el día siguiente comen con mucha fiesta é placer los parientes é los que allí van, é les dan de lo que tienen; pero antes desta comida, si el marido halló virgen la novia, dicen que está buena é acuden con una grand grita los parientes é del bando della en señal de victoria: é si no la halló tal, sale muy enojado y envíala á casa de sus padres, é busca otra con que se case.

Esta forma de casarse parece que era la más corriente, y no es, en lo esencial, diferente de la que empleaban los aztecas. Sin embargo, Oviedo (lib. XLIII, cap. II) nos describe otra forma de matrimonio que, aunque no nos dice cuál era el pueblo que la practicaba, dando a entender que eran los nicaraos, yo me inclino a atribuir-



buirse la a los chorotegas, de quienes talvez la adoptaron los nicaraos.

Acrescia que un padre ó madre tenían una ó dos ó más hijas, é aquellos en tanto que no se casaban por voluntad de sus padres (ó de las mismas), con quien les placía, por vía de acuerdo é contratación no dexan de usar de sus personas: é dánse á quien se les antoja por prescio ó sin él, aquella ques más deshonesta é impúdica é más goyones ó enamorados tiene, é mejor los sabe pelear, essa es la más hábil é más querida de sus padres. Y en aquel officio sucio gana el dote é con que se case, é aun sostiene la casa del padre: é para apartarse ya de aquel vicio ó tomar marido, pide un sitio al padre allí cerca de donde él vive, é se lo señala tan grande como lo quiere. Entonces ella ordena de hacer la casa é costa de majaderos, é dice á sus rufianes ó enamorados (estando todos juntos) quella se quiere casar é tomar á uno dellos por marido, é que no tiene casa é quiere que se la hagan en aquel lugar señalado: é dá la traza de cómo ha de ser, é que si bien la quieren, para tal día ha de estar hecha, ques de allí á treynta ó quarenta días. E al uno dá cargo de traer la madera para la amarr, é á otro que trayga las cañas para las paredes, é á otro el bexuco é parte de la varazón, é á otro la paja para la cubrir, é á otro que trayga pescado, é á otro ciervos é puercos é otras cosas, é á otro el mahiz para la comida en abundancia, segund el ser della é dellos. Y esto se pone luego por obra é se cumple, sin faltar una mínima cosa de todo ello: antes traen duplicado, porque los tales son ayudados de sus parientes é amigos, é tienen por mucha honra quedar con la muger avida desta manera, é quel sea escogido é los competidores desechados. E venido el día de la boda ó sentencia libidinosa, más que no matrimonio, cenan juntos los goyones y ella é los padres é amigos de los unos é de los otros en aquella nueva casa, en aquella y el uno de los enamorados han de quedar casados: é despues que han cenado, ques á prima noche (porque la cena se comienza de día) ella se levanta é dice ques hora yr á dormir con su marido, é déles en pocas palabras las gracias de lo que en su servicio aquellos sus servidores han trabaxado; é dice quella qui-

siera hacer tantas mugeres, que á cada uno dellos pudiera dar la suya, é que en el tiempo pasado ya avian visto su buena voluntad é obra con que los avia contentado, é que ya de ser sino de un hombre, é quiero que sea aquesta: é diciendo aqueste, tómale de la mano y éntrase con él donde han de dormir. Entonces los que quedan por desechados, se van con sus compañías, é los parientes é amigos de los novios comienzan un areyto é á baylar é beber hasta caer de espaldas, é assi se acaba la fiesta. Y ella es buena muger de ahí adelante, é no se llega más á ninguno de los conocidos ni á otro hombre y entiende en su hacienda. De aquellos que fueron desechadas algunos lo toman en paciencia ó los más, é aun tambien acaesce amanescer ahorcado de un árbol alguno é algunos dellos, porque haya el diablo más parte en la boda. Pero es de notar que aunque las ánimas de tales ahorcados se pierden, quel cuerpo no le dexan perder, si no que renuevan con la carne dél su boda é conrites, porque siempre el ahorcado se des-
espera é queda allí cerca colgado de un bexuco. Ved qué les muestran sus teotes ó dioses, pues que tal fin hacen é tan mal acababan.

Como atrás se dijo, a los nobles se les permitia tener varias mugeres. Sin embargo, sólo una de ellas era tenida por legítima muger, y las otras eran esclavas. El bigamo era despojado de sus propiedades y desterrado por sus parientes. Oviedo (Iib. XLII, cap. III), dice:

En la mesma pena se le dá a la que casa con hombre que sabia que era casado, que assi le toman á ella la destierran. Y essa hacienda que se toma dáñla toda á la primera muger que assi queda sin marido, é puédese ella tomar á casar, pues que su marido tomó otra muger seyendo ella viva, y el marido primero es ydo desterrado de la tierra; pero si del primero marido que assi fué desterrado, quedaron hijos á essa muger primera, no se puede ella casar.

La adúltera era apaleada por el marido y luego la devolvía a casa de sus padres con todas sus propiedades. A ella no se le permitia volverse a casar, pero al marido sí. Los hijos quedaban

bajo la custodia del padre, salvo que él quisiere de otra manera. El marido no sentía ninguna vergüenza ni responsabilidad, pero los parientes de la esposa se consideraban a sí mismos desgraciados. El adúltero era apaleado por el marido burlado, pero no sufría ningún otro castigo.

El matrimonio estaba prohibido únicamente entre parientes en primer grado, y ciertamente era alentado entre parientes, pues se pensaba que los lazos de familia se estrechaban de ese modo. No se conocía el incesto.

En caso de rapto o estupro, el violador era capturado y llevado a casa de los padres de la muchacha, donde era retenido por cinco o seis días. Durante ese tiempo, el hombre tenía que rescatarse a sí mismo, satisfaciendo a los padres o a la muchacha, si no los tenía ésta. Caso de imposibilidad, quedaba como esclavo.

Si se descubría a un esclavo durmiendo con la hija de su amo, ambos eran enterrados vivos inmediatamente.

La situación de la esposa después del matrimonio era desusadamente buena. Andagoya escribe:

los maridos les eran tan sujetos, que si ellas se enojaban los echaban de casa, y aun ponían las manos en ellos: hacíanles servir y hacer todo lo que a un mozo podrían mandar, y él se iba a los vecinos a rogarles que viniesen a rogar a su muger que le rescibiese y no hubiese enojo.

Estas relaciones entre marido y mujer recuerdan las acostumbradas en Sudamérica, ya que entre los chibchas de Colombia se le permitía a la mujer vapulear al marido. Oviedo (Iib. XLII, cap. I) hablando, como de costumbre, con mayor precisión que otros observadores, nota lo siguiente:



Tienen cargo los hombres de proveer la casa propia de la labor del campo é agricultura é de la caza é pesquería y ellas del tracto é mercaderías; pero antes quel marido salga de casa, la na de dexar barrida y encendido el fueyo, é luego toma sus armas é va al campo ó á la labor del, ó á pescar ó cazar ó hacer lo que sabe é tiene por exercicio.

Chorotegas. Entre la gente del pueblo prevealecia la monogamia, mientras que los de clases elevadas tenían cuantas mujeres deseaban. No tenemos descripción de la ceremonia matrimonial entre los chorotegas, pero el autor cree que la segunda forma que acostumbraban los nicaraos, fue adoptada por estos de los chorotegas. Entre los oroñías el cacique tenía el privilegio del *jus primae noctis*, y eso era considerado por los padres de la muchacha como un honor.

Guetares. Los caciques, como en todos los sitios de la región, tenían muchas mujeres, mientras que a los plebeyos sólo se les permitía una.

Prostitución

Nicaraos y Chorotegas. Al igual que en México, la prostitución era una institución organizada en Nicaragua. Oviedo (lib. XLII, cap. I), dice:

Hay mugeres publicas que ganan é se conceden á quien las quiere por diez almendras de cacao de las que se ha dicho ques su moneda: é tienen ruffianes algunos dellas, no para darles parte de su ganancia, sino para se servir dellos é que las acompañen é guarden la casa ei tanto que ellas van a los mercados á se vender é a lo que se les antoja.

Con relación a esto, conviene mencionar cierto período de licencia, probablemente de significado religioso, que Oviedo (lib. XLII, cap. XII) describe con las siguientes palabras:

...y es que en cierta fiesta muy señalada é de mucha gente que á ella se junta, es costumbre que las mugeres tienen libertad, en tanto que dura la fiesta (ques de noche) de se juntar con quien se lo pagó ó á ellas les placen, por principales que sean ellas é sus maridos. E passada aquella noche, no hay de chi en adelante sospecha ni obra de tal cosa, ni se hace más de una vez en el año, á lo menos con voluntad é licencia de los maridos: ni se sigue castigo ni celos ni otra pena por ello...

Leyes

Nicaraos y Chorotegas. Al tratar de los temas del matrimonio, el comercio y los rangos, se discutieron muchas de las regulaciones que regían la conducta de los pueblos de Nicaragua. Además de esas, pocas son las leyes que se conocen. Hélas aquí:

1. Respeto del asesinato (lib. XLII, cap. III) dice Oviedo:

...é si alguno mata á otro, el muerto se queda por muerto, é al que lo mata, no le dan pena ni le hacen daño; pero si alguno mata á otro, ques libre, da á sus parientes é muger un esclavo é esclavo ó de lo que tiene, é no se le da otro castigo.

2. El ladrón cogido infraganti era llevado a casa del ofendido, donde permanecía hasta satisfacer; si dejaba de hacer esto último, quedaba como esclavo. Si se redimía, se le cortaba el pelo.

3. Respeto de las deudas, escribe Oviedo:

El que toma algo prestado, en su mano está pagarlo o no; pero si es mahiz u otra cosa que se pueda tomar y entregarse, el que



prestó vóse al mahizal del otro e págase de su mano, sin incurrir en pena.

4. Un hombre podía abandonar la región en que vivía sin que nadie se lo impidiera, pero no podía vender sus pertenencias, las que tenía que dejar a sus parientes.

En general, parece que los sistemas legales de los nicaraos y chorotegas tenían una base diferente del de los aztecas, porque entre estos últimos había un sistema de tribunales muy complicado, cada uno integrado diferentemente y con su jurisdicción especial, reconociéndose el derecho de apelación a tribunal más elevado.

Empero, en Nicaragua, a pesar de que las leyes no tienen características anti-mexicanas, la ejecución de la justicia estaba en una etapa de desenvolvimiento en la que el ofendido era quien aplicaba el castigo, y no comisionados de justicia especiales. No sabemos cómo era que dictaban decisiones los pueblos de Nicaragua, pero es dudoso si existía o no algún procedimiento legal complicado, ya que de ser ello así, difícilmente se hubiera escapado a la observación de Oviedo.



Capítulo IV

Religión

Al reseñar el carácter de las creencias y prácticas religiosas de esta región, convendrá ver cuáles son los rasgos comunes con México y Sudamérica. En primer lugar, respecto a los sacrificios humanos, los chibchas y los nahoes practicaban dos formas, en una de las cuales se extraía el corazón, mientras que en la otra se mataban a las víctimas con lanzas o flechas, dejando que la sangre corriera hasta el suelo. En el Perú, la forma usual de sacrificio era extrayendo el corazón de la víctima. Zárate describe un rito durante el cual se colocaba una figura de hombre sobre unos postes altos y se le disparaban flechas, y hecho esto se sacrificaba a la víctima en el suelo. Este rito se deriva, evidentemente, del que ya hemos descrito. Está ilustrado en la edición francesa de 1742. Entre los aztecas y los chibchas era costumbre preparar cautivos seleccionados para el sacrificio, durante cuyo período se les reputaba divinos para implorar las lluvias se consideraba adecuado el sacrificio de niños. No hay duda, según parece, que todo lo fundamental del mundo mejor conocido como sacrificio de los aztecas, era practicado por los chibchas y otras tribus colombianas y, en forma modificada, por tribus tan meridionales como las peruanas. Esto reviste interés especial cuando recordamos que el sacrificio humano no fue tradicionalmente introducido entre los nahoes sino a mediados del siglo once. Por lo tanto, es sumamente probable que la idea es esencialmente sur-americana, adoptada y desarrollada por los nahoes, especialmente por los aztecas.

Otro punto de interés es que los chibchas creían que el alma del guerrero muerto en combate y la de la mujer muerta al dar a luz, gozaban de fortuna especial en el otro mundo. Esta creencia se encontró en México, donde la muerte por sacrificio también era considerada como la meta del guerrero. Entre otros detalles comu-



nes a México y Colombia podemos mencionar el culto de las serpientes, la adoración de las piedras, la cremación de cadáveres, la colocación de las cabezas de los enemigos frente a los templos, la casta sacerdotal que tenía que sufrir varios años de entrenamientos, etc. Al aducir tales paralelismos no se pretende sugerir necesariamente orígenes. Sin embargo, existe una tendencia constante de asociar todo lo posible con los aztecas, porque son mejor conocidos que otras tribus americanas; pero esa práctica a duras penas tiene razón de ser las más de las veces, ya que los aztecas parecen haber sido copiadores y no creadores de cultura.

Volviendo ahora a los panteones de Nicaragua, encontramos que los de los nicaraos muestran similitud con México, mientras que los de los otros son aislados y ciertamente no son de origen mexicano. Debemos notar que los grandes dioses de los aztecas no se encuentran en Nicaragua, si bien el nombre de *Ochilobos*, corrupción hispánica de *Huitzilopochtli*, se aplica a los santuarios. Por otro lado, se encuentran varios de los dioses menores aztecas, lo cual da relieve al hecho de que los aztecas pidieron prestados muchos dioses a sus vecinos. El panteón de los nicaraos bien puede reputarse como una serie especializada de dioses nahoa, tales como cada tribu y poseyó en un tiempo, y de la conjunción de muchos de los cuales surgieron las difíciles complejidades de la religión azteca.

Debe decirse algo acerca de nuestras fuentes de información. Como de costumbre, la mayor parte del material procede de Oviedo, quien no sólo fue testigo presencial de varias ceremonias, sino también incorporó en su obra los datos de Fray Francisco de Bobadilla, autor de una investigación acerca de la religión de los nicaraos. Debido a que la mayor parte del material se refiere a los nicaraos, ha parecido preferible abandonar el precedente método de presentación, y, en vez de una exposición comparativa de los diversos aspectos de las actividades y creencias religiosas de cada tribu, tratar de la religión de cada pueblo como un solo todo.



Religión de los Nicaraos

Panteón

En los registros de Francisco de Bobadilla, citados por Oviedo, se nos dan los siguientes nombres de los dioses de los nicaraos:

Tamagastat

El mundo fue creado por Tamagastat (Tamagostat) y su mujer Cipattonal (Cipaltovál), ayudados por Ochomogo, Calchitigue y Chicociagat. No sólo fue creado el mundo por esa divina pareja, sino también ellos son responsables de la recreación después del diluvio, «y toda la raza de los hombres y mujeres descende de ellos». En tiempos primitivos Tamagastat y Cipattonal moraban en la tierra, en forma de indios, donde se dice que diseminaron la cultura que disfruta la humanidad. Más tarde subieron al cielo (que es el lugar donde el sol se levanta), y allí son los gobernadores de un paraíso, a quienes sirven las almas de aquellos que caen en la batalla. Así pues, está pareja celestial gozaba de tres atributos: eran deidades creadoras, héroes de la cultura y dioses que gobiernan el cielo.

Seler dice que la pareja nicaragüense era considerada como «dioses del cielo y pareja de dioses prístinos, y de este modo, en naturaleza, correspondían con *Xochiquetzal*, *Tonacaciuatl* y *Omecihatl*» de los aztecas. Sin embargo este dato no es totalmente verdadero, pues parece que los dioses nicaragüenses participaban de la vida cotidiana del pueblo. Las deidades creadoras, en las regiones primitivas, son usualmente diferentes de los dioses que se ocupan de los negocios humanos, y tal era el caso entre los aztecas. Empero, en Nicaragua, lo que sucedía era todo lo contrario, ya que se hacían sacrificios humanos en honor de Tamagastat y Cipattonal.



Entre los nombres de los dioses mexicanos, no hay ninguno que se parezca a Tamagastat, a pesar de que hay mucho parecido en los términos religiosos aztecas. Así por ejemplo, los trompetistas de los templos se llamaban *tamaccazque*; varias castas sacerdotales se llamaban *tamaccaton*, *tamaccazqui* (vocablo corriente para llamar al «sacerdote») y *tamamacac*; los dos cabezas supremas de las órdenes religiosas eran *totec tamaccazqui* y *taloc tamaccazqui*. La palabra *tama* significa «doctor» y *tamaccazqui* podría ser acertadamente traducida «hechicero».

Müller ha identificado a Tamagastat con Tamagata, antiguo dios sol de los *myscas*, quien dice Bancroft «después de su destronamiento por una deidad solar más nueva, se convirtió en el dios del fuego de ese pueblo particular, pero retuvo más de su original preeminencia en los países en que se había difundido su culto, como en Nicaragua. Esa afirmación se apoyaba en la declaración de que él habitaba en los cielos, o sea la región del oriente».

Cipactonal

El sitio de esta diosa, consorte de Tamagastat en el panteón nicaraguense, ya lo hemos discutido; hemos de echar un vistazo a su posición en México. Entre los aztecas, Cipactonal, hombre, se asocia con Oxomogo, mujer, y ambos se hallan conectados vagamente con las deidades creadoras. El cambio de sexo probablemente no es de gran importancia. Un escritor, Mendieta, dice que Cipactonal mexicano era mujer. Semelantes cambios de sexo no son desconocidos en otras partes del mundo: la divinidad budista Kwannon es un ejemplo bien conocido.

Sahagún dice que los toltecas llegaron en el curso de sus migraciones a Tamoanchan, en donde los sabios que los habían guiado partieron, navegando por el mar, hacia el oriente. Los que quedaron fueron gobernados por caudillos menores entre los que se encontraban Oxomogo y Cipactonal.



«Los dioses prístinos crearon un hombre y una mujer», escribe Mendieta «llamaron al hombre Uxumnuc y a la mujer Cipactonal, y les ordenaron que cultivaran la tierra, y que ella debería hilar y tejer, y que de ellos nacería la gente común, y que no tendrían días de fiesta, sino que trabajarían continuamente, y los dioses le dieron a ella varios granos de maíz con los cuales podría realizar curas, decir la buenaventura y adivinar, y las mujeres están acostumbradas a esto hasta el día de hoy». (N)

Sin embargo, Oxomogo y Cipactonal figuran más prominentemente en México como creadores del calendario, tanto del período de cincuenta y dos años como del *tonalamatl*, y también se les conoce como originadores de la adivinación y de los adivinos. En estas funciones eran asociados con Quetzalcoatl, a quien a veces se designa como único creador de estas artes.

Un paralelo más aproximado a la pareja azteca y a la nicaraguense se encuentra en el Xpiyacoc y la Xmucane de los quichés, a quienes se invoca en el Popol Vuh, dice Brinton «para favorecer la germinación de las simientes y la creación de la humanidad; se les designa como «ancestros del sol, ancestros de la luz». El Viejo Xpiyacoc es llamado por los *tziles*, o *fríjoles* sagrados; maestro de la adivinación; la Vieja Xmucane se dice que podía predecir los días y las estaciones; eran progenitores de aquellos poderosos «cuyo nombre era *Ahpu*», maestros de la magia. De esa antigua pareja, nos dice Ximénez que los magos y curanderos de su tiempo pretendían recibir la inspiración». Brinton hace derivar esos nombres de la lengua quiché, pero Brasseur de Bourbourg creía que eran nombres mexicanos corruptos, a lo cual también se inclina Selser.

El nombre de Cipactonal se deriva del azteca *cipactli*, monstruo terrestre, y *tonalli*, «ardor», «intensidad» o «espíritu».



Oxomogo

La relación de Oxomogo con la mexicana Cipacional ya se ha discutido; de su posición en el panteón nicaragüense no sabemos nada, excepto que participó en la creación. Selser afirma que no ha podido analizar la palabra Oxomogo, pero sugiere una posible derivación del tzenal *hun moxic*.

El nombre de Oxomogo se conserva en el Río Ochomogo de Nicaragua y la Laguna de Ochomogo de las mesetas de Costa Rica.

Calchigueque

Esta deidad también era asociada con la creación. El nombre probablemente es combinación del azteca *chalchihuitl*, «jade», y güégué, «anciano». Es posible que la deidad nicaragüense tenga relación con la azteca *Chalchihuitatonac*, a quien se relaciona con el embarazo y el parto. Sin embargo, la adoración de las piedras no era en modo alguno desconocida en las Américas, y en México *chalchihuitl* o jade se ofrecía al dios de la lluvia Tlaloc.

Chicociagat

Esta deidad también era relacionada con la creación. El nombre talvez se deriva de *chico a ce acatl*. «Seis Cañas», dato sin duda vinculado con un dios cuyo nombre no se ha conservado. En el simbolismo azteca este día se relaciona con el oeste. Otra posible derivación es de *chico*, «cinco», y *ciacatl*, axila, seno, teta, pecho, corazón, etc.

Quiateot

Este era el dios de la lluvia, del trueno y del relámpago, cuyo nombre se deriva del azteca *quiauitl*, «lluvia», y *teotl*, «dios». Y a quien se puede relacionar con *Quiauhcucyohua*, uno de los nueve señores de la noche relacionado con la lluvia y con el dios azteca de la lluvia, Tlaloc.

«Para pedir el agua», contaron los indios a Francisco de Bobadilla (Oviedo, lib. XLII, cap. II) «vamos a un templo que tenemos suyo, e allí matan e se sacrifican muchachos e muchachas: e cortadas las cabezas, echamos sangre para los ídolos e imágenes de piedra que tenemos en aquella casa de oración destes dioses, la qual en nuestra lengua se llama teoba».

Omeyateite y Omeyatecigoat

Esta pareja era los progenitores de Quiateot. Joyce los identifica con las deidades toltecas *Ometecutli* y *Omecluatl*, el «señor de dos aspectos» y la «señora de dos aspectos», quienes habitaban en la culminación del universo en Omeyocan, desde donde gobernaban los doce cielos y la tierra, teniendo especial cuidado de la procreación de la vida. Desde el punto de vista filológico esta identificación no es satisfactoria, y se sugiere una vinculación con *Yoaltecutli* y *Yoaltitatl*, el «señor de la noche», diosa de los Infantes, y «encantadora de la noche», diosa de los niños. *Omeyateite* contiene dos elementos de conocido valor en idioma nicarrao: *ome* significa «dos», y *teite* (tecutli en azteca), «señor». Ya no es improbable que sea una contracción de *yoalli*, «noche». *Omeyatecigoat* también contiene valores conocidos en *ome*, dos, y *goat* (azteca *coatl* o *cuatl*), «mujer» o «hembra». De nuevo, la palabra ya puede provenir de *yoalli*, «noche». La sílaba *tiatl* en la palabra *Yoaltitatl* se acostumbra derivarla del azteca *titlil*, «encantadora», y tecla puede tener origen semejante. La función de las sílabas *ome*, «dos» en los sustantivos no es clara, pero probablemente sirven como



honoríficas; de ahí que su añadido a un nombre no sea irrazonable.

Chiquinaut y Hecat

Estas deidades eran los dioses nicaraguenses de los vientos. Joyce ha relacionado los nombres con *chiquinauti Eecatli* (Nueve Vientos), «fecha consagrada al dios mexicano del viento, la cual podría bien haberse empleado como su nombre calendárico».

Mixcoa

En Nicaragua el nombre Mixcoa ha sido atribuido al dios del comercio, y con el objeto de ganarse su favor, los hombres se sacaban sangre de la lengua antes de sentarse a comprar o vender. En México, Mixcoatl era primitivamente el dios de la caza de los chichimecas, al modo en que Taras era el dios de las tribus de los tarascos, Carnaxtili de la de los tlaxcalos, y Huizilopochtli de la de los aztecas. «Haré dar vueltas al fuego en las montañas de Mixcouatli, en Colhoacan», dice un viejo himno mexicano. Mixcoatl fue adoptado por los aztecas, y durante el mes Quecholli se celebraban fiestas en su honor. A veces eran cubiertos con su insignia los prisioneros de guerra que tomaban parte en combates de gladiadores. En varios códices mexicanos se pinta a Mixcoatl en relación con la Estrella de la Mañana y con el norte.

Iztac Mixcoatl, «la Serpiente-Nube Blanca», conocido también como Viejo Dios o Gobernador de las Estrellas, se dice que vivió en los tiempos primitivos en la Tierra de las Siete Cavernas. De su primera mujer, Ilancueye, según Motolinia, tuvo a los progenitores de las diversas tribus mexicanas y de los nicaraos; de su segunda esposa, Chinamatl, fue padre del civilizador Quetzalcoatl.



Este dios parece haber sido una de las deidades mexicanas más antiguas, y su presencia en Nicaragua con diferentes atributos tiende a confirmar esa hipótesis. Su representación aparece en los frescos de Mitla, y posiblemente también en los frescos de Santa Rita, de Honduras Británica.

El nombre de Mixcoatl viene del azteca *mixtli*, «nube», y *coatl*, «serpiente».

Bistoot

Dios del hambre. La primera sílaba probablemente es corrupción de *uitz o uitz*, y el nombre se puede derivar del azteca *teochuiztli*, «hambre» y *teotl*, «dios». La sílaba *uitz* entra mucho en la nomenclatura azteca. El ejemplo mejor conocido es Uitzilopochtli (Huizilopochtli), dios azteca de la guerra. Uitzauatl era el dios de los esclavos destinados al sacrificio, y hubo ciertos dioses conocidos como Uitznaua, que eran relacionadas con *uitzian*, «sur».

No se sabe de ninguna ceremonia mayor relacionada con Bistoot, y es dudoso si esta deidad ocupaba algún lugar importante en el panteón de los nicaraos. Sin embargo, se acostumbraba invocar la ayuda de Bistoot en las caminatas, arrojando hierba en ciertos montones de piedra colocadas a lo largo de los caminos.

Macat y Toste

Estos dioses eran invocados para el éxito en las cacerías de venados y de conejos; cuando era cogido el animal, se le cortaba la cabeza y la sangre se ponía a secar y se envolvía, y luego se colgaban ambas cosas a la puerta de la casa. La palabra *macat* es corrupción del azteca *mazatl*, «venado» y *toste* de *tochtli*, «conejo».



Miqtanteot

Entre los aztecas, *Michtantecutli* era señor de *Mictlan* o bajo mundo, y entre los nicaraos *Miqtanteot* disfrutaba de posición semejante.

Cacaguat

No tenemos informes relativos al dios del *Cacao*, excepto la ceremonia descrita por Oviedo y ya citada.

Sacerdotes

Muy poca es la información que existe con referencia al sacerdote. Parece que, como en México, los sacerdotes constituían una casta aparte del resto de la comunidad, y que su influencia en los asuntos temporales, aunque quizás grande, era indirecta, ya que no se menciona a ningún sacerdote desempeñando oficios de gobierno. El aprendizaje y la conservación de la tradición estaba reservada a los sacerdotes y a los nobles como en México, de manera que se puede presumir que los unos eran reclutados en las filas de los otros.

Templos

Los templos, que eran llamados *ochilobos* (véase Oviedo), o *teoba*, eran edificios bajos y oscuros, de madera y paja, con muchas capillas interiores en donde los nobles guardaban sus dioses domésticos. Frente al templo había un patio en donde estaba el montículo empleado para los sacrificios humanos. Dentro del templo había ídolos, ordinariamente de piedra, pero en ciertos casos de oro martillado; y también había habitaciones adecuadas para los sacerdotes y para sus numerosos ayudantes.

Los templos no tenían propiedades ni disfrutaban de entradas regulares, pues eran mantenidos por medio de regalos. Los manebos, según hemos visto, eran destinados por sus padres a los diversos templos con fines educativos, y ellos en correspondencia servían de criados, llevando a cabo todas las faenas domésticas del establecimiento, tales como barrer, proveer leña, etc. La comida provenía de las diversas ofrendas hechas a los dioses, y los padres cuyos hijos estaban al servicio del templo, probablemente contribuían de modo especial con comestibles. A las mujeres no se les permitía tener nada que ver con los templos, ni tampoco las dejaban entrar en éstos, excepto cuando las llevaban a sacrificar. Asimismo, ningún hombre podía tener trato con mujeres durante las principales fiestas, no fuera a ser que los dioses le visitasen con enfermedades o muerte, y en el tiempo de fiestas grandes los hombres dormirían fuera de casa.

Ofrendas

Los sacrificios humanos eran la ceremonia más espectacular de los nicaraos, y relativamente estamos bien informados acerca de ella. Pedro Mártir escribe: «Entre el panorama de sus templos existen diversas *Bases* o *pilares* como púlpitos que se erigen en los campos, contruidos de ladrillos no quemados, y de cierta clase de barro pegajoso o *bitumen*, que servía para diversos usos y objetos». Estos montículos tenían una elevación de ocho, doce o quince pasos, y en su cumbre, que tenía amplitud suficiente para diez hombres, iba colocado un bloque de piedra del tamaño de un hombre que se empleaba para el sacrificio. Sobre esa piedra se extendía a la víctima a la vista de los caciques y pueblo reunido. El sacerdote pasaba tres veces cerca de la cumbre cantando «ciertos lastimeros cánticos». Y después, con un cuchillo de pedernal, le hacía la víctima una herida sobre las «costillas falsas» y le sacaba el corazón todavía palpitante. Después el sacerdote se untaba sangre en su cara y la untaba en el rostro del ídolo del templo, mientras



el pueblo impetraba bendiciones tales como la fertilidad del suelo, abundancia de frutos, salubridad del aire, paz, victoria, ausencia de moscas y langostas, protección contra las inundaciones, sequías, animales salvajes, etc.

Pedro Mártir reconoce dos clases de víctimas: esclavos y cautivos, y el método de proceder difería según el individuo sacrificado. Los esclavos a veces eran alimentados especialmente para el sacrificio; antes de efectuar la ceremonia, eran considerados como semi-dioses y se les permitía deambular por la ciudad libremente, y disponer a su antojo de lo que les viniera en gana, ya fuera comida o adorno. Después de la muerte del esclavo descuartizaban el cuerpo y enterraban las manos, los pies y las entrañas en el atrio frente a la puerta del templo, mientras que los demás restos, incluso el corazón, eran incinerados en un campo cercano y esparcidas las cenizas entre «el cantar chillón y los aplausos de los sacerdotes». Esta clase de sacrificio tiene paralelismo directo con el sacrificio azteca tan a menudo descrito para Tezcatlipoca, y también con una ceremonia semejante que se realizaba en honor de Huitzilopochtli, ambos verificados en el mes de Toxcatl. Un rito sacrificial semejante se practicaba en Colombia.

Después de la muerte del prisionero de guerra, cortaban el cuerpo y lo distribuían para ser comido, dando las manos y los pies al rey, el corazón a los sacerdotes y a sus mujeres e hijos, los muslos a los nobles, y el resto al pueblo. Colgaban la cabeza de un árbol, destinando un árbol especial para las cabezas de los cautivos de cada país enemigo.

Oviedo (Ib. XLII, cap. III) dice que los montículos para el sacrificio se llamaban *tescutit* y el sacerdote oficiante *tamagast* (en azteca *tamacazqui*, «sacerdote»). En el momento del sacrificio el sacerdote clamaba hacia las imágenes de piedra del templo: «¡Tómame y recibid esto que el cacique os ofrece!». Después del sacrificio cortaban la cabeza y la ponían en un poste frente al templo. El



cuerpo lo comían los caciques y los sacerdotes, y las entrañas los escolletes o trompeteros del cacique.

Las mujeres, como hemos visto, no eran aceptadas en el templo, y únicamente en caso de templos de menor importancia se permitía sacrificarlas dentro del terreno del templo. En lo que se refiere a las estructuras religiosas más importantes, las mujeres eran sacrificadas «fuera del atrio», y la sangre era llevada dentro del edificio y pringada en la cara del ídolo. Los cuerpos los comían los caciques pero no los sacerdotes, de manera que su carne no fuera nunca aceptada en los recintos sagrados.

Según la tradición, el primer sacrificio humano de Nicaragua era íntimamente paralelo al de México, y lo probable es que entre más sepamos acerca del tema, más se confirmará este aserto. No obstante, el sacrificio a flechazos de México no dice ningún escritor que se practicara en Nicaragua. Tradicionalmente esta fue la primera forma empleada en México, y también se practicó en Colombia. Sin embargo, en Nicaragua como en México creían que la muerte en combate garantiza la entrada del alma en el reino de los dioses. Además, en ambos países la muerte por sacrificio se consideraba como muerte propia de un guerrero, y por consiguiente era muy deseada. Este punto es interesante porque explica hasta cierto punto la falta de repugnancia al sacrificio humano en Centroamérica, y se dieron casos de cautivos que rechazaron la libertad e insistieron en ser sacrificados para asegurarse la felicidad futura. También semejante al mexicano fue el rito nicaragüense de ofrecer sangre sacada de la lengua, orejas o pene. Como en México, esta ofrenda se consideraba cuestión de todos los días, y Pedro Mártir nos dice que los aborígenes poseían un polvo que curaba en pocas horas las heridas causadas de esa manera. Ofrendas de pescados, aves, maíz, caza, frutos, etc., se hacían para uso de los sacerdotes y sus ayudantes, así como también se ofrecía cierta madera perfumada para ser empleada como incienso.



Fiestas del calendario

Los jefes nicaraos dijeron a Fray Francisco de Bobadilla (Oviedo, lib. XLI, cap. III) que sus fiestas principales eran veintituna, y le dieron los nombres que se verán en la siguiente lista, correspondiente a los nombres aztecas de los días:

Nicaraguense	Mexicano	Español
1 Agat	Acatl	Flauta (caña)
2 Ocelot	Oceloti	Ocelote
3 Oate	Quauhtli	Aguita
4 Coscagoate	Cozcaquauhtli	Butire
5 Olin	Olin	Temblor (de tierra)
6 Tapeocat	Teapatl	Pedernal
7 Quiauit	Quiahuitl	Luvia
8 Sochit	Xochitl	Flor
9 Cipat	Cipacatl	Lagarto
10 Eecat	Ehecatl	Viento
11 Cali	Calli	Casa
12 Quespál	Cuetzpalin	Quajipal
13 Coat	Coatl	Culebra
14 Misiste	Miquiziti	Muerte
15 Macat	Mazatl	Venado
16 Toste	Tochtli	Conejo
17 Atl	Atl	Agua
18 Izquindi	Itzquintli	Perro
19 Ocomate	Ozomatli	Mono
20 Malinal	Malinalli	Hierba
21 Acató		

El número veintituno se explica por la repetición del primer día *agat* en la forma ligeramente modificada de *acato*. Por Oviedo sabemos también que el año consistía en diez *centpuales* (en azteca *centpualli*, «veinte»), de veinte días cada uno. Como ese dato no coincide con ningún calendario centroamericano, es probable

que el texto esté corrupto, o que el informe original sea erróneo. Selser (1902) sugiere que se sustituya trece por diez, para conformarse así con el año sagrado, o *tonalamatl* de los aztecas. En opinión del que escribe, dieciocho sería preferible, porque es más probable que en el texto español la palabra diez haya sido escrita por equivocación en vez de diez y ocho y no en vez de trece, y esta opinión se robustece por la afirmación de Gómara de que tenían dieciocho meses.

El año azteca consistía en dieciocho meses de veinte días cada uno, más cinco días. Como tenían veinte nombres de días, cada año subsiguiente comenzaba cinco días después, en relación con la lista que se acaba de dar, que el año precedente. Como veinte es divisible por cinco se sigue que un año solamente puede comenzar en cuatro días distintos. Con los nombres de los días iban unidos los números de uno a trece en orden sucesivo. Así por ejemplo, el día *acatl* podía distinguirse por trece números diferentes relacionados con él. Los años se nombraban según el primer día: uno *tochtli*, dos *acatl*, tres *teapatl*, cuatro *calli*, cinco *tochtli*, seis *acatl*, etc.

El empleo de un sistema similar en Nicaragua es sugerido por el hecho de que la lista de días comienza con *agat* (*acatl*), que es uno de los cuatro días por los cuales podía comenzar el año entre los aztecas. La relación entre la cronología azteca y la cristiana se establece por numerosas fechas escritas en ambos sistemas. Como esa lista de los nombres nicaraгуenses de los días fue recogida en septiembre de 1528, que fue el año azteca diez *tepatl*, parece a primera vista que los dos calendarios no estaban en armonía. Sin embargo, el año azteca nueve *acatl* (según Sahagún) terminaba en febrero de 1528. Es completamente posible que los jefes aborígenes dieran a Francisco de Bobadilla el año indígena correspondiente al 1º de enero de 1528, en vez del año en la fecha de la pregunta, septiembre de 1528. Si se acepta esta conjetura, se pondrían de acuerdo los calendarios azteca y nicaraгуense.



Ceremonias principales

La fiesta celebrada en Tecocatega al final de la recolección del cacao en honor del dios *Cacaguatla* ha descrito en detalle Oviedo (lib. XIII, cap. XI). Dejémosle hablar con sus propias palabras:

Andaban un contrapás hasta sessenta personas, hombres todos, y entrellos ciertos hechos mugeres, pintados todos é con muchos y hermosos penachos é calzas, é jubones muy bigarrados é diversas labores é colores, é yban desnudos, porque las calzas é jubones que digo eran pintadas, é tan naturales que ninguna los juzgara sino por tan bien vestidos como quantos gentiles soldados alemanes ó tudescos se pueden ataviar. Y essa pintura era de barro de algodón picado (é primero hilado), que lo hacen quedar como la borra que dexan las tijeras de los tundidores, y era de quantas colores puede aver, é aquellas muy finas. Algunos llevazan máscaras de gestos de aves, é aquel contrapás andábanlo alrededor de la plaza é de dos en dos, é desviados á tres ó quatro passos; y en medio de la plaza estaba un palo alto hincado de más de ochenta palmos, y encima en la punta del palo estaba un ydolo assentado é muy pintado, que dicen ellos ques el dios del cacaguat ó cacao: é avia quatro palos en quadro puestos en torno del palo, é revuelto á esso una cuerda de zexuco tan gruesa como dos dedos (ó de cabuya), é á los cabos della atados dos muchachos de cada siete ú ocho años, el uno con un arco en la mano, y en la otra un manjo de flechas; y el otro tenia en la mano un moscador lindo de plumas, y en la otra un espejo. Y á cierto tiempo del contrapás, salian aquellos muchachos de fuera de aquel quadro, é desenvolviéndose la cuerda, andaban en el ayre dando vueltas alrededor, desviándose siempre más afuera é contrapesándose el uno al otro, destorcendo lo cogido de la cuerda; y en tanto que baxaban el uno al otro, destorcendo essos muchachos danzaban los sessenta un contrapás, muy ordenadamente, al son de los que cantaban é tañían en cerco atambores é atabales, en que avria diez ó doce personas cantores é tañedores de mala gracia é los danzantes callando é con mucho silencio.

Turóles esta fiesta del cantar é tañer é baylar, como es dicho, más de media hora; é tardaron en poner los pies en tierra tanto tiempo como se tardaria en decir cinco ó seys veces el Credo. Y en aquello que tura el desarrevolverse la cuerda, andan con assaz velocidad en el ayre los muchachos, meneando los brazos é las piernas, que paresce que andaban volando; é como la cuerda tiene medida quando toda ellas se acaba de descoger, paran súbitamente á un palmo de tierra. E quando ven que están cerca del suelo, ya llevan encogidas las piernas, é á un tiempo las extienden, é quedan de pié los niños, uno á la una parte é otro a la otra, á más de treynta passos desviados del palo que está hincado: y en el instante, con una grito grande, cessa el contrapás é los cantores é músicos, é con esto se acaba la fiesta.

Y estáse aquel palo allí hincado ocho ó diez diaz, á cabo de los quales se juntan cien indios ó más é le arrancan, é quitan de allí aquel cerni ydolo que estaba encima del palo, é llévanlo á la mezquitaé templo de sus sacrificios, donde se está hasta otro año que toman á hacer la mesma fiesta. E sin duda es cosa para holgar de verlo; pero lo que mejor me pareció era la manta del atavio ó vestido qual es dicho, é los librea ó forma de pintura dos dellos ó quatro, é de otra diferenciada otros tantos, pareados é muy gentiles hombres; é digo assí que en España é Francia é Italia é Alemania parescieron muy bien, y en qualquiera parte del mundo.

Brinton (1883) escribe:

Qualquiera familiarizado con el simbolismo nahuatl, entenderá por lo general el significado de esta ceremonia con mucha facilidad. La deidad sentada en el extremo del poste representa al dios de la fertilidad entronizado en los cielos. Los dos muchachos son los mensajeros que él envía a la tierra; las flechas se refieren a los relámpagos que él despide hacia abajo; el abanico de plumas representa las brisas y los pájaros; el espejo, representa las aguas y la lluvia. Después que los mortales han orado con cánticos por cierta temporada, el dios envía sus mensajeros; los hombres espe-



ran en suspenso su llegada, si ello será para suerte buena o mala; y cuando los mensajeros llegan a la tierra se eleva un clamor de júbilo porque han madurado los alimentos y han sido recogidos, terminando la cosecha.

Las ofrendas de sangre ya han sido mencionadas, y Pedro Mártir describe la ceremonia de tales ofrendas, así:

Los Reyes, Sacerdotes y Nobles sacrifican a un solo ídolo su propia sangre. Este ídolo va colocado en el extremo de una lanza de tres codos de largo, saliendo el más viejo, autorizado para ello, con gran pompa ante la faz del cielo, y lo saca del templo en donde es guardado religiosamente todo el año. Y es como la diosa infernal, según la manera con que está pintado en las paredes para aterrorizar a los hombres. Los sacerdotes con ramos de mito van delante, y la muchedumbre del pueblo sigue a continuación, llevando cada uno insignias de algodón tejido, pintadas de mil colores, con la imagen y representación de sus dioses. De los hombros de los sacerdotes, cubiertos con mantos de linos variados, cuelgan cierta clase de cintos, como de un dedo de grueso, hasta los tobillos, y al los extremos de esos cintos van unidos varios bolsos, en los que llevan filosos cuchillos de pedernal y unos paquetitos de polvos hechos de ciertos hierbas secas. El rey y sus nobles siguen a los sacerdotes detrás en fila, y tras ellos la muchedumbre del pueblo. Nadie que pueda tenerse en pie falta en estas ceremonias. Al llegar al sitio señalado de antemano, primero esparcen ciertas hierbas de suave olor, o extienden alfombras o cobertores de diversos colores, de tal manera que la lanza no toque el suelo, y fabrican una especie de pedestal; y soportando la lanza los sacerdotes, saludan al dios con sus acostumbrados cánticos e himnos. Los jóvenes dan saltos alrededor de él, gesticulando y bailando con mil clases de deportes antiguos, exhibiendo su agilidad y liviandad de cuerpo por medio de la agitación de las armas y escudos. Los sacerdotes, haciendo una señal hacia ellos, cada uno saca su cuchillo y volviendo la vista hacia el ídolo saca la lengua y se la hiere, otros se acuestan y se hacen una profunda herida en



otra parte del cuerpo, de modo que la sangre mana en abundancia (como ya lo hemos dicho de otros sacrificios) y pringan los labios y la barbilla del ridículo ídolo; e inmediatamente después se aplican el polvo de la hierba, rellenando con él la herida. Dicen que la virtud de ese polvo es tal, que en unas pocas horas se curan sus ulceraciones, de manera que parecen no haber sido cortados nunca. Terminados estas ceremonias, los sacerdotes inclinan un poco la lanza hacia abajo, y entonces los reyes primero y después los nobles y por último el pueblo murmuran algo al ídolo en el oído, y cada uno profiere sus necesidades, e inclinando la cabeza hacia un hombro, con reverente temblor y murmurando, humildemente imploran que la suerte y la felicidad favorezcan sus deseos. Despedidos entonces por los sacerdotes, vuelven a sus cazas.

Aparte del pintoresco lenguaje de «M. Lok Genti», traductor inglés, este pasaje tiene interés porque describe un festival a la cabeza del panteón (única deidad a la que los jefes sacrificaban su propia sangre), esto es, Tamagastat, y es la única ceremonia mayor que se puede atribuir tentativamente a uno de los dioses mayores. El simbolismo parece obvio. La danza se realiza primero para atraer o forzar la atención del dios; el sacrificio de sangre se hace para hacer propicia a la deidad, a la cual se dirigen por último con oraciones.

Una forma distinta de invocar a los dioses nos la describe Oviedo (lib. XLII, cap. XIII). Cada año un gran jefe se encierra a solas en el templo para orar por el bienestar del pueblo. Al fin del año, salía y era recibido por todos con grandes fiestas, y le perforaban la nariz, lo cual era considerado un honor. Su lugar era entonces tomado por otro cacique. En los templos menos importantes, se permitía a la gente del pueblo pasar un año en forma semejante. Los que hacían tal cosa no podían tener contacto con mujeres durante el período, pero si eran casados volvían hacia sus mujeres al concluir el año. Les enviaban alimento los parientes, el cual era llevado por muchachitos, pues a ninguna mujer le era permitido entrar al templo. La costumbre de que los grandes señores se encerrarán en el



templo por un largo período también se encuentra en Sur América. Entre los chibchas de la región de Bogotá, el heredero del Zipa se encerraba en el templo por un período de cinco años; aunque se le permitía salir de él de noche. A la conclusión del tiempo señalado le perforaban la nariz y las orejas.

Ceremonias del nacimiento

García ha dicho que las mujeres eran llevadas al templo para una ceremonia de purificación después del nacimiento de un hijo, pero este aserto es bastante dudoso, porque a las mujeres ordinariamente no las dejaban llegar a los templos.

Ceremonias funerales

Se acostumbraban dos clases de entierro: la cremación y la inhumación. Cuando moría un cacique, su cuerpo era cremado entre una gran pira de mantos, camisas, capas, plumas, abanicos, comida y oro. Sus cenizas se ponían en una vasija de barro, que era entonces enterrado frente a su casa. A veces erigían una casita de paja sobre el lugar del entierro. La gente del pueblo era inhumada, y todas sus pertenencias se las ponían al cadáver si el muerto no tenía herederos. Los niños eran envueltos en un manto y enterrados frente a la puerta de la casa. Las imágenes de cerámica eran quebradas sobre la tumba de los finados para conservar fresca su memoria por espacio de veinte o treinta días.

Figurines ✕
de cerámica

Confesión

Lo mismo que en México, la confesión era una práctica reconocida. Andagoya dice que se hacía en presencia de un sacerdote, pero una reunión de caciques nicaraguenses dijo a Francisco de Bobadilla que:



Y. No, sino á uno que está diputado para esto é trae por señal al cuello una calabaza; é muerto aquel, nos juntamos á cabildo é hacemos otro, el que nos parezca más bueno, é assi van sucediéndole, y es mucha dignidad entre nosotros tal oficio. Y este viejo no ha de ser hombre casado, ni está en el templo ni en casa de oración alguna, sino en su casa propia... Decimosle é no las avernos guardado, ó si decimos mal de nuestros dioses, quando no llieve, é si decimos que no son buenos; é los viejos nos echan pena para el templo... E los viejos nos dicen: «Andá: yos é no lo hagays otra vez». E hacémoslo assi, porque lo tenemos por bueno, é porque no nos muramos é nos venga otro mal, é porque pensamos que quedamos libres de lo que hicimos.

La confesión no se permitía hasta que se alcanzaba la pubertad, y se acostumbraba confesarse al día siguiente de la falta. El anciano no podía revelar lo que se le había confesado.

Magia

«Ambos sexos son sumamente adictos a la brujería», dice Oviedo, «y tenían muchas comunicaciones con el diablo». Los doctores de los poderes adecuados podían transformarse a voluntad en «tigres y leones, y pavos, y lagartos». Los indios creían firmemente que poseían el poder de matar con los ojos.

Mitología

Mito de la creación y el diluvio. Los nicaraguenses creían que el mundo y el cielo fueron creados por Tamagastat y Cipatonal. Esas deidades vivían en la tierra revueltos con los hombres, y tenían figura de indios. Después de un tiempo vino un diluvio que destruyó todas las cosas vivientes excepto la pareja primitiva, que se escapó a los cielos, que ya habían sido creados. Después que bajaron las aguas, los dos dioses volvieron a la tierra, que fue vuelta a poblar



por sus descendientes, y volvieron a ser creados los animales. Parece que entonces se renovó la edad de oro, pero después de un tiempo los dioses volvieron a irse al cielo. Sin embargo, no se separaron completamente de los indios, pues Oviedo dice que solían hablar en los templos hasta la muerte del cacique Xostoval, pare de Cuyloimegitte.

Creencias sobre la muerte y el alma. «Cuando se quieren morir», dijeron los nicaragenses a Francisco de Bobadilla (Oviedo, lib. XLII, cap. III) «ven visiones e personas e culebras e lagartos e otras cosas temerosas, de que se espantan e han mucho miedo, y en aquello ven que se quieren morir; é aquellos que ven ho hablan ni les dicen nada más de espantarnos e algunos de los que mueren toman acá, y esos ven la visión de muchas maneras y espantan a los que los ven».

Después que la muerte sucedía, no había otra vida para los que habían muerto en la cama, pero si la muerte ocurría en combate, el *yulio* o alma se iba a servir a Tamagastat y Cipatonal en el cielo, y el espíritu del guerrero era recibido con las palabras de saludo «Aquí vienen mis hijos». Las almas de los malos -no sabemos quiénes eran tentados por malos- iban a la tierra de Miquantantot, que estaba bajo la tierra, y era un sitio maligno.

Respecto a la naturaleza del *yulio*, los indios dijeron a Francisco de Bobadilla que «no es el corazón el que se va, sino que lo que nos mantiene vivos, y cuando se ha ido, queda el cuerpo sin vida». Y en otra ocasión, que *yulio* es «el aire que se nos escapa por la boca al morir».

Los niños que mueren antes de ser destetados o de haber comido maíz, se creía que vivían de nuevo y volvían a la casa de sus padres, quienes podían reconocerlos.



Religión de los güetares

Poquísimos es lo que se sabe de la religión de los güetares. No tenemos conocimiento ninguno de sus dioses ni de sus templos, y de sus ceremonias sabemos sólo un poco.

Sacerdotes

«Tienen ídolos», escribe Agustín de Zevallos (Fernández, Colección de Documentos, V, p. 156), «y para administración de su culto se escogen y nombran sacerdotes de entre los brujos o de entre aquellos a quienes el diablo, cuando le consultan, da respuesta que ellos transmiten al pueblo; son tenidos en gran estima, porque se cree que contienen alguna esencia divina de profetas que pueden prever sucesos futuros y lo que debe acontecer, y que dan noticia de lo que está realizándose en otras regiones distintas y remotas».

Ceremonias

Cada lunación había sacrificios humanos, pero nada sabemos de su modo y objeto. Existía entre ellos el canibalismo, pero no era esa una característica constante.

Juan Vásquez de Coronado presentó una danza y dice que valía bien la pena de verla. Ese intrépido explorador nos ha dejado una breve descripción de una celebración fúnebre.

Encontraron... a este cacique Tuarco en una gran borrachera, con un indio muerto envuelto en gran cantidad de mantos, con oro y otras cosas, en la cima de una armazón, que nadie tocaba, y lo lloraban setenta hombres e igual número de mujeres, pues era costumbre... Cuatro días antes habían sacrificado cuatro o seis niños que iban a ser enterrados con el difunto.



Colón desembarcó en la aldea de Cariay o Cariari, donde sus hombres registraron varias casas. Dice Las Casas (lib. II, cap. XXI):

Tenían sepulturas en que estaban cuerpos muertos, secos y mirrados, sin algún mal olor, envueltos en unas mantas o sábanas de algodón, y encima de la sepultura estaban unas tablas y en ellas esculpidas figuras de animales y en algunas la figura del que estaba sepultado y con él joyas de oro y cuentas y cosas que por más preciosas tenían.

La conservación del cuerpo después de la muerte es un rasgo no fuera de lo común en la parte noroeste de Suramérica, y también usual en el istmo, en donde Andagoya dice que el cuerpo era colgado y secado por medio de recipientes conteniendo carbón y colocados alrededor.

En Costa Rica los cuerpos eran embalsamados con una resina extraída del árbol de caraña.

La religión de los Chorotegas

Panteón

Poco es lo que hay que decir de los dioses de los chorotegas. Oviedo (lib. XLII, cap. XI) informa que «en Matari llaman a Dios *Tiptari*, y dicen que hubo un hombre y una mujer, del cual todos los mortales hubieron principio, que al hombre llaman *Nerbithia* y a la mujer *Menguítamali*». Douay afirma que *Nakupuy* era el nombre de un dios de los mangues.

En la ceremonia descrita más adelante, la primera sangre que salía de la víctima sacrificada era ofrecida al sol, y me inclino a creer que las deidades principales de los chorotegas eran el sol y la luna, y que en general sus concepciones religiosas eran de tipo



sudamericano, si bien fuertemente teñidas por el contacto con sus vecinos náhuatl.

La creencia en los espíritus locales se pone de manifiesto en los cuentos de la vieja que vivía en el cráter del Masaya.

Templos

Los principales templos de Nicoya se llamaban *teyopac*. Probablemente se parecían mucho a los edificios de los nicaraos, y como estos, estaban rodeados de capillitas conteniendo ídolos (Oviedo, lib. XXIX, cap. XXI).

Ceremonias

Sólo sabemos plenamente de una ceremonia chorotega, que fue presenciada por Oviedo y descrita por él (lib. XLII, cap. XI) en los siguientes términos:

En tres tiempos del año, en días señalados que ya tiene por fiestas principales, este cacique de Nicoya é sus principales é la mayor parte de toda su gente, assi hombres como mugeres, con muchos plumages é aderezados á su modo é pintados, andan un reyto á modo de contrapás en corro, las mugeres asidas de la mano é otras de los brazos é los hombres en torno dellas más afuera assi asidos, é con intervalo de quatro o cinco passos entrellos y ellas, porque en aquella calle que dexan en medio, é por de fuera é de dentro andan otros dando á beber los danzantes, sin que cesen de andar los piés ni de tragar aquel su vino: é los hombres hacen meneos con los cuerpos é cabezas, y ellas por consiguiente. Llevan las mugeres cada una aquel dia un par de guitarras (ó zapatos nuevos); é despues que quatro horas ó mas han andado aquel contrapás delante de su mezquita ó templo en la plaza principal en torno del monton del sacrificio, toman una muger ú hombre (el que



ya ellos tiene elegido para sacrificar) é súbenlo en el dicho monton é ábrenle por el costado é sácanle el corazón, é la primera sangre dél es sacrificada al sol. E luego descabezan aquel hombre é otros quatro ó cinco sobre una piedra que está en el dicho monton en lo alto dél, é la sangre de los demás ofrescen á sus ydolos é dioses particulares, é úntanlos con ella, é úntanse a sí mismos los bezos é rostros aquellos interceptores ó sacerdotes, ó mejor diciendo, ministros manigoldos ó verdugos infernales; y echan los dichos cuerpos assi muertos á rodar de aquel monton abaxo, donde son recogidos, é despues comidos por manjar sancto é muy presciado. En aquel instante que acaban aquel maldito sacrificio, todas las mugeres dan una grito grande é se van huyendo al monteé por los boscales é sierra, cada una por su parte en compañía de otra, contra la voluntad de sus maridos é parientes, de donde las toman á unas con ruegos, é á otras con promesas é dádivas, é á otras que han menester más duro freno á palos é atándolas por algun día hasta que se les ha passado la beodez, é la que más lexos toman, aquella es más alabada é tenida en más.

Aquel día ú otro adelante de la fiesta de las tres cogen muchos manojos de mahiz atados, é poniendolos alrededor del monton de los sacrificios, é allí primero los maestros ó sacerdotes de Lucifer, que están en aquellos sus templos, é luego el cacique, é por orden los principales de grado en grado, hasta que ninguno de los hombres queda, se sacrifican é sajan con una navajuelas de pedernal agudas las lenguas é orejas y el miembro ó verga generativa (cada qual segund su devoción), é hinchen de sangre aquel mahiz, é despues repártanlo de manera que alcance á todos por poco que les quepa, é cómolo como por cosa muy bendita.

Espíritus locales

Otra especie de sacrificio era arrojando a las víctimas dentro del cráter del Masaya para hacer que la vieja profetizara o diera conse-



jo. Esta costumbre la describe Oviedo (lib. XLII, cap. V) con las siguientes palabras:

Oy decir á aquel cacique de Tenderi, que avia él entrado algunas veces en aquella plaza donde está el pozo de Massaya con otros caciques, é que de aquel pozo salía una muger muy vieja desnuda, con la qual ellos hacia su monexico (que quiere decir consejo secreto) é consultaban si harían guerra o la excusarian ó si otorgarian treguas á sus enemigos é que ninguna cosa mandado é aquella les decia si avian de vencer ó ser vencidos, é si avia de llover é cogerse mucho mahiz, é que tales avian de ser los temporales é subcesos del tiempo que estaba por venir, é que assi acaesca como la vieja lo pronosticaba. E que antes o despues un día ó dos que aquesto se hiciesse, echaban allí en sacrificio un hombre ó dos ó más é algunas mugeres é muchachos; é aquellos que assi sacrificaban, yban de agrado a tal suplicio. E que despues que los chripstianos avian ydo á aquella tierra, no queria salir la vieja á dar audiencia á los indios sino de tarde en tarde ó quassi nunca, é que les decia que los chripstianos eran malos é que hasta que se fuessen é los echassen de la tierra, no queria verse con los indios, como solia. Yo le pregunté que cómo baxaban á la plaza, é dixo que primero avia por donde baxar por la Peña; pero que despues se avia hecho mayor la plaza, é avisa Caydo de todas parte la tierra se avia quitado aquel descendadero é oportunidad de baxar. Yo le pregunté que despues que avian avido su consejo con la vieja ó monexico qué se hacia ella, é que edad tenia ó qué dispusion: é dixo que bien vieja era é arrugada, é las tetas hasta el ombligo, y el cabello poco é alzado hacia arriba, é los dientes lenguos é agudos, como perro, é la color más oscura é negra que los indios, é los ojos hundidos y encendidos; y en fin, é la pintaba en sus palabras como debe ser el diablo. Y esse mesmo debía ella ser, é si este decia verdad, no se puede negar su comunicacion de los indios é del diablo. E despues de sus consultaciones essa vieja infernal se entraba en aquel pozo, é no la vian más hasta otra consultita.



Destas vanidades é otras copiosamente hablan los indios, é segund en sus pinturas usan pintar al diablo, ques tan feo é tan lleno de colas é cuernos é bocas é otros visages, como nuestros pintores lo suelen pintar á los pies del arcángel Sanct Miguel ó del apóstol Sanct Bartolomé, sospecho que le deban aver visto, é qué se les debe mostrar en semejante manera; é assi le ponen en sus oratorías é casas é templos de sus ydolatrías é diabólicos sacrificios.

A par de la boca desta cima de Massaya estaba un grand monton de ollas é platos y escudillas é cantaros quebrados é otras vasijas, é algunos sanos é de muy buen vidrioado ó loza de tierra, que solian llevar los indios, quando allí yban, llenos de manjares é diversos potajes, é los dexaban allí, diciendo que eran para que la vieja comiesse, é por la complacer é aplacar, quando algun terremoto é temblor de tierra ú otro recio temporal se seguia, porque pensaba que todo su bien ó su mal procedia de su voluntad della.

Adivinación

Los indios eran muy dados a los augurios, dice Oviedo (Iib. XLII, cap. XI) y cuenta cómo los indios de León presenciaron el paso de un cometa la noche del 19 de enero de 1529 y las subsiguientes, de lo cual los ancianos profetizaron que muchos indios debían viajar y morir en el camino. «Y podíanlo muy bien decir o adivinar», dice Oviedo, «porque los chripstianos los cargaban e mataban, sirviéndose dellos como de bestias, acarreado e llevando a cuestras de unas partes a otras todo lo que les mandaban».

La religión de los Maribios

Los maribios poseían templos semejantes a los de los nicaraos, y es probable que estos últimos hayan ejercido mucha influencia en la religión de aquellos. El siguiente pasaje de Oviedo (Iib. XLII,



cap. XI) demuestra que ellos seguían una práctica algo semejante a la de los guerreros devotos del dios azteca Xipe:

La ceremonia de los desollados

Un caso cruel é notable, nunca oydo antes, diré aquí, aunque aqueste no acaesció en el tiempo que yo estuve en Nicaragua, sino año é medio ó poco más antes, durante la conquista del capitán Francisco Fernández, teniente que fué de Pedrarías; é fué desta manera: que cómo los indios vieron la osadía y estuero de los españoles, é tenían mucho de los caballos, é nunca avian visto tales animales, e que los alanzaban é mataban, pensaron en un nuevo ardid de guerra, con que creyeron que espartarian los caballos é los porrian en huyda é vencerian á los españoles. E para esto, cinco leguas de la ciudad de León, en la provincia que se dice de los Maribios, mataron muchos indios é indias viejas de sus mesmos parientes é vecinos, é desolláronlos, despues que los mataron, é vistieronse los pellejos, la carne atuera, que otra cosa del indio vivo no se parecia sino solos los ojos, pensando, como digo, con aquella invencion, que los chripstianos huyrian de tal vista é sus caballos se espartarian. Como los chripstianos salieron al campo, los indios no rehusaron la batalla: antes pusieron en la delantera essos indios que train los otros revestidos, é con sus arcos é flechas dieron principio á la batalla animosamente é con mucha grita é atambores. Los chripstianos quedaron maravillados de su atrevimiento, é aun espartados del caso, é cayeron luego en lo que era é comenzaron á dar en los contrarios é á herir é matar de aquellos que estaban forrados en otros muertos: é des que los indios vieron el poco fruto de su astucia é ardid, se pusieron en huyda, é los chripstianos consiguieron la victoria. E de allí adelante decian los indios que no eran hombres los chripstianos, sino teotes, que quiere decir dioses é aquellos dioses suyos son diablos é sin ninguna deidad. E de allí adelante se llamó aquella tierra, donde acaescio lo ques dicho, la provincia de los Desollados.

Brujería

Notas complementarias

Por Eduardo Pérez-Valle

Creíase comúnmente en todo Nicaragua que ciertas personas (llamadas *texoxes* entre los nicaraguenses) podían tomar forma de animales. Oviedo (lib. XLII, cap. XII) hablando del cacique Caltonal, de la ciudad maribio de Gaucama, dice que

...echado el niño entre sus brazos, se echó á dormir é á su lado su muger, é allí á par dellos otros cinco ó seys indios suyos en torno. Y estando assi se durmieron todos é le fué tomada el niño de entre los brazos é se lo llevaron, y el padre é la madre é sus indios é otros de aquella casa se levantaron a lo buscar é no lo hallaron. E como fué de día, el cacique dixo al dicho Farfan é á aquel padre canónigo, cómo los *texoxes* le avian llevado a su hijo para se lo comer, y llorando por él los padres é los indios suyos. E preguntáronle que cómo sabia que eran *texoxes* los que se lo avian tomado y dixo que sí, que *texoxes* eran; porque... la noche pasada, los avia visto, que eran dos animales grandes, el uno blanco y el otro negro. E comenzo de nuevo a buscar todavía el niño, é halló el rastro de las pisadas de los dichos animales, como de perros grandes: é desde á poco espacio, que serían ya dos horas despues de amanescido, é aun más temprano, halló ciertos cascós de la cabeza del niño bien roydos, obra de un tiro ó dos de piedra de donde avian tomado el niño, de los brazos de su padre, é alguna sangre por muchas partes allí en torno entre aquellas hierbas. Los cuales cascós é sangre del niño yo ví, é oy al cacique todo lo que dicho, con muchas lagrimas que vertía de sus ojos; y en mi pressencia aquella mañana, é de los ques dicho, se averguo lo que esta dicho. E allí á par de los cascós del niño estaba un *sattalico* de unas *piédras verdes* como plasmás de esmeraldas, quel niño tenía al cuello; é la madre las tomó é *bessábalas* con muchos suspiros é dolor de su corazón.

String

(A) La identidad del «cronista» del Padre Ponce queda declarada en algunos pasajes de la obra a que aquí se hace referencia. El más explícito es el siguiente: «A esta sazón que el padre Comisario llegó a México, estaba en Tezcucuo, siete leguas de aquella ciudad, un fraile llamado fray Antonio de Cibdad Real, cuartanario de casi tres años, que había ido de la provincia de Yucatán a curarse, y teniendo de él noticia el padre Comisario, le envió a llamar mandándole por obediencia que fuese a su presencia a México. Hizolo así fray Antonio, y llegado allá le mandó por la misma obediencia que le acompañase y fuese su secretario, y luego le entregó el sello de su oficio, no obstante que fray Alonso de San Juan, el que había ido de España con el padre Comisario, pretendía con todas sus fuerzas serlo, y que a él se le diera; y porque esto no se hizo, se desgració tanto y se mostró siempre tan contrario al padre Comisario y a sus cosas, que no paró en prosecución de ésto, hasta que murió en la demanda, como adelante se dirá».

El Padre Ponce hizo un viaje de ida y vuelta desde México hasta Granada, Nicaragua, en asuntos de su ministerio, quedando en la *Relación* datos de incalculable valor sobre los países recorridos.

(B) En los últimos años, documentos antes inéditos permiten establecer que Tezuataga (Tezoatega, Tecoaatega) no estaba en la región de Rivas, donde lo sitúa Lothrop, sino en Chinandega, pudiéndose identificar con la actual ciudad de El Viejo.

Oviedo establece identidad entre el «cacique Viejo» y el «cacique de Tezoatega», aunque sin llegar a ubicar en el mapa esta población. En la colección de *Documentos para la historia de Nicaragua* por Andrés Vega Bolaños (Colección Somoza), en el tomo XIV, p. 357 y siguientes encontramos las «Diligencias de la distri-

bución de tributos de los pueblos de Nicaragua, practicadas por los oidores de la Real Audiencia de los Confines, en San Salvador, en los meses de noviembre y diciembre de 1548». Este documento sitúa los poblados de Mastega y Totaque dentro de «el término» (o jurisdicción municipal) de la ciudad de León. De identificarse estos pueblos, como debe hacerse, con Mistega y Totaoca citados por Lothrop, éstos no podían estar en el departamento de Rivas (territorio nicarao), ya que éste no pertenecía al término de León, sino al de Granada.

En el tomo V, p. 357, hallamos: «Plaza y asiento de Tezuatega, término y jurisdicción de la ciudad de León» (Martín Membreno, escribano, 1538). En el mismo tomo, p. 359: «En la plaza y asiento de Tezuatega, término de la ciudad de León (Martín Membreno, 1536). En el tomo IX, p. 338: «En el pueblo de Tezuatega, término de León de Nicaragua» (Martín Membreno, 1543). Vemos, pues, que tampoco Tezuatega está en Rivas, porque todo ese departamento, así como todo el territorio al Sur de Managua, estaba contenido en el término o los límites jurisdiccionales de la ciudad de Granada. Si Tezuatega estaba en el término de León, como lo afirma el escribano Membreno, su situación era cuando menos al Norte de nuestra capital. (Managua, que era un caserío despararramado en la costa del Lago, estaba parte en el término de León, parte en el de Granada).

En el tomo II, p. 39, leemos: «Puerto de la Posesión, puerto de esta ciudad (León) en Tezuatega, cacique del Gobernador» (Diego Sánchez, escribano, 1529). En el tomo IV, p. 459: «En la provincia de Tezuatega, en el Puerto de la Posesión» (Diego Sánchez, 1533). Queda establecido que el puerto de la Posesión, vale decir, Corinto actual, estaba en la provincia de Tezuatega, que quedaba, pues, incluida, al menos en parte, en lo que hoy es el departamento de Chinandega.

Según Oviedo, las expresiones Agateite, «cacique Viejo» y «cacique de Tezuatega» eran equivalentes. También en los *Documen-*

tos hay pruebas al propósito. En el tomo I, p. 454, en carta al Rey (1529), dice Pedrarias: «La esta ciudad de León»... Y en el tomo XIV el obispo Valdivieso se dirige al Monarca (1547), diciendo: «Temo (que los indios) se acabarán del todo, como es en la provincia que dicen del Viejo, por estar junto al puerto de la Posesión, donde la contratación aumenta sus trabajos». Habíamos visto cómo el puerto de la Posesión quedaba en Tezuatega. Ahora sabemos que la provincia del Viejo estaba también junto a ese puerto, a doce leguas de León. Debe concluirse, pues, que la provincia de Tezuatega y la del Viejo eran idénticas.

Esto nos deja avanzar un poco más allá de nuestra meta original de demostrar que Tezuatega estaba fuera del señorío nicarao, y nos permite señalar el núcleo urbano actual que corresponde a la antigua residencia de Agateite.

En los comienzos del período colonial, la frase corriente «estar en un cacique» quería decir **Estar en la plaza o asiento de un cacique**. Asimismo, «estar en el cacique X» o «ir al cacique X», significaba **Estar en el pueblo del cacique X o ir al pueblo o asiento del cacique X**. (Ejemplos de esta manera de hablar abundan en la bibliografía documental de la época). Siguiendo este proceder, debe haber sido caso común y corriente hablar de «ir al cacique Viejo», «estar en el cacique Viejo», refiriéndose al poblado de Agateite, «el Viejo». Con el transcurso del tiempo y por la adopción preferencial del uso más simple, debe haber desaparecido la palabra Cacique de las anteriores expresiones, convertidas desde entonces en **Ir al viejo, estar en el viejo**.

La actual ciudad de El Viejo, descrita por los clérigos que la visitaron en 1586, 1613 y 1752 como el poblado indígena más populoso e importante de toda su región, corresponde, pues, a la «plaza o asiento de Tezuatega», cabeza de la provincia de su nombre y corte del gran cacique Agateite, apellidado «El viejo», de quien deriva su denominación.



(C) Los antiguos habitantes de Olomega, así como los de Ciutlèpeti, fuéronse a vivir a El Viejo, no a Chinandega. Así lo dice la *Relación* de las andanzas del Padre Ponce, en las páginas 343 y 349 del tomo I.

El nombre de Olomega aún lo conserva una comarca al Norte de la cordillera de los Maribios, entre los volcanes Telica y Santa Clara. La descripción de la «isla» o península de Ciutlèpeti no deja ninguna duda al identificarla con Punta Rosario o Monymenny, en el extremo Norte de la península de Cosigüina.

No se conocen las razones que tuvo Lothrop para tomar con los antiguos habitantes de Olomega y Ciutlèpeti un grupo aparte, bajo la denominación de **nahuatlato**. La *Relación* citada dice tan solo que Olomega era «un pueblo antiguo de indios»; y que los de Ciutlèpeti eran «indios navales». La misma *Relación* explica el verdadero significado de la palabra nahuatlato. En la p. 352 del tomo I se lee: «Hablan los indios (de El Viejo) la lengua mexicana corrupta y llámamla lengua naual, y a los que la hablan nahuatlato». En otros pasajes, como en la p. 69, tomo I, se fija también para la misma palabra el significado de intérprete: «Jueves en la tarde, veintuno de marzo, dejando allí a fray Sebastián Ribero, el nahuatlato, para que se volviese a su casa y llevando en su lugar a uno que en aquella moraba...»

No es del todo exacta la aseveración de Lothrop de que los sacerdotes españoles «obligaron a los aborígenes (de Ciutlèpeti y Olomega) a establecerse en El Viejo». Más acertado sería suponer que fueron las necesidades y el hambre, pues en El Viejo «había mucho maíz y que comer» (*Relación* citada, t. I, p. 359) y acudirían gentes de lugares tan distantes como Granada (*ibid*), «deseosos de matar la hambre».

(D) En artículos del autor de esta nota, publicado en *La Prensa*, en enero de 1963, se logra establecer que el grupo nahua del Desaguadero no se hallaba ubicado en la desembocadura del históri-

co río, como se ha venido repitiendo por todos, sino en la cuenca del alto Punta Gorda. Su principal población tenía el nombre de Yari, junto al río, que también llevaba el mismo nombre. Ambos fueron descubiertos por el capitán Diego Machuca de Suazo durante la expedición descubridora del Desaguadero, en 1539. Hasta el presente habíase confundido el río de Yari con el Coco o Segovia, que también recibía el nombre de Yare en la parte inicial de su curso.

Machuca al remontar el río Sabalos e internarse en la región, informa al capitán Calero, jefe de la expedición, que toda la tierra estaba poblada, «excepto que la población no estaba toda junta, sino cada bohío de or sí. Que era tierra muy poblada de quebradas. Y seis jornadas de allí estaba Yari, que era pueblo grande; y de allí adelante iban pueblos grandes. Y que la tierra era muy harta de maíz y de yuca y de ají».

Adviértase que en su relato Torquemada sólo afirma que los nahuas poblaron cerca del Desaguadero y no junto a él.

Por otra parte, es errónea la afirmación de Lothrop de que el autor de la **Monarquía Indiana** haya visitado personalmente Nicaragua. Precisamente en el Prólogo General de su obra el cronista franciscano confiesa: «Yo no he salido de esta Provincia del Santo Evangelio, ni peregrinado a las demás de Mechucán, Xalisco, Zaca-teca, Haxteca, Yucatán, Guatemala y Nicaragua»...

(E) En el mismo capítulo en que Oviedo hace mención de los maribios de Mirabichicoa, en el río Guatahiguala, también cita a la «generación» de los **guanexicos** o **guaxenicos**, que Lothrop pasa por alto, quizás porque no existen más datos sobre ellos que los que suministra el mismo Oviedo sobre la zona en que moraban, a 15 y 18 leguas de León Viejo, hacia el Norte.

(F) Páginas 392-393.



(G) Los dos pasajes en que la *Relación* hace referencia al pueblecito de «Los Mexicanos» son los siguientes: «Junto a este pueble (Santa María), una quebrada o barranca en medio, está otro pobluezo de indios que hablan la lengua mexicana y es vista de nuestro convento de San Miguel y cae en el mismo Obispado y llámase «Los Mexicanos» (Tomo I, p. 330). «De más que hay un pobluezo (en la guardiana de San Miguel) de indios mexicanos que hablan la lengua de México, y llámase Los Mexicanos (como atrás queda dicho)»... (Tomo I, p. 393).

Se ve, pues, que los moradores de este pueblecito no se llaman «a sí mismos» Los Mexicanos, sino que este era el nombre que recibían de la generalidad de los pobladores.

(H) Página 351.

(I) Página 369.

(J) Página 356.

(K) Esta reproducción es, como puede apreciarse, una retraducción al español, pues Lothrop no publica el documento en esta lengua, sino traducido al inglés y adicionado con numerosos comentarios que, naturalmente, van entre corchetes.

La fuente original existe en el Archivo de Indias, Sevilla, bajo la signatura: Patronato, Leg. 20, No. 3, Ramo 1. De allí se copió para integrarse a nuestra colección de *Documentos para la historia de Nicaragua*, por el Dr. Andrés Vega Bolaños, donde ocupa bajo el número XIII las pp. 84-89 del tomo I. Su título es: «Relación de las leguas que el capitán Gil González Dávila anduvo a pie por tierra por la costa de la mar del Sur y de los caciques y yndios que descubrió y se babtizaron y del oro que dieron para sus magestades»; y está rubricada por Cereceda.



(L) Esta importantísima *Relación de los sucesos de Pedrarias*, etc., por el Adelantado Pascual de Andagoya, con abundantes datos sobre Nicaragua, se haya reproducida en la *Colección de Viajes de Navarrete*, III, Sección Tercera, N° VII.

(M) «Y Granada», dice la *Relación*.

(N) No se encuentra en Mendieta el pasaje citado.